

Chipre a través de los siglos

Alejandro Zorbas D.

AGRADECIMIENTOS

Estas páginas quieren ofrecer con fines de difusión un relato de algunos aspectos de la trayectoria de Chipre a través de los siglos. Para prepararlas hemos aprovechado la bibliografía actual que pudimos encontrar, unas pocas fuentes de autores clásicos antiguos, y la colaboración inapreciable del personal del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos. En el Consulado General de Grecia en Santiago, recibimos todas las facilidades para consultar y usar su biblioteca. La sección de Cartografía del Departamento de Geografía de nuestra Sede, reprodujo el mapa incluido. El profesor Rómulo Trebbi hizo el dibujo de las viviendas de Khirokitia.

El director del Centro, profesor Fotios Malleros, fuera de sugerirnos el tema chipriota, tradujo los textos antiguos utilizados cuando no los teníamos en griego moderno, completando, además, nuestra comprensión no siempre del todo suficiente de este último; él se dio el tedioso esfuerzo de leer el manuscrito y hacer justas observaciones. El profesor Miguel Castillo Didier nos facilitó libros, artículos y otro material impreso reciente cuya existencia ignorábamos; revisó también los originales, mejorándolos; a él pertenecen las fotografías reproducidas. El profesor Christos Clair nos explicó el significado y la grafía de las palabras turcas empleadas. El profesor Dr. Héctor Herrera nos ofreció colaboración bibliográfica. La señora Irma Carrasco, bibliotecaria del Centro, indagó para nosotros en la biblioteca de la Sede, examinando colecciones de revistas y demás publicaciones periódicas, y nos hizo entrega de materiales muy útiles; cooperó ella, asimismo, en la parte mecanográfica. La secretaria del Centro, señorita

Myrtala Espinosa, egresada de Pedagogía en Francés, nos prestó ayuda en todas las etapas: bibliográfica, de fichaje, de escritura a máquina, revisando, en fin, cuidadosamente el texto, de modo que si estas páginas resultan aceptablemente legibles, el mérito será también de ella. El propiamente nuestro es haber más o menos hilado hechos que tomamos de tantos autores ilustres, y hacernos, por cierto, responsables de las limitaciones que advertirá quien lea lo que sigue.

A. Z. D.

NOTA GEOGRÁFICA

Chipre está SITUADA dentro de la zona subtropical del hemisferio norte, entre los 34° 33' 00" y 35° 41' 10" de latitud N, y entre los 32° 16' 30" y 34° 35' 50" de longitud E. Es la isla más oriental del Mediterráneo, y por su superficie de 9.251 km², la tercera en tamaño después de Sicilia y Cerdeña. De W a E tiene un largo máximo de 224 km y de N a S la mayor anchura llega a 97 km. GEOLÓGICAMENTE joven, forma parte por su estructura del plegamiento alpino en la cuenca del Mediterráneo oriental, prolongando mar adentro la península de Anatolia; el origen tectónico común es responsable de las olas sísmicas que cada cierto tiempo asuelan regiones enteras de ambos territorios. La isla dista 84 km de Turquía, 118 km de Siria y 278 km del delta del Nilo.

DOS SISTEMAS OROGRÁFICOS paralelos cruzan longitudinalmente el país: a) el cordón estrecho y abrupto de Kyrenia o Pentadáktilos, que alcanza alturas de 1.000 m, a lo largo de la costa septentrional, y b) la cadena de Troodos, al sur, que asciende a 2.000 m. La cima de este macizo, y de toda la isla, es el monte Olimpo, de 2.200 m. Los montes dejan al centro la llanura ondulada de Mesaoria, 'entre montañas', cuyo ancho oscila entre 22 y 28 km; a oriente y occidente estas tierras bajas salen al mar.

Chipre participa del CLIMA del Mediterráneo oriental, con veranos prolongados, secos y moderadamente calurosos. Sus inviernos son benignos y cortos, aunque a veces hay noches heladas cuando soplan los vientos que vienen de los picachos nevados del Tauro microasiático; en el día, sin embargo, la presencia del sol devuelve a la atmósfera su tibieza. Siendo el clima isleño en general templado, presenta ciertas variaciones regionales que se deben sobre todo a la altitud. Durante el invierno nieva en las cumbres de los

Troodos y la temperatura media desciende a 4,4°C; en igual estación, el promedio es de 12,8°C en los llanos, adonde raras veces alcanza la nieve. En el verano, la temperatura media es de 28°C y 35°C, respectivamente. En las partes elevadas y la planicie de Mesaoria el aire es seco, mientras que en el litoral es húmedo. Las precipitaciones, escasas, caen entre mediados de otoño y fines de invierno (octubre a marzo), llegando, aproximadamente, a 1.200 mm anuales en Troodos y a 370 y 460 mm en la costa y el interior. La atmósfera que rodea la isla es despejada y diáfana. Mediciones hechas por años en Nicosia indican los siguientes porcentajes estacionales de días de pleno sol: Primavera: 70%; verano: 90%; otoño: 78%; invierno: 58%, lo que da en promedio 270 días totalmente asoleados al año.

El país es pobre en AGUAS de superficie. Con la llegada de las primeras civilizaciones en los tiempos prehistóricos, comenzaron a desaparecer los bosques que cubrían la llanura central, y los ríos se redujeron a torrentes modestos que ni siquiera llegan hasta el mar en el estío, convirtiéndose a veces en pantanos, o secándose del todo, absorbidos por el terreno poroso y agotados por la rápida evaporación. Se han hallado, sin embargo, en diversos lugares, grandes reservas de aguas subterráneas, y se han trazado planes para conservarlas y explotarlas con racionalidad.

A pesar de la escasez de agua, los SUELOS de Chipre son muy fértiles, por eso que en la antigüedad la isla era comparada con Egipto. El 47% de la superficie total consiste de tierra arable y el 18,76%, de bosques. Estos ocupan principalmente las cumbres del macizo de Troodos, aunque los hay asimismo en los montes de Kyrenia y en la región de Pafos. Las especies más importantes son: pino, roble enano, ciprés, abeto, cedro, álamo, plátano, morera y otras. Por su posición geográfica, el país PRODUCE una diversidad de plantas propias del Mediterráneo, Egipto y la costa del Levante. En invierno y primavera, los torrentes que bajan de las montañas fecundan los abrigados valles donde se siembra trigo, cebada, avena, sésamo, comino, papas, porotos, algodón, lino, etc. Abundan los frutales como el cerezo, el nogal, el avellano, el damasco, el almendro y otros. El olivo, desde luego, se cultiva en casi todo el territorio, como también los cítricos, el granado y la higuera; y en las faldas de los cerros, la vid, de muchas variedades. Las laderas meridionales y occidentales de los montes Troodos cons-

tituyen la zona viñatera por excelencia. La mayoría de estos productos se han exportado siempre.

Los sectores áridos de los llanos y las faldas desnudas de las montañas se dedican a la cría de animales, que Chipre ha vendido desde tiempos pretéritos a Egipto, Grecia y países europeos: mulares de talla y fuerza excepcional, porcinos, caprinos, ovinos, etc.

Variada y considerable riqueza contiene asimismo el SUBSUELO, si se toman en cuenta las dimensiones reducidas del área isleña. Posee cobre, explotado desde el tercer milenio a. C.; piritas de hierro económicamente valiosas, minerales de manganeso, cromo, yeso, mármol para construcciones, amianto de excelente calidad, asbesto y tierra de color *terra umbra*.

En el sur, en Larnaca y Limasol, hay dos lagos salados, de uno de los cuales se extrae sal para el consumo doméstico. Existen también algunas termas medicinales.

Tradicionalmente, la VIDA ECONÓMICA de Chipre ha girado en torno de la exportación de bienes agropecuarios y minerales, y la importación de manufacturas diversas, fertilizantes, combustibles y, ahora último, maquinarias y equipos de transporte y comunicación, en general. En tiempos recientes se incorporó a la economía el turismo, base sustancial de divisas utilizadas para el desarrollo industrial y el mejoramiento de la balanza de pagos. Empleando materias primas locales y algunas compradas en el exterior, el país fabrica cigarrillos, vinos, licores y gaseosas, chocolates y dulces, aceite de oliva, conservas de frutas y de otros vegetales; confecciona toda la gama del vestuario; produce muebles y plásticos. Famosa fue y sigue siendo su artesanía practicada en talleres y casas de campo, la que incluye encajes y bordados, artículos de cerámica y cestería, tallado en madera y trabajos de forja.

La POBLACIÓN de Chipre ha sido siempre heterogénea, desde el punto de vista étnico y religioso. Su número, que parece alguna vez haber doblado el actual, ha fluctuado a la par de las vicisitudes físicas y sociales experimentadas: terremotos y maremotos, sequías, plagas y enfermedades endémicas; emigraciones e inmigraciones, guerras, masacres y otras calamidades. Los siglos no han visto un solo período de sosiego suficientemente prolongado como para permitir el desenvolvimiento demográfico natural.

Recién a partir de fines del diecinueve, la población adquirió un ritmo sostenido de crecimiento, bajo la influencia sin duda de cierto progreso logrado en las condiciones sanitarias y el nivel medio de vida.

POBLACIÓN DE CHIPRE EN LOS AÑOS SEÑALADOS

<i>Cálculo de la poblac.</i>	<i>Año</i>	<i>Población total</i>	<i>Poblac. griega ortodox.</i>	<i>% del total</i>	<i>Poblac. turca islam.</i>	<i>% del total</i>	<i>Otras minor. del total</i>	
Estimación	1777	84.000	37.000	44%	47.000	56%		
Censo brit.	1881	186.173	137.631	74%	45.458	24%	3.084	2%
Censo brit.	1911	273.964	216.310	79%	55.213	20%	2.441	1%
Censo brit.	1931	347.457	276.533	80%	64.238	18%	6.686	2%
Censo brit.	1946	450.114	361.199	80%	80.548	18%	8.367	2%
Estim. ener.	1956	523.800	421.000	80%	92.000	18%	10.800	2%
Ult. censo	1960	573.566	441.656	77%	104.942	18%	26.968	5%
Estimación	1973	632.000	516.000*	82%	116.000	18%		

Chipre ocupa una posición estratégica excepcional en la encrucijada de tres continentes y tres civilizaciones**. Este factor inalterable ha gravitado con más peso que cualquiera otra circunstancia en los azares de su vida milenaria. En todos los tiempos a la isla se la disputaron imperios y dioses rivales, dejando caer las dramáticas consecuencias de sus luchas por sentar dominio, sobre los habitantes de este pequeño país. Por eso, si la piel extendida de buey que es la isla de Chipre pudiera estrujarse, rezumaría sangre y dolor. Los padeceres de su pueblo siguen en nuestros días, en medio del desconcierto de las naciones del mundo, y no hay señales de que prevalezca la justicia y la cordura. Los chipriotas lo saben y, sobreponiéndose a lo que parece ser su destino, están haciendo esfuerzos por resurgir.

*Incluye a coptos, armenios, jacobitas, maronitas y otras minorías; también a los británicos de las bases aéreas.

**Asiática, europea y norafricana.

PRIMEROS TIEMPOS



Khirokitia, aldea agrícola de 48 casas con cúpulas, años 5500-5000 a. C.
(dibujó R. Trebbi del Trevigiano)

Los abundantes restos culturales que han sacado a luz las excavaciones arqueológicas iniciadas a fines del siglo XIX, proseguidas sistemáticamente en el actual e intensificadas en las últimas décadas, han permitido a los especialistas remontar los albores de la prehistoria de Chipre hasta el sexto milenio a. C., cuando en la isla existía ya una forma de vida social rudimentaria organizada. Estos materiales corresponden a la Edad Neolítica, “en cuanto no se ha descubierto metal” entre aquellos vestigios, etapa que tuvo

una duración aproximada de tres mil años, hasta alrededor del 2700. El hallazgo de numerosos establecimientos humanos pertenecientes a este período indica que por entonces el país estaba bastante poblado, pero sólo en el litoral y la orilla de los ríos; la planicie interior, a la sazón cubierta de tupidos bosques, permanecía deshabitada aún.

El más antiguo de tales asentamientos es el de Khirokitia, en el sur de la isla, entre las bahías de Larnaca y Limasol, el cual pertenece al estadio más primitivo del neolítico chipriota conocido hasta ahora. Hacia comienzos del cuarto milenio a. C., la cultura de Khirokitia había alcanzado notable desenvolvimiento económico y artístico. La agricultura estaba en pleno apogeo, varios animales habían sido domesticados, y se mantenían relaciones comerciales con Asia Menor. La piedra era utilizada en la fabricación de herramientas, objetos de uso doméstico y decorativo, generalmente de simple morfología lineal. Más tarde aparecerá una alfarería de formas y motivos ricos y complejos, que revela importantes avances en la artesanía, sin duda debidos a influencias de los países vecinos del continente. Las viviendas, *tholoi*, de diseño circular, eran de tierra apisonada sobre bases de piedra; sus distintos tamaños reflejaban al parecer las diferencias sociales de sus ocupantes. Además de habitáculo, servían al comienzo para sepultar, bajo el piso, a los muertos, quienes eran objeto de un culto que comprendía ritos minuciosos, como quebrar vasos de piedra y otros¹, según se verá más adelante.

De siglos posteriores, pero siempre dentro del Neolítico, son las culturas de Kalavastos y Sotira, geográficamente cercanas a la anterior, las cuales muestran progresos en alfarería y cambios en la forma de la vivienda y el entierro de los muertos, el que se hace en espacios abiertos, fuera de la casa. El Neolítico se cierra con la cultura de Erimi situada al W de Limasol. Ahora los vasos y utensilios de piedra son abandonados para dar lugar a una cerámica que denota originalidad, mientras en la vivienda el recinto único se divide en varios compartimientos. "Pero la gran innovación en la cultura de Erimi es la presencia de cobre en las capas superiores, lo que muestra que ya estamos en una etapa Chalcolítica (*Chalkos* = cobre; *lithos* = piedra)"².

Los creadores de esta primera civilización de Chipre, quienes

¹Véase Porfirio Dikaios, *A Guide to the Cyprus Museum*. Nicosia, The Cyprus Government Printing Office, pág. 1 y sigs.

²P. Dikaios, *ibid.*, pág. 3.

fueron probablemente también sus habitantes más primitivos, eran braquicéfalos, procedían de las costas egeas de Asia Menor y pertenecían a los pueblos jeteo³ y cario⁴, dueños de esos territorios desde mucho antes que los griegos se establecieran ahí. Étnicamente estaban emparentados con los troyanos. A estos antiquísimos pobladores se los designa con el nombre de eteochipriotas.

El descubrimiento del cobre a fines del cuarto milenio y su empleo desde la segunda mitad del tercero para fabricar herramientas y objetos de variado uso y gran valor de cambio, atrajo hacia la isla colonos pacíficos a la vez que invasores de Caria, Cilicia y Siria septentrional, obligando a los habitantes a levantar obras defensivas y fortalezas, algunas de considerable altura. Como consecuencia de estos movimientos demográficos la población de Chipre aumentó. Entonces se dio comienzo a la exploración del interior del país, la tala de bosques y la fundación de nuevas comunidades. La explotación de los ricos yacimientos cupríferos y el auge de la agricultura promovieron un intenso comercio con los países cercanos tales como Asia Menor, Egipto y Creta; por el oriente, las relaciones comerciales con Siria y la costa del Levante se extendieron continente adentro alcanzando hasta los pueblos mesopotámicos de los súmeros y acadios⁵. Durante la

³Jeteos, pueblo asiático sobre el que se ha sabido primero por las Sagradas Escrituras. Según la Biblia, los jeteos descendían de Jet, hijo de Canán (*Génesis*, x, 15), cuyos descendientes se establecieron en Hebrón, lugar adonde fue Abraham, adquirió un campo y la caverna de Efrón el jeteo para enterrar a Sara (*Génesis*, xiii, 10). Los jeteos estaban radicados en las inmediaciones de Capadocia y poseían dos lenguas: una oficial del Estado jeteo, llamada kanísico, de la que se conservan inscripciones, y otra popular, mezcla de diversas lenguas asiáticas. Véase Μεγάλη Ἑλληνική Ἐγκυκλοπαίδεια. Ἀθήναι, τ. 24, σ. 580, 581. *Gran Enciclopedia Helénica*, Atenas, T. 24, págs. 580, 581.

⁴Carios, pueblo que ocupaba la región montañosa de Asia Menor comprendida entre el mar Egeo, Jonia, Lidia, Licia y Pírgia. Según parece, originariamente se llamaban léleges y habían sido expulsados de las islas egeas por invasores griegos; hablaban una lengua no indoeuropea. Ellos sirvieron como mercenarios en Egipto y luego fueron absorbidos por el reino de Lidia, donde pasaron a formar la guardia de corps del rey. En general, figuran muy poco en la historia. A los carios se refiere extensamente Ἡροδότου, Ἱστορία, Μετάφρασις. Σχόλια Ἐ. Πανέτσου. Ἀθήναι, 1955. I, 28, 171, 174; II, 61, 152, 154 κ.τ.λ. Heródotο, *Historia*. Traducción, comentarios, E. Panetsu. Atenas, 1955. I, 28, 171, 174; II, 61, 152, 154, etc. Véase *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, W. Benton, Publisher, 1959, Vol. 4, pág. 861.

⁵Bl. Κυριάκου Μ. Καραμάνου, Κύπρος, Ἀθήναι, 1954, σ. 2. Véase Kiriako M. Karamanos, *Chipre*, Atenas, 1954, pág. 2.

Edad del Cobre, que los arqueólogos sitúan entre los años 2700 y 2450 a. C., aparecen nuevas prácticas funerarias, se amplía el uso del metal para confeccionar armas y herramientas y se introducen nuevas técnicas de artesanía desde las costas occidentales de Asia Menor.

A la del cobre sucede la Edad del Bronce que se prolonga, con sus varias etapas, hasta fines del segundo milenio a. C. Estos mil quinientos años ponen término a la prehistoria de Chipre y durante ellos se echan las bases para un cambio total de la evolución posterior de la isla.

En general, hasta antes que el cobre se convirtiera en el bien económico más apreciado merced a su demanda creciente en los países vecinos y poco después en los más lejanos también, no existió interés extraordinario por Chipre y los contactos con el mundo exterior fueron más bien ocasionales, de modo que su cultura pudo seguir una evolución autónoma. Pero el auge del metal, su exportación y la llegada de nuevas gentes hicieron de la isla un lugar cosmopolita, y una cultura extranjera procedente de Anatolia occidental se sobrepuso en el país, incorporando y fusionando los elementos culturales locales. Entonces la cerámica experimenta modificaciones en la forma de los objetos, que se vuelve más sofisticada, y en la decoración, donde a los adornos geométricos tradicionales se agregan motivos más complejos, como ser figuras de personas que representan escenas de la vida familiar, religiosa y económica, figuras de animales como la serpiente y el toro que simbolizan la fertilidad, y figuras demoníacas resultantes de combinar hombres y bestias. Se advierte al mismo tiempo mayor variedad de herramientas y armas en cuya fabricación entra cada vez más el bronce con técnicas perfeccionadas, y mayor riqueza de objetos ornamentales de uso personal, donde se utiliza la plata y en menor cantidad el oro. Importantes cambios ocurren en las prácticas funerarias y sus contenidos simbólicos: la tumba terrestre evoluciona hacia la cámara mortuoria, rectangular, circular u ovalada, construida en salientes rocosas, y al lado de los difuntos se sacrifican y dejan animales y regalos consistentes en vasos y otros objetos con dibujos de la existencia cotidiana. No hay evidencias en esta época, como tampoco en la Edad de Piedra, de prácticas crematorias. También la vivienda se remodela adoptando forma triangular y ampliándose. En su edificación se emplean ladrillos secados al sol y enlucidos interiormente. En la economía se intensifica el trabajo de las minas de cobre, aunque

la agricultura y el pastoreo siguen siendo las actividades principales. Por entonces se introduce, tal vez desde Siria o Asia Menor, el arado tirado por buey, "muy similar al arado actualmente en uso en Chipre"⁶. Comercialmente, la isla se ha convertido en el principal exportador de cobre y de bienes manufacturados a los países de Oriente y Europa. Sus productos son transportados a Egipto, de donde a cambio recibe collares, escarabajos y otros adornos hallados en tumbas isleñas; a Mesopotamia, Siria y Palestina, que le envían artículos de cerámica; a las islas griegas, a Atenas y Peloponeso, que retornan objetos de artesanía. Las mercaderías chipriotas alcanzan hasta los pueblos ribereños del Danubio⁷.

Desde alrededor de los años 1400-1200 y hasta el fin del milenio, el país disfrutaba, pues, de un alto nivel de prosperidad, riqueza y nombradía; se habían fundado nuevas ciudades y aumentaba la población.

Más al sur entretanto, en el Imperio egipcio, el faraón Thotmés III de la XVIII dinastía, luego de expulsar a los invasores hyksos, acrecentó su dominio entre los países del Levante extendiéndolo a Chipre, que debió reconocer su soberanía y pagarle tributo, sobre todo en cobre. Pero aparte de este impuesto, la isla no fue perjudicada por el poder egipcio, continuando su progreso en una atmósfera de paz exterior.

LA LLEGADA DE LOS GRIEGOS

Como se sabe, por esta época florece en el mundo helénico la civilización egeomíceniana, heredera de la cultura cretense. En su expansión hacia el este, los egeomícenianos alcanzaron hasta Chipre. Procedían de las costas meridionales de Anatolia, de Arcadia del Peloponeso y otras regiones de Grecia continental, y desde más o menos el año 1500 a. C. comenzaron a radicarse en la isla, conocida entonces con el nombre de Asy y/o Alasia⁸. El

⁶P. Dikaios, *ob. cit.*, pág. 21.

⁷Gustavo Glotz, *La civilización egea*. Trad. por L. Pericot y E. Ripoll, México, Ed. Uteha, 1956, págs. 179, 183-186.

⁸De testimonios pertenecientes a los faraones egipcios Thotmés III y Amenophis IV, de mediados del segundo milenio a. C., los especialistas deducen que la isla era conocida con los nombres de Asebi, Asy, Alasia y otros. Este último se atribuía a la entonces gran ciudad de Enkomi, importante centro comercial y exportador de cobre situado en la costa frente a Siria, y por extensión se aplicaba a todo el país. Véase P. Dikaios, *ob. cit.*, pág. 32, 33; Sir

arribo y asentamiento de los egeomicenianos es el suceso principal del período, desde el punto de vista de la historia subsiguiente de Chipre, puesto que gracias a ellos y a quienes los siguieron, la isla, hasta entonces más expuesta a las corrientes culturales de Oriente, en lo sucesivo mantendrá vínculos estables con la civilización helénica que iba a prevalecer ahí sobre cualquiera otra. Así, Chipre adquiere mucha importancia, “no solo como centro comercial o exportador de cobre, sino también como una ruta a través de la cual la civilización occidental (del continente griego) pasa a Oriente”⁹. Al propio tiempo, chipriotas y egeos fundaban colonias en las costas del Mediterráneo, como ser en Siria y otros lugares.

Estos primeros colonos griegos introdujeron la lengua helénica, hecho del que dejaron testimonios en inscripciones utilizando al objeto un antiquísimo alfabeto silábico (jeteo), elemento éste constitutivo de la más primitiva cultura chipriota. Ciertos signos de e te alfabeto se parecen a la escritura minoica de Creta, por eso también hay quienes consideran que los egeos pudieron haberlo llevado de esa isla a Chipre. “El alfabeto chipriota, que deriva en parte de la escritura chipro-minoica o chipro-micéniana..., se compone de cerca de sesenta signos, cada uno representando una

George Hill, *A History of Cyprus*, Cambridge, University Press, 1949, Vol. 1, pág. 36 y sigs. El nombre actual de Κύπρος aparece mencionado por primera vez en los poemas homéricos (‘Ομήρου, ‘Ιλιάς. Ἀρχαῖον κείμενον; Εἰσαγωγή, μετάφρασις, σχόλια, ‘Ο. Κομνηνοῦ-Κακριδῆ. Ἀθήναι, 1954, Λ, 21. Ὀδύσεια. Ἀρχαῖον κείμενον; Ἐπιμετρος μετάφρασις Ζ. Σιδέρη. Εἰς. Γ. Κορδάτου. Ἀθήναι, 1956, Δ, 83, Θ, 363, Ρ, 442, 448). Homero, *Ilíada*. Texto antiguo. Introducción, traducción y comentarios, O. Comneno-Kakridí, Atenas, 1954, xi, 21. *Odisea*. Texto antiguo. Traducción métrica Ζ. Σιδέρη. Introducción G. Κορδάτος, Atenas, 1956, iv, 83, viii, 363, xvii, 442, 448). Asimismo, en la *Ilíada* κύπρις se usa como epíteto de Afrodita (v, 330, 422, 458). A partir de entonces, Κύπρος prevaleció sobre las demás y no pocas denominaciones del país. Se cree que esta palabra deriva del nombre de una planta llamada exactamente igual —*Lawsonia inermis* o *Lawsonia alba*—, la que crece en la isla aunque no e originaria de ella, y desde Africa septentrional hasta la India. Algunos autores piensan, además, que Chipre, rica en cobre, dio su nombre a este metal. Véase Sir Harry Luke, *Cyprus. A Portrait and an Appreciation*, London, G. G. Harrap & Co., 1957, pág. 28 “...rich in copper is Cyprus (which gave its name to that metal)”; Fotios Malleros, “Chipre: la isla milenaria”, en *El Mercurio* de Santiago, 4 de agosto de 1974, escribe lo siguiente: “Los latinos, más tarde, dieron el mismo nombre al famoso cobre de la isla:... *aes cyprium*, cobre negro, de donde pasó a todos los idiomas”.

⁹Achilleas Lymbourides, *Cyprus, the Island of Aphrodite*. Nicosia, Cosmos Press, 1962, pág. 11; véase también G. Glotz, *ob cit.*, págs. 45, 121, 195.

silaba, ej.: *pa. ka. te. be.*, etc. Además de éstos, existen signos para las cinco vocales principales. Los signos para *ka. ke. ki. ko.*, son los mismos que para *ga. ge. gi. go.* y *ha. he. hi. ho.*, y los signos para *ta. te.*, etc., representan también los sonidos *da. de.*, etc., y *tha. the.*, etc. Así, el nombre Aphrodite se escribía como sigue: *A. po. ro. ti. te.*, y la palabra Paphia así: *Pa. pi. a.* El nombre Stasikypros: *Sa. ta. si. ku. po. ro. se.*, etc. El descifre es a veces difícil, pues mientras las inscripciones generalmente se leen de derecha a izquierda, ellos a veces leen de izquierda a derecha, y los signos varían de ciudad en ciudad”¹⁰. Desde el siglo VI a. C., los isleños utilizaron este alfabeto para escribir la lengua helénica. El alfabeto propiamente griego entró a la isla a fines del siglo V a. C., siendo más tarde divulgado por toda ella merced a la obra cultural del rey Evágoras I, según se verá más adelante. Hasta los años de Alejandro Magno, ambos alfabetos, el griego y el silábico chipriota, fueron usados paralelamente.

Con el idioma helénico, los egeomicenianos llevaron a Chipre, como a otros países mediterráneos, “sus broncees, sus joyas, sus piedras grabadas y, en especial, su cerámica de decoración cada vez más estilizada, con tendencia a lo geométrico”¹¹. Tales aportes estilísticos micenianos que importaron primero estos emigrantes y luego los aqueos en el siglo XII, sirvieron de base al desarrollo

¹⁰P Dikaios, *ob cit.*, págs. 84 y 183; véase también C. Spyridakis, *A Brief History of Cyprus*, Nicosia, Publications Department, Greek Communal Chamber, 1964, pág. 13; K. M. Καρομάνου, Κύπρος. σ. 4 ζ. ἐξ., Μεγάλη Ἑλληνική Ἐγκυκλοπαίδεια, τ. 15, σ. 453. Lo anterior se vincula, además, con el origen del alfabeto griego, cuestión ésta bastante controvertida. C. Spyridakis, por ejemplo, lo hace derivar del fenicio, el cual, “con ciertos cambios fue pronto adoptado pasando a ser el alfabeto griego, a comienzos del primer milenio a. C.”. Distinta es la posición presentada por Fotios Malleros: “Una serie de modernos lingüistas: Derosc, Halevy, Grimm, Dalitzsch, Drek y otros, echaron por tierra la teoría que atribuye origen fenicio al alfabeto griego; y posteriormente, algunos como Schmidt y Lenz demostraron que los fenicios obtuvieron sus letras del llamado alfabeto silábico de los antiquísimos chipriotas, quienes a su vez lo adoptaron de los más antiguos habitantes de Arcadia, los cuales habían conquistado la isla de Chipre. Más tarde, el famoso sabio francés Dussaud sostuvo que no fueron los griegos quienes copiaron su alfabeto a los fenicios, sino que, por el contrario, éstos de aquéllos, y particularmente de los primeros helenos de Creta. Esta teoría de Dussaud... fue demostrada por el célebre arqueólogo Arturo Evans. “La originalidad e inmortalidad del espíritu helénico”, conferencia dictada en el Auditorio Municipal de Antofagasta, 6 de marzo de 1952.

¹¹André Aymard & Jeannine Auboyer, *Oriente y Grecia Antigua*. Trad. E. Ripoll, Barcelona, Ed. Destino, 1963, págs. 280, 281.

de un estilo propio insular caracterizado por la tendencia a la geometrización del decorado en los objetos de cerámica. Así, “el más temprano estilo geométrico es por tanto el resultado de la fusión de elementos chipriotas y micenianos (siendo este último predominante), como asimismo de algunos rasgos sirio-palestinos. Más tarde en la Edad del Hierro, sin embargo, el elemento chipriota se vuelve progresivamente importante”¹².

También con la residencia de los egeomicenianos en la isla se hacen presentes las formas de la arquitectura palaciega griega, que desde entonces se imponen en los edificios regios y las grandes mansiones. A este tipo y época pertenece el templo de Afrodita en Kouklia (Antigua Pafos), el que “presenta muchísimas analogías con otros templos de Creta y Micenas”. Al estilo helénico se agregaron a veces también elementos orientales, que se advierten sobre todo en el lujo de los edificios, como es el caso del palacio real de Vouni, al oeste de Nicosia, fastuosa construcción del siglo V a. C., de 137 compartimientos, cerca del cual se alzaba un templo a la diosa Atenea.

A juzgar por algunas escenas que sirven de elementos decorativos en vasos y otros objetos contemporáneos, los griegos habrían enseñado a los chipriotas la técnica ecuestre, no obstante que éstos conocían el caballo, traído de Asia, desde el año 2000 aproximadamente.

La llegada de estos contingentes de egeos inauguró una corriente de colonización griega de Chipre que iba a durar varias centurias. Así, a comienzos del siglo XII, núcleos importantes de aqueos, presumiblemente miles de éstos que fueron empujados por la violenta presión bélica y demográfica que ejerció en Grecia desde el norte la invasión de los dorios, alcanzaron hasta Chipre, donde se establecieron, fundando ciudades.

La antigua pasión de los helenos por registrar, conservar y transmitir los acontecimientos de su existencia nacional utilizando las variadas formas de la historia, el arte y el mito, debía pronto comenzar a nutrir con abundantes testimonios los hechos de los griegos en Chipre, sus vicisitudes y las obras que realizaron. De ello dan prueba la poesía épica, lírica y dramática, la historia, la geografía y la leyenda.

En los poemas homéricos, por ejemplo —los cuales constituyen la primera fuente griega acerca de la isla— a ésta se la vincula amistosamente con jefes helenos de la guerra contra Troya, aun

¹²P. Dikaios, *ob cit.*, pág. 45.

cuando no participó en el conflicto. En la *Iliada*, el rey chipriota Ciniras, “habiendo sabido en Chipre la gran noticia de que los aqueos iban a viajar con sus barcos a Troya”... “para mostrarse agradable al rey” Agamenón le envía una coraza “a fin de que lo recuerde como amigo”¹³. En la *Odisea*, héroes griegos de regreso a sus patrias pasan por Chipre¹⁴. La poesía homérica se difundió muy pronto en la isla contribuyendo a afianzar en ella el helenismo y uniéndola más con Grecia, y al propio poeta se le atribuyó origen chipriota¹⁵. Otros líderes sobresalientes que volvían de Troya fueron relacionados por la leyenda con las migraciones griegas a Chipre: Agapenor, rey de Arcadia, llevado por los vientos arribó a la isla y, luego de fundar Pafos, hizo levantar ahí un santuario a Afrodita¹⁶, tradición que viene a reforzar la noticia del hecho histórico del establecimiento de arcadios en Chipre, según veíamos antes. El héroe Teucro, “excelente arquero, hermano de padre” de Ajax Telamonio, “de los guerreros el más valiente mientras duró la cólera de Aquiles”, habría fundado la ciudad de Salamina, colonia de Salamina de Atica¹⁷. Los descendientes de Teucro gobernaron ese reino hasta el siglo V a. C. El lacedemonio Praxandros se relaciona con la ciudad de Lapetos. A medida que las tradiciones griegas se iban arraigando, cada ciudad isleña quiso remontar su origen a figuras de la gesta homérica o a reinos famosos

¹³χι, 20-25.

¹⁴Menelao: “Chipre, Fenicia y Egipto recorría”, iv, 83; Odiseo: “A mí me entregaron a un extranjero para que me llevara a Chipre, a Dmétor Yásida, hijo del rey de Chipre...” xvii, 442-448.

¹⁵Παυσανίου, Φωικιά. Ἀρχαίων κείμενον. Εἰσαγωγή, μετάφρασις, σχόλια, Νικ. Παπαχατζῆ. Ἀθήναι, 1955, 24, 3. Pausanias, *Viaje por Fócida*. Texto antiguo. Introducción, traducción, comentarios, Nic. Papajatzí, Atenas, 1955, 24, 3, “Los chipriotas, quienes también reclaman a Homero, dicen que su madre era Themistó, una mujer del país de ellos, y que Euclós predijo el nacimiento de Homero con los siguientes versos: ¡Y entonces en la marítima Chipre vivirá un gran poeta, muy famoso, que nacerá en los campos, de la brillante mujer Themistó, lejos de la rica Salamina. El va a abandonar Chipre, será agitado y mojado por las olas, él va a cantar primero de la vasta Grecia las desventuras y quedará por siempre inmortal y joven!”. Como es sabido, las otras ciudades que se disputan la patria de Homero, son: Argos, Atenas, Colofón, Esmirna, Itaca, Pilos y Quíos.

¹⁶Pausaniae, *Graeciae Descriptio*. Lipsiae, t. iii, Arcadica, viii, 5, 2.

¹⁷Αἰσχύλου, Πέρσαι. Ἀρχαίων κείμενον. Εἰσαγωγή, μετάφρασις, σημειώσεις, Κόστα Σ. Ταμβάκη, Ἀθήναι, 1940, 891, 895. Esquilo, *Los Persas*. Texto antiguo. Introducción, traducción, notas, Kostas S. Tambaki, Atenas, 1940, 894, 895.

de Grecia. Heródoto¹⁸, cuenta que la ciudad de Kourion vinculaba sus orígenes con Argos. Tradiciones similares se refieren respecto de Kyrenia, Asini y otras.

Con el comienzo del primer milenio a. C. se inicia en Chipre la Edad de Hierro, caracterizada por el uso generalizado de este metal que desplaza al bronce en la fabricación de herramientas y armas, “hecho que debe relacionarse con las grandes conmociones que pusieron término a la civilización de la última Edad del Bronce”¹⁹, las cuales fueron a su vez resultado de la repercusión de las invasiones dóricas a Grecia²⁰. Chipre vio interrumpidos por un lapso sus contactos con los países próximos, su civilización se resintió y decayó el comercio. Pero este cese provisorio de los intercambios con las civilizaciones del mundo circundante fue beneficioso, pues creó las condiciones de tiempo y actividad necesarias para que se produjera la fusión de los elementos locales, griegos y asiáticos, y se configurara una unidad cultural diferenciada, dentro de la cual en el futuro predominaría cada vez más el carácter helénico; pero ya hacia el siglo IX se habían renovado e intensificado las relaciones con los países del Levante y Grecia y poco después con Egipto.

Por esta época un nuevo elemento étnico numéricamente significativo se incorpora a la isla: se trata de los fenicios quienes, aun cuando mantenían contacto con ella desde el cuarto milenio a. C. y habían sido de los primeros en comerciar su cobre, ahora comienzan a instalarse ahí, proceso que durará aproximadamente doscientos años, hasta la octava centuria, como veremos más adelante. Los fenicios empezaron a llegar en número reducido y al principio se radicaron en ciertos lugares costeros, “que ya tenían una historia ‘miceniana’ ”, sobre todo en torno a la bahía de Citium (actual Larnaca), en el SE del país, ciudad que fue su principal centro de comercio hasta 295 a. C. Ellos trajeron consigo su civilización e instauraron su propio Estado, que perduraría hasta la época de los Ptolomeos, pero ejercieron una influencia cultural limitada, desempeñando más bien el papel de transportadores de los productos y las ideas de otras gentes, según ocurrió, por ejemplo, en el dominio del arte: usando Chipre como estación de comercio entre los países mediterráneos, los fenicios trasladaron in-

¹⁸Ηροδότου, V., 104-116. “Estos kurianos se dice que eran colonos de los argivos”.

¹⁹P. Dikaios, *ob. cit.*, pág. 36.

²⁰Es sabido que los dorios introdujeron el uso del hierro en Grecia; de ahí los colonos lo trasladaron a Chipre.

fluencias de Siria, como ser motivos orientales en la decoración de textiles (pájaros, flores, plantas), los que fueron adoptados en la isla y reproducidos por los decoradores de vasos, ánforas y demás objetos de artesanía. Parece ser que ellos “se encontraron con una estirpe griega o nativa que no era suficientemente fuerte como para absorberlos. Nunca tuvo lugar una verdadera síntesis, aun cuando la gente, en las regiones en que entró en contacto, pueda haberse hecho bilingüe y usado al mismo tiempo nombres griegos y fenicios (como Praxidemus- Baalsillem de Lapethos), y los cultos se hayan irremediamente contaminado. Es probable, sin embargo, que la población fenicia real en Chipre fuera menos numerosa de lo que se podría conjeturar por la influencia indiscutible de la habilidad artesanal fenicia en el arte de la isla”²¹. Pero si, aparte ciertas técnicas manuales, los fenicios aportaron poco a la cultura chipriota, en cambio resistieron tenazmente toda influencia helénica, como semitas que eran, desenvolviendo su existencia independientemente.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En cuanto a la organización política del país, ella comprende dos etapas bien diferenciadas: a) la primera abarca desde los tiempos más antiguos hasta fines del siglo IV y principios del III a. C.; entonces existían varios reinos y usualmente gobernaban soberanos locales. b) La segunda etapa se extiende desde los siglos mencionados, cuando la isla pasó a manos de los Ptolomeos y se disolvieron los reinos, hasta la actualidad. En este período Chipre ha constituido una sola unidad política, a veces como Estado independiente y otras formando parte, bajo diversas modalidades administrativas, de estados extranjeros; lo más del tiempo ha prevalecido esta última situación.

En el primer período, y como resultado espontáneo de la fundación de colonias por diversos grupos, el territorio se dividió en pequeñas ciudades-estados independientes entre sí, las que en un comienzo fueron numerosas, quedando reducidas a nueve hacia el siglo VI a. C. Con ciertas diferencias en lo que se refiere a la base más o menos restringida de participación social en las decisiones públicas, la estructura administrativa de estos reinos era como sigue: cabeza del Estado monárquico era el rey, quien concentraba en su persona la suma del poder y, por lo general, gobernaba des-

²¹Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 98.

póticamente²²; en algunos reinos, como Pafos, ejercía también funciones de sumo sacerdote. Lo asesoraba una especie de cuerpo policial secreto integrado por hombres y mujeres de la nobleza, primeramente sus parientes consanguíneos²³, el que tenía por misión mantener informado al *basileus* sobre las acciones y actitudes de sus súbditos. Cuando se presentaban casos de especial importancia o gravedad, el rey convocaba los llamados βουλευτήρια, ‘cuerpos de consejeros’, para oír su opinión. Además, de inscripciones encontradas se sabe de la existencia por entonces de entidades tales como las πόλεις y las ἐκκλησίαι τοῦ δήμου, ‘asambleas del pueblo’, corporaciones que desempeñaban papeles legislativos y hasta ejecutivos.

Los epígrafes y demás fuentes señalan asimismo nombres de otros funcionarios, entre quienes es preciso mencionar por su importancia a los γυμνασάρχου, ‘directores de gimnasios’, existentes en todos los reinos de Chipre, cuya labor consistía en supervisar la instrucción general, intelectual y física, de los jóvenes. Porque debe destacarse que los chipriotas han apreciado y conservado desde muy antiguo las prácticas deportivas, y en sus ciudades mantenían gimnasios. “Es conocido que en Delos se halló una inscripción celebratoria de dos chipriotas que vencieron en los certámenes panatenienses”²⁴. Al parecer, muy pronto se introdujo desde Atica en Salamina y Soli, y de éstos a los demás reinos de Chipre, la estratificación social prevaleciente en Atenas, a juzgar por la existencia en la isla de esclavos o *thetes*.

En lo que a legislación se refiere, el conocimiento fragmentario de las antiguas leyes chipriotas deja ver la existencia de un control social drástico orientado hacia la reservación del grupo primario y la supervivencia del individuo. Así por ejemplo, a la mujer adúltera le cortaban el pelo y la consideraban prostituta.

²²“La única excepción era Idalion, que poseía en la quinta centuria una constitución más democrática, y donde el rey y la *polis* estaban asociados en términos casi iguales”. P. Dikaios, *ob. cit.*, pág. 42. “Esta peculiaridad puede haberse debido a influencia ateniense”. C. Spyridakis en *Κυπριακαὶ Σπουδαί*, I, 1937, pp. 61 ff, citado por Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 115.

²³“Ἀνακτες καὶ ἄνασσαί· οἱ μὲν υἱοὶ καὶ ἀδελφοὶ τοῦ Βασιλέως, καλοῦνται ἄνακτες· αἱ δὲ ἀδελφαὶ καὶ γυναῖκες, ἄνασσαί. Ἀριστοτέλης ἐν τῇ Κυπρίων πολιτείᾳ. Aristotelis, *Opera Omnia*, Vol. XVI, Fragmenta. Ed. Stereotypae C. Tauchnitianae. Nova impres. Lipsiae, Sumptibus Ottonis Holtze, 1882, pág. 256. “*Anaktes* y *anasse*. Por una parte, los hijos y los hermanos del rey se llaman *anaktes*; y por otra parte, las hermanas y las esposas, *anasse*”. Aristóteles, en la *Constitución de los chipriotas*.

²⁴Βλ. Κ. Μ., Καρράμάνου. Κύπρος, σ. 142.

El suicida era dejado sin sepultar. Siendo la agricultura la actividad permanente fundamental del país, se protegía la vida del buey de labranza, y quien le diera muerte era castigado con la pena capital.

LA RELIGIÓN EN CHIPRE ANTIGUA

Dos son las fuentes principales en que se basan los conocimientos sobre la primitiva religión de Chipre: a) los restos de cementerios y santuarios que han ido desenterrando los arqueólogos, y b) la tradición literaria, que gira principalmente en torno al origen y el culto de la diosa Afrodita.

De la primera fuente de evidencias parece desprenderse que en los tiempos más antiguos no hubo algo así como un culto común a todos los habitantes de la isla, sino que en cada centro poblado se fueron desarrollando, con cierta independencia y en distintas épocas, formas religiosas locales. Por ejemplo, al sur del país, en los establecimientos de Khirokitia y Erimi, que pertenecen a los períodos neolítico y chalcolítico, ya en el cuarto milenio a. C. se rendía tributo a los muertos, según se infiere del hallazgo de especies de altares y de huesos carbonizados de animales, aunque los testimonios más abundantes al respecto datan de la Edad del Bronce. En efecto, vestigios encontrados correspondientes a la segunda mitad del tercer milenio revelan la existencia de cementerios alejados de las viviendas donde sepultaban a los difuntos en posición extendida o acucillada, dentro de tumbas familiares. Junto a ellos eran dejadas múltiples ofrendas: vasijas con alimentos, armas y herramientas, objetos de adorno como ser anillos, aros, espejos metálicos, prendedores para el pelo y otros elementos de uso diario; al mismo tiempo, se sacrificaban y enterraban ahí animales domésticos, como hueyes, caballos, perros y camellos. Posteriormente se agregaron también figuras de terracota que reproducen escenas cotidianas, entre las cuales sobresalen las de lavar ropa, arar la tierra, bañarse, navegar en botes y practicar ritos religiosos. Estas costumbres funerarias tenían sin duda por finalidad asegurarle a los muertos una existencia de ultratumba similar a la vivida, o que al menos les hiciera posible evocarla²⁵.

El cementerio contemporáneo más rico en esta clase de objetos, es el de Vounous, cerca de Kyrenia, en el norte de Chipre. Ahí se han descubierto vasijas y vasos de formas sofisticadas, decorados

²⁵Véase P. Dikaios, *ob. cit.*, págs. 112, 113; Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. 1, pág. 55 y sig.

con dibujos de trazos triangulares o figuras de hombres y mujeres en actitud de trabajo o veneración. Los vasos seguramente se usaban para hacer libaciones. “Pero el objeto más notable encontrado hasta ahora en Vounous es un modelo en cerámica de lo que el excavador explica como una ceremonia de adoración de la serpiente en un templo. Se trata de una cubeta redonda que contiene numerosas figuras; tres están danzando mientras sostienen dos culebras entre ellas; hay una figura sentada, más grande que el resto; una figura arrodillada, y otras incluyendo a una mujer que lleva un niño. Hay toros que aparecen en corrales, y una persona parece estar tratando de trepar sobre la muralla dentro del cercado. De todo esto el excavador deduce que la ceremonia es en honor de una deidad-serpiente, pero a la que se asocia una diosa-madre y un dios-toro. La existencia de un culto que relacionaba el toro y la culebra es indicado incluso por los relieves de una copa que muestra cabezas de toros con culebras que cuelgan de ellas”²⁶.

Al occidente del cementerio de Vounous, en la septentrional península de Kormakiti, las excavaciones han revelado la existencia de un santuario en Agia Irini que data del último período de la Edad del Bronce, alrededor del año 1200 a. C. Las imágenes, utensilios, restos de edificaciones y de animales encontrados ahí han permitido a los especialistas reconstruir los cultos practicados y la evolución de éstos hasta el siglo VII-VI a. C.

Así, la abundancia de pequeñas figuras de terracota representando un toro evidencian el culto de una divinidad simbolizada por este animal en cuanto él posee los atributos del dios de la fertilidad y de las cosechas. En un comienzo a este dios parece ser que se le hacían ofrendas de vegetales y frutas, o sea que se trataba de un culto agrario, en tanto posteriormente, durante la Edad de Hierro, vale decir a fines del segundo milenio y comienzos del primero, cuando el santuario alcanzó su máxima actividad, se agregaron sacrificios de sangre. Desde el siglo X empieza también el cambio de la figura del dios, desde la forma bestial hacia la humana, la que conserva, sin embargo, las propiedades de fertilidad atribuidas al toro. En la centuria siguiente, la mayoría de las efigies consisten en toros de terracota, minotauros y figuras humanas, todas en actitud de adoración o sosteniendo regalos. “En consecuencia, ellas no son imágenes de la deidad misma, y se sugiere que representan a los espíritus y demonios con los que

²⁶Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 57 y sig.

el hombre primitivo puebla la naturaleza, a quienes teme, pero los cuales, al propio tiempo, están subordinados a la deidad directriz. Y pareciera desprenderse que, si estos servidores del dios ahora son concebidos en forma semi-antropomórfica, la deidad misma debe estar totalmente antropomorfizada”²⁷. Finalmente, por los siglos VII y VI a. C., los ritos sagrados comprendían sacrificios acompañados de música y los sacerdotes llevaban máscaras de toros en honor del dios. Se estima que en este santuario no se admitía la presencia de mujeres²⁸.

En síntesis, desde fines de la Edad del Bronce los cultos religiosos se centraron alrededor de los dioses de la fertilidad, que muy pronto son concebidos bajo la forma humana. Más tarde, sobre todo en los períodos arcaico y clásico, a ellos se asocian divinidades helénicas, principalmente en función de atributos similares. Tal fue el caso de Atenea en Vounous, de Apolo Hylates (de los bosques) o Amfidexios en Curium, de Apolo Opaon Melantios (compañero o buen pastor) en Pafos. Idéntica asociación a base de características comunes ocurre entre dioses griegos y fenicios, y en Idalion existe Atenea-Anat; en Citium y Amathos, Hércules-Melqart, etc.

El resto del conocimiento sobre creencias y ritos religiosos de Chipre proviene de la tradición literaria debida en su mayor parte a escritores griegos antiguos. Algunos de tales testimonios son escasos, como los que se refieren, por ejemplo, a la costumbre de inmolar seres humanos que habría iniciado el héroe mitológico Teucro, fundador de Salamina. Esta práctica, conectada con los usos helénicos, fue sin duda introducida en la isla por colonizadores griegos prolongándose hasta la época de la conquista romana, aunque desde muy pronto en vez de personas se sacrificaban bueyes.

Muy fecundas son, en cambio, las historias y leyendas acerca de Afrodita, la deidad de fama universal, figura matriz del paganismo chipriota a la que secundaba Apolo, de origen divino y humano. El nacimiento de la diosa y su veneración en el santuario de Pafos nutrieron desde temprano a la leyenda, de la que han quedado versiones que rivalizan por el despliegue de la fantasía. Así, Homero dice que era hija de Zeus y Dione²⁹, y que, una vez

²⁷Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 61.

²⁸P. Dikaïos, *ob. cit.*, pág. 71, 72.

²⁹Ἰλιύς, V, 370 y primer “Himno a Afrodita”, 53 y sig., en Homero, *Obras completas*, trad. L. Segalá y Estalella, B. Aires, Ed. El Ateneo, 1954, pág. 799.

libre de los lazos de Hefesto, “risueña se dirigió a Chipre, a Pafos, donde tenía templo y altar fragantes. Allí las Gracias la bañaron, la ungieron con perfumes celestiales propios de los dioses sempiternos y la adornaron bellamente, y era milagroso contemplarla”³⁰. El poeta la llama³¹, además, Cipria y Citerea por referencia a las islas predilectas de la deidad, Chipre y Citera, las cuales constituyen históricamente las dos puertas por donde penetraron a Grecia las divinidades extranjeras junto con los frutos y bienes manufacturados de Oriente. Sobre la base de la genealogía de Homero, algunos entendidos piensan que Afrodita era conocida por los griegos desde antes que éstos establecieran contacto con los pueblos orientales, o sea que era una diosa de los pelasgos y tenía por patria Tesalia, de donde su culto pasó más tarde a Beocia, Atica y Chipre³².

Hesíodo, a su turno, relaciona el origen de Afrodita, “la de las pestañas rizadas”³³, con el mito de Úrano, aquel dios que sabiendo que sería destronado por sus hijos, los ocultaba en lo más profundo de la tierra en cuanto nacían, por cuya razón su esposa Gea decidió castrarlo, empresa que ejecutó su hijo Cronos con una hoz: “Y llegó en la noche el gran Úrano, y con gran deseo de hacer el amor abrazó toda en torno a Gea y se extendió sobre ella de extremo a extremo; y entonces de improviso, desde su escondite donde acechaba, el hijo asió con la izquierda y tomando con su mano derecha la enorme guadaña, que era larga y de dientes afilados, cercenó violentamente las partes verendas de su propio padre... Y así pues tan pronto como tajó las partes con la guadaña, las arrojó de la tierra firme al muy tempestuoso piélagos y flotaban en el mar mucho tiempo. Pero alrededor de ese trozo de carne inmortal se elevaba blanca espuma, y de la espuma nació una doncella. Se aproximó primero a la sagrada Citera y después atravesó desde ahí a Chipre, la cercada por el mar. Y salió la venerable, la bella diosa, y en torno brotaba hierba bajo sus

³⁰ Οδύσσεια, VIII, 362-366.

³¹ “Amante de la risa”, “dorada Afrodita”, “diosa de arqueadas cejas, dulce como la miel”, etc..

³² Véase Tümpel, en Pauly-Wissowa, *Real Encyclopaedia*, palabra “Aphrodite”, en Μεγάλη Ἑλληνική..., T. VI, pág. 352.

³³ Ησιόδου, Θεογονία, Ἀρχαῖον κείμενον, εἰσαγωγή, μετάφρασις, σχόλια. Π. Λεκατσᾶ, Ἀθήναι, 1939, 16. Hesíodo, *Teogonía*. Texto antiguo, introducción, traducción, comentarios, P. Lekatchá, Atenas, 1939, 16.

sutiles pies. Y a ella los hombres y los dioses la llaman Afrodita, porque nació de la espuma" (ἀφροόζ) ³⁴.

Una tercera tradición suponía a la diosa hija de Zeus y la mar. Habiéndola alumbrado ésta, mecida en una concha fue llevada por el húmedo soplo de Cefiro³⁵ sobre las olas hasta las costas de Chipre que se engalanaron de suave vegetación al posar ahí sus pies la deidad.

De personalidad multifacética y adorada bajo diversas formas rituales, Afrodita es por su origen encarnación de la belleza y el amor, lo mismo voluptuoso que conyugal; "es la prístina hermosura femenina, el encanto en sí mismo, bañada en el húmedo resplandor del éxtasis, siempre fresca e inalterable y feliz como el infinito mar que le dio el ser"³⁶. Con su presencia hace brotar el deseo entre los dioses y de éstos por los mortales. Ella misma, por ejemplo, alumbró a Eros, cuya paternidad, sin embargo, la tradición no sabía a quién atribuir: si a Zeus, Hefesto, Ares, Dionisios, Hermes, Urano o Cefiro. A su paso despiertan las ansias eróticas en todos los seres vivientes³⁷, por lo que es la diosa de la generación y la fecundidad, personificación de las energías reproductoras de la naturaleza, y merced a ella la vida nace y se propaga.

Con distintos nombres, Afrodita fue venerada por todos los pueblos del Mediterráneo y el Medio Oriente, y en Grecia no hubo ciudad donde no tuviera un altar. Pero el centro por excelencia de su latría estuvo radicado y permaneció siempre en Chipre, existiendo varias versiones sobre quién la introdujo primeramente en la isla. Según una tradición, éste habría sido Agapenor³⁸, en tanto otra sostiene que el santuario y el culto de la diosa son anteriores al héroe homérico, y que ambos fueron fundados por Aërias, padre de Amathus, que levantó un templo a Afrodita Amathusia. Una tercera leyenda, por fin, atribuye la primacía a

³⁴Ibid., 176-197.

³⁵Según la descripción de Homero en el segundo "Himno a Afrodita", y como se ve en la famosa pintura de Sandro Botticelli.

³⁶Walter F. Otto, *The Homeric Gods*, trans. by M. Hadas. London, Thames & Hudson, [1954] p. 97. Véase también Juan Richepin, *Mitología Clásica*. México, Uteha, 1957, T. I, pág. 253 y sigs.

³⁷"... infunde en los dioses suaves deseos y subyuga las razas de los mortales hombres, las aves mensajeras de Zeus y las fieras todas, así las que cría en gran número el continente como las que nutre el mar", primer "Himno a Afrodita", 1-6, en Homero, *Obras completas*, pág. 797 y sig.

³⁸Véase anteriormente, pág. 27.

Ciniras³⁹, el mitológico rey de Pafos, ciudad erigida por colonos fenicios de Ascalón⁴⁰, quien, además, habría sido anteriormente rey de Biblos, en Fenicia⁴¹.

Esta última tradición, apoyada en algunos testimonios históricos, se inclina, pues, a favor de un origen semítico de esta religión en Chipre. Por lo demás, resultaba natural que un pueblo dedicado al comercio y a la navegación, como el fenicio, se sintiera desde muy temprano atraído por la vecina isla, pródiga en minerales, trigo, aceites, vinos y otros bienes de apreciado valor de intercambio. “Sabemos por las inscripciones y monedas que fueron reyes fenicios los que gobernaron en Citium, el Chittim de los hebreos, hasta los tiempos de Alejandro Magno”. Ellos trajeron consigo sus dioses, entre los cuales estaba Baal del Líbano, “que muy bien puede haber sido Adonis”, y Astarté, diosa del amor, del cielo⁴², la luna y la primavera. Ahora bien, “es posible que fuera adorada en el mismo lugar alguna diosa nativa de la fertilidad antes de la llegada de los fenicios y que los recién llegados la identificasen con su propia Baalath o Astarté, con quien tenía mucho parecido. Si las dos deidades fueron refundidas en una sola podremos suponer que ambas eran variedades de la gran diosa de la maternidad y la fertilidad, cuyo culto parece haberse extendido por toda el Asia Menor desde una época antiquísima”⁴³.

Paralelo al culto de Astarté o Afrodita, y como apropiado complemento suyo, existía desde muy antiguo en los países del Mediterráneo oriental la veneración de una divinidad que personificaba los ciclos estacionales de la naturaleza con sus fenómenos recurrentes de nacimiento, desarrollo y muerte. A este dios, muy principal y popular en Babilonia y Siria, esposo o amante de Istar o Astarté, se le llamaba Tammuz y Adon, o sea Señor, de donde procedió el nombre griego de Adonis.

El mito de Adonis, como el de Astarté, tenía su sede de celebración en Biblos, en el gran santuario consagrado a esta diosa; y de esa ciudad fenicia, pues, Ciniras llevó a Pafos de Chipre los

³⁹Véase anteriormente, pág. 27.

⁴⁰Ηροδότοι, I, 105. Πανσανίου, Ἀττικά, 14, 7 “El culto de Afrodita Urania se estableció por primera vez entre los asirios. Después de los asirios, entre los pafios de Chipre y entre los fenicios que habitan en Ascalón de Palestina”.

⁴¹Sir James Frazer, *La rama dorada*, trad. E. y T. Campuzano, México, F. C. E., 1965, pág. 381.

⁴²Jeremías, VII, 18 y XLIV, 17 y sigs., la llama “Reina del cielo”. Es Istar, la estrella Venus, divinidad primordial de la mitología semita.

⁴³Sir J. Frazer. *ob. cit.*, págs. 383, 384.

misterios de ambos ídolos. En Pafos levantó a Afrodita su primer templo, probablemente de estilo miceniano, el que pronto pasó a ser el punto confluyente de peregrinación más importante del mundo antiguo. El propio monarca oficiaba ahí de sumo sacerdote y esta función fue heredada por sus descendientes hasta el fin del paganismo.

Al comienzo la divinidad era representada simbólicamente por un cono y algunas columnas, pero a partir del siglo VIII “la diosa adquiere las características de la figura humana, elaborada en la forma más idealizada de la humana belleza”⁴⁴. Su culto estaba pautado por normas rigurosas que cumplía un cuerpo de servidores de ambos sexos, jerárquicamente organizado y presidido por el sumo sacerdote. “Dos de las más importantes manifestaciones de adoración de la Diosa en la isla eran el festival de *Aphrodisia*, que tenía lugar en el mes de abril en Pafos, y el de *Adonia*, que se celebraba durante el verano en Amathos”⁴⁵.

Cada año, por primavera, se realizaban las fiestas afrodisias, que se prolongaban tres días. Afrodita-Astarté, la gran madre nutricia, se emparejaba con sus amantes divinos y a veces mortales para renovar y perpetuar la vida en la tierra. Luego después, tras una solemne procesión y la ofrenda de sacrificios de animales, sus adeptos, portando sal y un falo, símbolos de la procedencia marina de la diosa y de la fertilidad, se entregaban a la práctica de ritos mágico-sexuales, prolongación del apareo divino y garantía cierta de control colectivo sobre la feracidad de la naturaleza y la multiplicación de los seres. Era una ceremonia erótico-votiva ofrendada a la diosa del amor y la fecundidad, y que en nada deshonoraba a la mujer, la cual, estando en la edad reproductiva, quedaba, en cambio, preparada para el matrimonio. Dice la leyenda que esta costumbre de la prostitución ritual que debían cumplir las mujeres con los extranjeros, fue instituida por el mismo Ciniras, quien la ejercía con sus propias hijas, una de las cuales, Mirra, tuvo a Adonis, amante de Afrodita, en tanto otra de ellas fue luego dada como esposa al rey chipriota Pigmalión.

Parece ser que de Pafos su latría se extendió a los demás reinos de Chipre, como Amathos, Citium, Idalion, Salamina⁴⁶ y otros, y que las fiestas celebradas en esas ciudades sirvieron de modelo a diversos pueblos.

⁴⁴A. Lymbourides, *ob. cit.*, pág. 18.

⁴⁵*Ibid.*

⁴⁶Salve, oh diosa, que imperas en Salamina bien construida y en toda Chipre”, “Himnos”, en Homero, *ob. cit.*, pág. 808.

Durante el estío se llevaban a efecto las fiestas adonias, que duraban dos días. “En el primer día, que era llamado ‘desaparición’, los peregrinos —principalmente mujeres— celebraban con llantos y plañidos el descenso de Adonis al Hades. El segundo día, llamado ‘aparición’, era celebrado alegremente con danzas y otras diversiones, por cuanto simbolizaba la resurrección del joven Dios y su regreso a la tierra”⁴⁷.

Igual que los famosos juegos olímpicos, ístmicos y otros de Grecia, estos festivales isleños rebasaban por mucho su carácter religioso original, convirtiéndose, además, en certámenes literarios y artísticos y en centros de congregación de los chipriotas, quienes llegaban hasta allí desde todos los rincones de la isla y el continente para rendir homenaje de fe a sus divinidades comunes y rememorar los hechos de su origen, su cultura y su historia. En todo ese tiempo, tal como en Grecia, prevalecía la paz, y las disputas entre ciudades eran dejadas provisoriamente de lado.

ASIRIOS Y EGIPCIOS; EL DOMINIO PERSA. EVÁGORAS Y LA INFLUENCIA CULTURAL HELÉNICA

El siglo VIII a. C. sorprende a Chipre como país pudiente y soberano que, si no controla, al menos regula el comercio marítimo del Mediterráneo oriental y exporta manufacturas de cobre, obras de arte, “fibulas y vasijas” y otros bienes. En cerámica se advierten nuevos desarrollos decorativos que, partiendo de un solo estilo común a la isla, el geométrico, dan lugar a una diversificación ornamental regional, en que se emplean elementos rectilíneos y circulares, figuras de animales y aves, plantas, árboles y flores, motivos que serán objeto de elaboración más acabada en los siglos siguientes (VIII-VI), cuando se introduce también con este carácter la figura humana (700-500 a. C.). Lo anterior coincide con la reanudación de relaciones de todo tipo con los países de Oriente y Egipto, y con la penetración y establecimiento de los fenicios en la isla. Pero los artistas chipriotas no sólo recibieron influencias —en este caso orientales— que adoptaron, asimilaron y elaboraron en un estilo propio, sino que ellos influyeron a su vez sobre otros; por ejemplo en la propia Grecia, en la forma y decoración de jarros, ánforas y otros productos de cerámica, y transmitieron elementos recibidos de Siria, como ser el empleo de pájaros en el diseño y ornato de objetos. “Chipre parece

⁴⁷A. Lymbourides, *ob. cit.*, pág. 20.

haber influenciado a Grecia en la producción de vasos en forma de pájaros durante los periodos geométrico y arcaico⁴⁸. En el siglo VI se advierte ya la fusión de los estilos orientales y occidentales, con cierto predominio de lo oriental.

Pero la bonanza e independencia disfrutadas no durarían mucho: en el continente emerge poderoso el Imperio asirio, que tras conquistar Siria y Egipto, cae sobre Chipre, y siete reyes locales deben someterse al vasallaje de Sargón II. La dominación asiria, aunque prolongada (709-570), no influyó directamente en la cultura del país; en cambio se aprovecharon de ella los fenicios para llegar en mayor número, penetrar ahora al interior, expandirse y fundar nuevas colonias como Amathos y Tamassos, ambas famosas por sus yacimientos cupríferos. Después de los asirios, Chipre fue conquistada por los egipcios, en 569 a. C., viéndose obligados varios soberanos chipriotas a pagarle tributo al faraón Amasis II⁴⁹. El dominio egipcio, que no afectó a los gobiernos locales, dejaría su huella en la escultura isleña y el decorado de la cerámica al introducir, por ejemplo, la flor de loto; en general, elementos de arte de ese país se combinaron con las formas griegas existentes. En las actividades de comercio se inició entonces un vigoroso contacto e intercambio con la colonia griega de Náucratis⁵⁰.

En esos años, conducida por los dinastas Aqueménidas, Persia se eleva rápidamente a potencia, aniquilando unos tras otro a los imperios de Oriente; en las costas egeas de Asia Menor sometió toda la Jonia y la Eolia imponiendo sobre las ciudades griegas una estrecha tiranía. El año 525 a. C. el monarca Cambises expidió contra Egipto, oportunidad de que se valieron los chipriotas para ponerse de lado de aquél y librarse de los egipcios. En reconocimiento de esta colaboración los persas respetaron tanto el *status* de los reyes de la isla, quienes la siguieron gobernando, como el privilegio de su independencia local. Empero, les impusieron tributos principalmente en cobre, armas y barcos, y les exigieron,

⁴⁸P. Dikaios, *ob. cit.*, pág. 54.

⁴⁹Ηροδότου, II, 182.

⁵⁰Antigua factoría fundada alrededor del año 650 a. C. por milesios en la margen occidental del Nilo. Bajo el faraón filoheleno Amasis II, Náucratis alcanzó notable desarrollo comercial y artístico, destacando por su industria de cerámica y monopolizando el comercio de los griegos de Egipto hasta la fundación de Alejandría. De ella era oriundo el sofista y gramático Ateneo (s. II d. C.). En Náucratis se rendía culto especial a Afrodita. Ηροδότου, II, 178.

como a los gobernantes de otros países sojuzgados, soporte militar para el Imperio. Los persas no dejaron influencia cultural alguna en la isla, aun cuando bajo su soberanía se introdujo por primera vez en Salamina la acuñación de moneda, en 538 a. C., aproximadamente. Parece ser también que con motivo de esta conquista se radicó en Chipre un número indeterminado de etíopes enrolados en el ejército persa.

Pronto las ciudades jónicas microasiáticas se alzaron contra el yugo extranjero (499-493), movimiento que conmovió a las democracias griegas de la metrópoli, las que acudieron con barcos en apoyo de sus connacionales. Según escribe Heródoto⁵¹, la revolución repercutió en Chipre, donde fue encabezada por el rey héroe Onésilos de Salamina, quien trató de aunar al resto de los monarcas para ir en ayuda de Jonia. Por ese tiempo los reinos de la isla eran diez: Salamina —el más grande y principal, rector de la historia insular durante varios siglos—, Citium, Amathos, Kourion, Pafos, Marion, Soli, Lapethos, Kyrenia y Tamassos, y estaban constituidos por poblaciones de variado origen étnico y cultural, “la helenización de la isla no era todavía completa”⁵², de modo que la iniciativa unificadora de Onésilos fracasó, máxime cuando, además, los fenicios lucharon contra los griegos junto a los persas, como ocurrió con la ciudad-estado de Amathos. Y aunque desde Jonia fueron enviados barcos para auxiliar a los insurrectos, los persas dominaron la situación y se apoderaron de todas las ciudades griegas del país. Onésilos, “el que había organizado la revolución de los chipriotas”⁵³, fue muerto y su cabeza exhibida luego para escarnio y espanto de los rebeldes; la estructura monárquica no fue alterada, pero sí fueron removidos los reyes enemigos. La ciudad-estado rebelde de Salamina pasó a poder de los fenicios.

Vencedores, los persas al mando de Jerjes emprendieron su gran campaña de Grecia, utilizando en la construcción de la flota la abundante madera de los bosques de Chipre, país que debió entregarles, además, 150 trirremes y soldados. Pero, como se sabe, en Salamina y Platea fueron vencidos y los griegos lanzaron una contraofensiva a fin de liberar los territorios habitados

⁵¹ Heróδοτου, V, 104-116: “Había cierto Onésilos... que procuró convencer a los chipriotas a que se rebelaran todos con él”.

⁵² Κωνσταντίνου Ἀμάντου, Σύντομος Ἱστορία τῆς Κύπρου. Ἀθήναι, 1956, σ. 38. Constantino Amandos *Breve Historia de Chipre*. Atenas, 1956, pág. 38.

⁵³ Heróδοτου, V, 113, 114.



Columnas del Gimnasio de Salamina, una de las mayores ciudades-estado de la Chipre antigua

por sus connacionales y que estaban todavía bajo control del enemigo. Con este objeto se envió a Chipre al general Pausanias, héroe de Platea, quien sin embargo fracasó. Lo siguió en 449 el general Cimón, que puso sitio al puerto fenicio de Citium, muriendo ahí. Y aunque la escuadra ateniense derrotó en el mar a los persas, éstos eran fuertes en tierra y conservaron la isla en su poder. Al año siguiente los atenienses firmaron la paz con ellos. Desde esa fecha y hasta el advenimiento del rey Evágoras I en 411, el control persa de Chipre fue indiscutible y se caracterizó por la persecución desatada, en connivencia con los fenicios, contra todo lo helénico, “lo que fue fatal para la evolución cultural de los chipriotas”.

La entrada en escena de Evágoras, “la figura política más importante en toda la historia de Chipre”⁵⁴, inaugura una nueva etapa para la isla. Descendiente de Teucro⁵⁵, logró con la asesoría del general ateniense Conon recuperar el trono de Salamina de los usurpadores fenicios. Siguiendo el ejemplo de su antecesor Onésilos, procuró unificar a las ciudades-estados chipriotas en torno a la suya propia con el doble propósito de difundir la civilización helénica, la que incluso hizo extensiva a territorios bárbaros cercanos, y de expulsar del país a los persas, a quienes no obstante siguió reconociéndoles soberanía y pagándoles tributo. Con este último objetivo en mente hizo construir fortificaciones en Salamina, obras portuarias, robusteciendo al tiempo las fuerzas armadas de mar y tierra. Durante su reinado de 37 años estrechó relaciones políticas, militares, comerciales y culturales con los atenienses. Así, en 394 los apoyó con su flota en el combate de Cnido de Asia Menor, que puso término al poderío marítimo espartano. Atenas, agradecida, confirió a Evágoras la calidad de ciudadano honorario y levantó en su memoria una estatua suya en bronce, próxima a la efigie de Zeus libertador⁵⁶. Además los atenienses fundaron en Chipre una colonia que en lo sucesivo se vería frecuentada por artistas, filósofos y músicos, estableciéndose de ese modo un flujo cultural continuo de Atica a la isla⁵⁷: se

⁵⁴C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 20.

⁵⁵Véase anteriormente, pág. 27.

⁵⁶Πανσανίου, Ἀττικὰ. Ἀρχαίων κείμενον. Εἰσαγωγή, μετάφρασις, σχόλια, Νικ. Παπαγατζή. Ἀθήνην, 1954, 3, 2. Pausanias, *Viaje por Atica*. Texto antiguo. Introducción, traducción, comentarios, Nic. Papajatzí, Atenas, 1954, 3, 2.

⁵⁷Con anterioridad, según Plutarco, el legislador ateniense Solón había visitado Chipre, “donde fue especialmente bien recibido por Filokypros, un rey local, que habitaba una pequeña ciudad construida por Demofón, el hijo

popularizó y arraigó en ésta el culto de divinidades propiamente helénicas como Hera, Atenea y Apolo; se introdujo el alfabeto griego que iba a facilitar la recepción de la cultura respectiva. Evágoras estimuló el desarrollo de las artes monumentales, escultóricas y las artes menores según el patrón griego contemporáneo y dentro de idéntico molde acuñó monedas con las imágenes de Afrodita y Atenea. Propició asimismo las representaciones teatrales y las competencias corales, y a partir de entonces todas las grandes ciudades isleñas tuvieron sus teatros, los que posteriormente fueron destruidos casi en su totalidad. También las letras y la ciencia alcanzaron notable desenvolvimiento. En el género histórico se destacó Clearcos de Soli, alumno de Aristóteles, “interesante por la luz que proyecta en la vida cortesana del siglo IV”; en la filosofía, Eudemos, amigo del estagirita y de Platón; en la ciencia, Diágoras el óptico y el médico Apolonio de Kition. Pero sin duda la figura más sobresaliente fue la del filósofo Zenón de Kition, fundador de la escuela estoica, quien pasó sin embargo la mayor parte de su vida en Atenas: “Es una de las ironías de la historia que la isla proverbialmente notable por su lujo produjera al fundador de la filosofía estoica”⁵⁸. “El hecho de que Isócrates, el orador, y filósofos como Aristóteles y Teofrasto dedicaran algunos de sus trabajos a los reyes de Chipre, es un indicio del profundo respeto que el desarrollo cultural de la isla merecía a eminentes escritores griegos del siglo IV a. C.... El interés griego por Chipre fue muy grande y la contribución de la isla al pensamiento contemporáneo bastante sustancial. Toda la producción literaria de los antiguos chipriotas fue escrita en lengua griega, correspondía a la tradición espiritual griega y era fundamentalmente de índole helénica”⁵⁹.

Mediante la obra de Evágoras, anticipadora de la emprendida con proyecciones más vastas por Alejandro Magno, la isla de Chipre comenzó a interiorizar duraderamente el estilo de vida y los valores espirituales del helenismo, proceso que, durante los suce-

de Teso”. Tras haber persuadido al monarca a que trasladara de sitio y agrandara la ciudad, el propio Solón lo ayudó en tal empresa y en la de organizarla mejor. “Para honrar a Solón el rey dio el nombre de Soli a su ciudad que antes se llamaba Aipeia”. Plutarque, *Vies.* t. II. Texte établi et traduit par R. Flacelière, E. Chambry et M. Juneaux. Paris, Ed. Les Belles Lettres, 1961. Solón, 26.

⁵⁸Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 213.

⁵⁹C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 28.

sores del rey macedonio, “marcó una extraordinaria aceleración de su ritmo”⁶⁰.

El monarca también prestó atención a la actividad económica, promoviendo el intercambio comercial con Grecia y Egipto, y aumentando las exportaciones chipriotas que incluían cobre, cereales, elementos para la industria naviera, textiles y artículos suntuarios. Sólo en la batalla por unificar Chipre y librarla de los persas, que hacían lo posible a fin de evitar la unión del helenismo insular, Evágoras falló. En efecto, con todo que durante algunos años controlaba prácticamente el país entero, la firma por Esparta y Persia de la paz de Antáclidas en 387 lo privó de la ayuda militar helénica, y tras algunos éxitos bélicos y diplomáticos debió someterse a Artajerjes, pero “de rey a rey”, pagarle impuestos y limitar su autoridad a Salamina, según se dijo el más importante de los once reinos entonces existentes⁶¹.

EL PERÍODO HELENÍSTICO Y ROMANO. ADVENIMIENTO DEL CRISTIANISMO

Cuando Alejandro Magno llevó a los griegos a la conquista de Asia, los reyes chipriotas, incluidos los fenicios, pusieron a sus

⁶⁰A. Aymard & J. Auboyer, *ob. cit.*, pág. 528. Isócrates elogia la personalidad del monarca chipriota, poniéndolo de ejemplo para su hijo, el príncipe Nicócles: “Porque veía que la felicidad verdadera no está en la pereza sino en las buenas acciones y la perseverancia, no dejaba nada sin examinar; pero conocía tan detalladamente cuanto ocurría y a cada uno de los ciudadanos, que ni aquellos que pensaban mal podían llegar hasta él, ni escapaban a su atención todos cuantos eran justos, sino que a cada uno le adjudicaba lo que merecía. Porque ni castigaba ni honraba a los ciudadanos a base de cuanto oía sobre los otros, sino que se formaba opinión de ellos basándose en lo que él mismo conocía bien... Todo el período de su reinado transcurrió sin perjudicar a nadie, en tanto que honraba a los ciudadanos probos... Dominaba los placeres y no era dominado por éstos. Lograba muchas cosas con pocos esfuerzos, pero no rehuía grandes esfuerzos a cambio de pequeños reposos... No descuidaba ninguna de las cosas que conciernen a los reyes, pero de cada clase de función pública había elegido lo mejor, y era amado por el pueblo merced a sus buenos tratos hacia éste. Por una parte, era político para administrar toda la ciudad-estado; por otra, era estratégico para juzgar correctamente durante los peligros y, en fin, regio por distinguirse en todo lo anterior. Y que estos méritos existían en Evágoras, y otros más todavía, es fácil de aprenderlo bien por sus mismas obras”. Ἰσοκράτους, Εὐαγόρου, Ἀρχαῖον κείμενον, Εἰσαγωγή, μετάφρασις, σχόλια, Μ. Πρωτοψάλτη. Ἀθήνα, 1956, 42 σ. ἔξ. Isócrates, *Evágoras*. Texto antiguo. Introducción, traducción, comentarios, M. Protopsaltis. Atenas, 1956, 42 y sigs.

⁶¹A los diez mencionados anteriormente, pág. 40, débese agregar ahora el de Idalion.

órdenes una flota de 120 barcos, decisiva en la toma de Tiro, fuera de que numerosos miembros de la nobleza isleña se incorporaron a su ejército y mucha gente a su escuadra⁶². Así llegó a término el dominio persa; se afianzó la paz, manteniéndose el sistema político de las ciudades-estados. “Permanecen los reyes, quienes acuñan monedas con la efigie de Alejandro Magno o de deidades griegas, de Atenea, Hera, Hércules, etc. Ninguno de aquéllos piensa en rebelarse contra Alejandro”⁶³.

A la muerte del gran conquistador, sus herederos políticos se disputaron la rica y estratégica isla, arrastrada a la guerra que estalló entre Antígono y Ptolomeo I⁶⁴. Las ciudades de Citium, Kyrenia, Lapethos y Marion tomaron partido por el primero⁶⁵, en tanto el segundo fue apoyado por Amathos, Pafos, Salamina y Soli, alineación testimoniada en las monedas alusivas que por entonces acuñaron esos reinos. Sobrevinieron luchas intestinas y con el exterior, intrigas palaciegas, matanzas, represalias contra ciudades completas, como Marion, a la que Ptolomeo hizo arrasar hasta los cimientos desalojando a sus habitantes; siguió el suicidio de la familia real de Salamina, hecho que puso término a este reino en 310 a. C., siendo poco después disueltas las restantes monarquías. Provisoriamente victoriosos, Antígono —hasta 301— y su hijo Demetrio Poliorcetes⁶⁶ mantuvieron Chipre durante doce años, hasta 295-294 a. C.; pero, asediado el último en varios frentes, debió dejar la defensa de la isla a su valiente esposa

⁶²Ἀρριανοῦ, Ἀλεξάνδρου Ἀνάβασις. Εἰσαγωγὴ, μετάφρασις, σχόλια Ν. Γρηγοριάδου. Ἀθήναι, 1939. 2. 20 3, 6 καὶ 7; 6. 1. 6; 2. 21. 1; 2. 24. 1; 3. 6. 3. Arriano, *Expedición de Alejandro*. Introducción, traducción, comentarios, N. Grigoriadis. Atenas, 1939. 2. 20. 3, 6 y 7; 6. 1. 6; 2. 21. 1; 2. 24. 1; 3. 6. 3.

⁶³Κ. Ἀμάντου. Σύντομος... σ. 45.

⁶⁴Πανσανίου, Ἀττικά, 6. 6 κ. ἔξ. 7. 1.

⁶⁵Diodorus of Sicily. Trans. Geer, R. M. London, W. Heinemann Ltd., 1947, XIX, 59 y sig.

⁶⁶En la primavera de 306, Demetrio Poliorcetes (debelador de ciudades) derrotó en las proximidades de Salamina de Chipre a la escuadra de Ptolomeo, apropiándose de la isla. Para perpetuar la memoria de su triunfo, Demetrio hizo esculpir, según algunos, una estatua de mármol conocida con el nombre conmemorativo de Νίκη (victoria), que fue colocada en la proa de un navío de combate. En los tiempos modernos la estatua fue descubierta en la zona norte de la isla de Samotracia —una de las Espóradas del Egeo septentrional—, luego de las excavaciones arqueológicas iniciadas ahí en 1858. Estilísticamente, la Victoria de Samotracia pertenece a la escuela de Scopas y refleja la plenitud del vigor vital; ella es “la más hermosa expresión de movimiento que nos ha legado el arte de la antigüedad”. Desde 1863 adorna el Museo del Louvre, sobre un altillo cerca del corredor que conduce hasta la Venus de Milo.

Fila, quien luego de enérgica resistencia se rindió al fin a Ptolomeo en Salamina. El vencedor, en un gesto de nobleza, ordenó trasladar a la heroína y sus hijos a Macedonia, adonde Demetrio, cargada de regalos y honores⁶⁷. A continuación anexó el país al reino de Egipto, del cual formaría parte durante dos siglos y medio.

Una vez abolidas las ciudades-estados, la isla fue organizada como una sola unidad administrativa de carácter militar a cargo de un gobernador, el στρατηγός, 'general', investido de poderes omnímodos, quien dependía directamente del rey de Egipto. En los casos en que el país enfrentaba peligros inminentes del exterior y los soberanos de Egipto no podían asumir la defensa, se la confiaba al gobernador, junto con el título de στρατηγός αυτοκράτωρ, 'general plenipotenciario'; se le adjudicaba, además, la alta dignidad de ἀρχιερέυς, 'sumo sacerdote' y, probablemente, la de ναύαρχος, 'almirante'. El epíteto de sumo sacerdote fue agregado al de στρατηγός a comienzos del reinado de Ptolomeo Epifanes, fines del siglo III a. C., y comprendía la tuición no sólo del culto dinástico establecido, sino de todos los practicados en la isla.

Al στρατηγός seguía jerárquicamente y dependiendo de él, el γραμματεύς, 'secretario de Estado'; completaban el alto cuerpo administrativo los ἡγεμόνες, 'hegemones' y los ἵππαρχοι, 'jefes de caballería', quienes tenían el mando de los diversos cuerpos del ejército, en tanto que los φρούραρχοι, 'comandantes' estaban al frente de las guarniciones de las ciudades. Por último, los ἐπιστάται, 'supervisores', eran intendentes de las ciudades.

Los Ptolomeos, no obstante haber puesto término a la autonomía de los reinos chipriotas, permitieron a las ciudades cierta independencia interna de carácter municipal, según se infiere de la existencia en ellas de instituciones tales como el δῆμος, 'asamblea del pueblo', la βουλή, 'consejo de diputados' y la γεροσσία, 'consejo de ancianos'. En algunas inscripciones se hace referencia además al γραμματεύς τῆς πόλεως, 'secretario de la ciudad' y al γραμματεύς τῆς βουλῆς και τοῦ δήμου, 'secretario del consejo de diputados y de la asamblea del pueblo'⁶⁸. Como en tiempos anteriores, especial importancia tenía el γυμνασιάρχης, 'director de

⁶⁷Edwyn Bevan, *A History of Egypt under the Ptolemaic Dynasty*. Chicago, Argonaut, Inc. Publishers, 1968, pág. 37.

⁶⁸Sobre la estructura y el funcionamiento de estas instituciones en Grecia, véase James Gow, *Minerva*, trad. de A. Salcedo, Buenos Aires, Emecé, 1946, pág. 130 y sigs.

gimnasio⁶⁹. Asimismo, los Ptolomeos introdujeron una legislación más completa y administración de la justicia.

Según era ya usual en el conquistador de turno, también ellos explotaron económicamente a Chipre, “pero con más eficiencia que hasta entonces”⁷⁰: talaron los ricos bosques de las montañas de Troodos para construir embarcaciones en los siempre activos astilleros del país, usaron el cobre de las minas —que tradicionalmente fueron propiedad personal de los reyes chipriotas— para embellecer sus templos, y consumieron los excelentes frutos insulares producidos por una agricultura de clima subtropical; además, con los ingresos de las exportaciones tonificaron las arcas fiscales de Egipto. La isla obtuvo a cambio una era de relativa paz política y social, sin resistencias ni levantamientos populares, lo que de por sí se tradujo en mejoramiento del nivel de vida de la gente y en aumento de la población. Hubo desarrollo de algunas ciudades y puertos, como Famagusta y Pafos, esta última convertida en la capital militar y naval del país. En estos años, pues, se advierte un notable desarrollo de la navegación, el comercio y la construcción naval. En el ámbito de la creación artística, siguen recibiendo influencias griegas —principalmente de la escultura—, las que ahora no llegan desde Grecia sino de los grandes centros culturales helenísticos como Alejandría. Proliferaron dentro del estilo realista dominante las estatuas en honor de gobernadores y otros altos funcionarios. En cerámica, durante este período y el de los romanos, la arcilla es desplazada cada vez más por el vidrio, la morfología de los objetos corresponde a la de los tiempos griegos clásicos, y desde Oriente penetra la influencia del decorado en relieve, que se obtiene de hacer los vasos y demás recipientes en moldes. Hay, asimismo, variada y profusa acuñación de monedas.

En el curso de los doscientos cincuenta años en que perteneció a Egipto, la isla de Chipre no pudo librarse de ser involucrada en la tormentosa y fascinante vida pública y privada de los Ptolomeos, quienes —tal como Alejandro Magno en el curso de su expedición sin retorno por los países de Africa y Asia olvidó las sobrias costumbres de su tierra natal dejándose cautivar por el hechizo de ideas y usos exóticos— una vez rotos los lazos con la austera Macedonia, sucumbieron al embrujo sensual del Egipto exuberante y mágico-religioso y adoptaron prácticas ajenas al

⁶⁹Véase anteriormente pág. 30. Βλ. Κ. Μ. Καρράμάνου, Κύπρος, σ. 141 κ. ἔξ

⁷⁰Sir G. Hill, *ob cit.*, T. I, pág. 173.

helenismo, pero afines a la tradición faraónica. Así, Ptolomeo II Filadelfo (283-245 a. C.) haciendo suyo el concepto del rey-dios del Imperio egipcio, al asumir el trono procedió a deificar a sus padres, a erigirles templos e institucionalizar la veneración oficial de ellos mediante la ofrenda de sacrificios y otras ceremonias consagradas a los dioses. En seguida, para satisfacer las ambiciones de su hermana Arsinoe, que quería ser reina, la desposó, rebautizando, además, con su nombre la ex ciudad chipriota de Marion, que su padre Ptolomeo I había reducido a cenizas, según acabamos de decir. Por último, al acercarse el fin de Arsinoe, estableció el culto divino de los reyes en vida, y así ambos esposos-hermanos fueron deificados. El culto de Arsinoe se difundió en Chipre, encontrando amplia acogida entre el pueblo que la asimiló a Afrodita; proliferaron las estatuas de mármol en su honor y las inscripciones votivas con su nombre, y durante muchos años se acuñaron monedas en memoria suya. Para adorar a la diosa viviente se fundaron templos y estatuyeron cuerpos de sacerdotes, y para financiar todo esto se crearon tributos especiales tanto en Chipre como en Egipto. Finalmente, al intensificarse los contactos entre ambos países, la isla recibió dioses egipcios que terminaron por fusionarse con los del panteón helénico, de modo que era frecuente encontrar santuarios dedicados a Afrodita-Isis y otras divinidades.

La decadencia moral de los últimos Ptolomeos coincidió con el auge y la intromisión de los romanos en Oriente. “Como resultado de esta situación, el romano Claudius, en colaboración con piratas cilicianos, ocupó Chipre en 58. a. C.”⁷¹, sin encontrar resistencia armada. “Al mismo tiempo, se apoderó la República de un inmenso tesoro de 7.000 talentos . . . , oro que vino perfectamente a las entonces vacías arcas del *Erarium*”⁷².

De partida el país fue declarado provincia pretoriana, pasando en seguida, el año 55 a. C. a constituir con Cilicia una provincia gobernada por un procónsul, el primero de los cuales fue Cornelius Lentulus, al que siguió Appius Claudius y luego Cicerón. La administración del célebre orador resultó “honesta y justa para los chipriotas, contrariamente al gobierno inhumano de sus antecesor”. Refiriéndose al estado de la isla, Cicerón escribe en sus cartas: “Appius, que ha administrado la provincia con el fuego y la es-

⁷¹G. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 29.

⁷²Teodoro Mommsen, *Historia de Roma*, trad. por A. García M., B. Aires, Ed. J. Gil, 1960, pág. 652.

pada, que la ha ensangrentado y agotado, que me la ha entregado expirando, encuentra malo que yo repare el mal que le ha causado... La provincia bajo su gobierno ha sido arruinada en todos los aspectos; bajo el mío, ninguna exacción se ha hecho con pretexto alguno. ¿Qué no podría decir de los prefectos de Appius - de su séquito, de sus lugartenientes, de sus expoliaciones, de sus violencias, de sus brutalidades?"⁷³.

Poco después, en 47 ó 44 a. C., Julio César restituyó Chipre a la corona egipcia en beneficio de Cleopatra VI, posesión que refrendó luego, el año 36, Marco Antonio. En estos actos los chipriotas quisieron ver cierto grado de autonomía, pero a la muerte de la celebrada reina (30 a. C.) y tras el asesinato de su hijo Ptolomeo César, habido del primero, la isla volvió a poder de Roma.

Los emperadores romanos, comenzando por Augusto que dividió el país en cuatro distritos y mantuvo la capital en Pafos, respetaron varias de las libertades que habían permitido los Ptolomeos, de modo que siguieron existiendo la βουλή y el δῆμος, en Salamina la γερουσία, y en todas las ciudades los γυμνασιάρχαι, a cargo de sus γυμναστήρια. Igualmente, autorizaron a los súbditos para que, en reemplazo de sus ex reinos, organizaran una especie de confederación panchipriota. "En estos años se consideraba que todos los chipriotas juntos constituían una unidad política y religiosa, la κοινόν κυπρίων, 'Federación de los Chipriotas'. Bajo esta forma unitaria tenían derecho a acuñar monedas de cobre con la inscripción 'Federación de los Chipriotas'⁷⁴. Según Hill, ya durante los Ptolomeos "es probable que esta Unión de los Chipriotas tuviera escasa significación, salvo como una institución destinada al culto de la casa real. Este culto contribuye a explicar la existencia de innumerables uniones menores que eran características de este tiempo, aunque las inscripciones de Chipre relativas a tales *koina* parecen, como regla, registrar lisonjas a los gobernadores y sus parientes, y nunca directamente a la casa real. . . Similar función religiosa ejercía la unión de artistas dionisiacos, pues hallamos al divino Euergetes combinado con el dios Dionisios como objetos de adoración de la unión"⁷⁵. En definitiva, pues, durante los romanos la κοινόν κυπρίων era una institución

⁷³Citado por C. W. J. Orr, *Cyprus under British Rule*, London, Zeno Publishers, 1972, pág. 26, 27.

⁷⁴K. M. Καραμάνου, *Κύπρος*, σ. 142.

⁷⁵*ob. cit.*, T I, pág. 185.

encargada de cumplir dos funciones principales: a) mantener el culto imperial iniciado por los Ptolomeos, y b) controlar la emisión de moneda.

Haciendo extensiva a Chipre su política imperial de realizaciones materiales, los romanos llevaron a efecto una serie de obras de beneficio público: trazaron caminos, uno costero de circunvalación de la isla y otros que la cruzaban en varias direcciones; construyeron puertos, erigieron templos, restaurando el de Afrodita en Pafos destruido por los sismos; hicieron acueductos, como el que abastecía a Salamina; edificaron mercados y baños con pisos revestidos de finos mosaicos y exornados con motivos animales e inscripciones en griego; levantaron teatros, como el de Soli. Estas obras —de las cuales algunas se conservan actualmente—, junto con la paz internacional que impusieron, debían estimular el desenvolvimiento de la vida económica, activada además por el auge de la minería del cobre, cuyos yacimientos pasaron a ser propiedad del Estado romano. Las ciudades chipriotas alcanzaron entonces el lujo y las comodidades de las grandes urbes orientales.

A esta época corresponde la instalación de judíos en la isla, quienes venían huyendo luego que Tito los expulsara de Jerusalén el año 70 d. C. Ellos se sintieron atraídos también por el apogeo del comercio insular, a la sazón centrado en Salamina, y la existencia de oportunidades laborales. Según parece, estos judíos adquirieron pronto tal fuerza, que el año 115 osaron rebelarse contra el poderío romano, atacándolo y cometiendo grandes atrocidades; la revuelta fue simultánea en Egipto y otros lugares. Entonces el emperador Trajano “envió un ejército a Chipre que sofocó con dificultad la revolución, la que se dice condujo a la masacre de 240.000 habitantes”⁷⁶, “cifra no increíble”, puesto que sólo Salamina tenía 120.000 almas; esta ciudad fue totalmente destruida y exterminada también su población no judía. Los judíos fueron expulsados, prohibiéndose en lo sucesivo su entrada al país; pero sea que volvieron ahí, o que la orden no se cumpliera en su totalidad, el hecho es que continuaron viviendo en Chipre y hasta tenían sus sinagogas.

Pero “el acontecimiento más importante en los primeros años de la dominación romana de Chipre, fue la introducción de la fe cristiana. Esto trajo un cambio completo en la vida de la isla”, adonde llegaron el año 45 a predicar los apóstoles Pablo y Berna-

⁷⁶K. Ἀμάντου. Σύνομος... σ. 53.

bé⁷⁷. “En 46 d . C. tuvo lugar la espectacular conversión en Pafos de Sergius Paulus, el procónsul romano, uno de los episodios más notables de la larga y variada historia de la isla. Pues esta conversión marcó el comienzo de la penetración de la nueva fe en la administración romana y constituye el primer caso de un noble romano que acepta el cristianismo. Simultáneamente nació a la vida la Iglesia Apostólica de Chipre, pasando a ser esta iglesia una de las primerísimas precursoras de la cristiandad en todo el mundo”⁷⁸. De esta forma, Chipre se adjudicó el privilegio de ser “el primer país gobernado por un gobernante cristiano”⁷⁹.

Sin embargo, la difusión general de este credo entre los chipriotas fue dificultada al comienzo por el arraigo de muchos griegos a sus divinidades tradicionales, y de los judíos a su antigua religión. Debieron ocurrir cruentas matanzas entre los miembros de ambas razas y doctrinas antes que, en el siglo IV, las enseñanzas de Jesús se hubieran definitivamente extendido y consolidado, instituyéndose aquella Iglesia como entidad autocéfala según veremos enseguida.

El triunfo del cristianismo, la batalla sostenida contra las herejías externas e internas, la imitación de los apóstoles, la proliferación de santos que siguió, la enorme cantidad de predicadores y monjes piadosos, y la honda influencia que todo este movimiento dejaría sentir en las costumbres y la vida espiritual de la gente, merecieron a Chipre la denominación de ‘Isla de los Santos’, a la vez que afianzaron el helenismo local, identificado en lo sucesivo con la fe cristiana ortodoxa.

EL MEDIEVO: BIZANTINOS Y ÁRABES

Según es sabido, el año 330 d. C., Constantino el Grande trasladó

⁷⁷“José, el llamado por los apóstoles Bernabé..., levita, chipriota de naturaleza, que poseía un campo, lo vendió y llevó el precio, y lo depositó a los pies de los apóstoles”. San Lucas, *Hechos*, IV 36; XIII. 1-13. Previamente Bernabé había predicado en Antioquía y otros lugares. El apóstol sufrió martirio en Salamina. Cuando posteriormente fueron hallados sus restos mortales, a fines del s. V., se dice que sostenía junto al pecho una copia del evangelio de san Mateo. En ese lugar se alzó una iglesia de arquitectura bizantina para honrar su memoria; luego se agregaron un monasterio y un hospicio. Este descubrimiento fue hábilmente utilizado por la Iglesia chipriota en sus luchas para independizarse del patriarcado de Antioquía, arguyendo haber sido una fundación apostólica.

⁷⁸C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 32; san Lucas, *Hechos*, XIII, 7-12.

⁷⁹Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 17.



Mosaico de la Iglesia del Monasterio de la Virgen Angheloktisti, cerca de Lárnaca, siglo VI d. C.

la capital del Imperio romano a la antigua ciudad de Bizancio, rebautizada en su honor como Constantinopla. Poco después, en 395, el Estado se bifurcó en *Pars Occidentalis* y *Pars Orientalis*, iniciando esta última una trayectoria histórica propia como Imperio bizantino. La isla de Chipre, por su ubicación geográfica, formó en lo sucesivo parte de la prefectura oriental de este imperio en calidad de provincia de la diócesis de oriente con sede en Antioquía. El gobernador militar de la diócesis, usualmente un general, nombraba a un *ζωνσουλάριο*, consejero, quien hacía de autoridad administrativa principal de la isla, la que fue dividida en catorce circunscripciones.

Las primeras tres centurias del dominio bizantino transcurrieron en el ambiente de paz exterior que los romanos habían impuesto en el mundo, aun cuando el país se vio perturbado por catástrofes naturales recurrentes y algunos conatos separatistas de sus gobernadores.

Durante el gobierno del monarca mencionado, hizo sentir sus efectos sobre Chipre una devastadora sequía que, de acuerdo con diversas versiones, habría durado 17, 30 ó 36 años; pero cualquiera que haya sido la cifra exacta, lo cierto es que se prolongó lo suficiente hasta reducir a la población por hambre, obligando a muchos miles de habitantes a radicarse en países cercanos. Como dice la tradición, fue entonces que santa Helena visitó la isla llevando consigo la Santa Cruz a Stavrovouni (monte de la cruz) donde hizo levantar un monasterio⁸⁰. Impresionada al ver la desgracia de los chipriotas, Helena intercedió a favor de ellos ante su hijo el emperador Constantino, consiguiendo que éste enviara a un representante suyo, de nombre Kalokeros, con el objeto de aliviar la situación. Este hizo efectivamente una serie de obras de adelanto, pero pretendió a la vez independizarse de la metrópoli y establecer su propio reino, con la consecuencia que fue apresado y muerto dramáticamente por Dalmacio, sobrino del monarca⁸¹.

Aparte de la sequía, entre los años 334 y 345, varios temblores y terremotos demolieron ciudades enteras, como ser Salamina, la cual fue reedificada por orden del emperador Constancio II y rebautizada con el nombre de Constancia, fijándose ahí en lo sucesivo el asiento del gobierno eclesiástico del país en homenaje al martirio del apóstol Bernabé. Luego después, junto con el impacto de otros sismos, hasta Chipre alcanzaron los efectos desoladores

⁸⁰Bλ. Κ. Ἀμάντου, Σύντομος... σ. 55.

⁸¹Bλ. Μεγάλη Ἑλληνική..., τ. XV, σ. 423.

de la peste bubónica que, partiendo de Egipto, “devastó el mundo desde Persia hasta Italia en 542/3”.

En todas estas contingencias la isla *recibió ayuda oportuna de los gobernantes bizantinos*, por lo menos en los primeros siglos, imbuidos como estaban en el nuevo espíritu filantrópico introducido por el cristianismo. Ellos reconstruyeron ciudades y pueblos, fundaron monasterios como el citado de Stavrovouni consagrado a santa Helena, el de San Nicolás de los Gatos en Akrotiri, junto al lago salado de Limasol. Por iniciativa del emperador Justiniano se levantó también un edificio especial con todas las instalaciones necesarias para ofrecer protección a los seres desvalidos. En el siglo VI asimismo, tal vez con el fin de reemplazar la población diezmada por tantas calamidades, los monarcas de Bizancio asentaron por todo el país a varios miles de prisioneros de guerra, presumiblemente armenios, incorporando de este modo nuevos grupos étnicos a la miscelánea población local. Al reinado de Justiniano corresponde también la introducción en Chipre del gusano de seda, que unos monjes habían traído a Constantinopla desde China, ocultando los huevos en el hueco de sus bastones. En la isla su cultivo se extendió rápidamente, alcanzando la industria de la seda notable desarrollo.

En la esfera de la vida religiosa, fundamental durante el medioevo griego, el énfasis se puso desde el comienzo en cimentar la fe cristiana ortodoxa y perseguir las herejías, de modo que ya en el siglo V habían sido borradas del país; en tal empresa tuvo destacada actuación el obispo Epifanio. El clero insular, apoyándose en la población mayoritariamente ortodoxa, luchó también con denuedo por conseguir la independencia de su Iglesia; porque, como en un principio el país pertenecía administrativamente a la diócesis de Antioquía, el patriarcado de esa ciudad reclamaba para sí el derecho a elegir a los altos dignatarios eclesiásticos de la isla, en circunstancias que siempre lo habían sido por los propios chipriotas. Tras largos esfuerzos, la autonomía le fue reconocida al fin el año 431 en el Concilio de Efeso y luego refrendada en 478 por el emperador Zenón⁸². Desde entonces también el obis-

⁸²La Iglesia de Chipre obtuvo la autonomía más de mil años antes que la Iglesia de Rusia (1589) y catorce siglos antes que la de Grecia (1850), siendo sólo más joven que los cuatro patriarcados originales de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Aunque pequeña, la Iglesia chipriota ocupa una posición muy especial en el mundo de la ortodoxia. Véase Sir H. Luke, *ob cit.*, pág. 33. El emperador Zenón le confirió a la Iglesia de Chipre privilegios que mantiene hasta ahora, entre los que destacan el título de Beatitud

pado fue subido al rango de arzobispado, situación que se mantiene hasta la actualidad, junto con el ostentoso ceremonial bizantino en los actos de consagración episcopal.

En los siglos que siguieron, del VII al X, Chipre sufriría las incursiones de los árabes organizados bélicamente bajo el islamismo. Dada su posición estratégica en las vecindades de las costas levantinas, controladas por los mahometanos, se vio envuelta en las guerras centenarias intermitentes que éstos mantuvieron contra Bizancio, cuyos emperadores la utilizaron de fortaleza y base naval para sus ataques, a los que los árabes respondían irrumpiendo y castigando duramente a la población. Con anterioridad ellos se habían apoderado de Siria, Palestina y Egipto, y los griegos y demás cristianos radicados en esos países buscaron refugio en la isla, entre otros lugares. Los bizantinos, para preservarla de sus enemigos fortificaron sobre todo el litoral nortino, dejando ahí destacamentos militares integrados principalmente por mercenarios albaneses pagados con fondos del país.

Las invasiones *comenzaron en 632* con el sucesor de Mahoma, Abu-Bekr, al que seguiría el emir de Siria Moawiah, en 649, al mando de una poderosa flota que destruyó Constancia masacrando a la mayor parte de sus pobladores. Desde esta ciudad sometió el resto de la isla, imponiéndole a los habitantes un tributo permanente por una suma tan alta como la que éstos pagaban —e igual debieron seguir pagando— al Imperio. Además, el jefe árabe prohibió a los isleños que prestaran ayuda a los bizantinos, obligándolos a mantenerlo informado acerca de los movimientos y preparativos bélicos de ellos. Finalmente se adjudicó el derecho a usar la isla como base de operaciones de guerra.

Cinco años más tarde⁸³, Abu'l-Awar, lugarteniente del anterior, se lanzó con tal inusitada furia sobre Chipre, que la gente huyó despavorida a refugiarse en las colinas y cavernas del interior, en tanto el invasor sarraceno arrasaba con toda la riqueza metálica encontrada, hacía levantar mezquitas y dejaba una guarnición que estuvo ahí hasta 683. Frente a estos hechos, el año 691 el emperador Justiniano II, queriendo privar a los árabes de sus tributarios chipriotas, concibió el proyecto de vaciar la isla trasplantando la población al continente y estableciéndola en la península de Cízico,

llevado por los arzobispos y el derecho a firmar con tinta roja, privativo de los monarcas bizantinos.

⁸³Por esta misma época (654), los árabes destruyeron el célebre coloso de la isla de Rodas.

a orillas del Helesponto, en un lugar que bautizó con el nombre de Nova Justinianópolis. “La mayoría de las víctimas de esta migración forzosa eran griegos cristianos. Cuántos llegaron a su destino en el Helesponto, no lo sabemos; pero un gran número fue dispersado por una tempestad que sorprendió a los transportes, o murió de enfermedad. Muchos de los que sobrevivieron regresaron a Chipre”⁸⁴. Sin embargo, siete años después el emperador Tiberio III los repatrió, “probablemente por cuanto su remoción de Chipre redujo muy seriamente los ingresos tanto de los romanos como de los sarracenos de los impuestos de esa isla”⁸⁵, la dotó de fuerzas militares y navales y reorganizó la administración pública. En recuerdo de este dramático éxodo, “el arzobispo de Chipre lleva el título de *Arzobispo de Nova Justiniana y de toda Chipre*”⁸⁶.

Un nuevo ataque fue encabezado en 726 por Moawiah, hijo de Hisham; y otro más por el califa Walid II, en 743, quien “habría trasladado a los chipriotas a Siria”. Como si tales infortunios no fueran suficientes, en esos años, mediados del siglo VIII, nuevamente Chipre fue azotada por la peste bubónica que volvió a caer sobre los países del Mediterráneo.

Pero las más cruentas de estas correrías fueron enviadas en 790 y 806 por Harún Al-Raschid, el celebrado califa de Bagdad, las que arrasaron iglesias y conventos, pasaron a cuchillo a miles de personas, hicieron prisioneras a otras tantas, vendidas luego como esclavos en los mercados de oriente. Finalmente, pretextando que los chipriotas no guardaban imparcialidad en las guerras entre bizantinos y árabes, éstos comandados por el almirante Dimyana invadieron la isla incendiando y saqueando a destajo, tomaron prisioneros y mantuvieron el país cuatro meses en su poder.

En estos siglos, pues, con no poca frecuencia y por largos períodos Chipre dejaba realmente de pertenecer al Imperio bizantino o fluctuaba entre éste y el Califato. Como debía tributarle por igual a los dos poderes, la isla pasó a ser una especie de condominio, al tiempo que un elemento de neutralización entre ambas potencias, las que convinieron de consuno las sumas exigidas como una nueva forma de reconocer el balance de fuerzas existente. Según tales acuerdos, “la isla fue desmilitarizada y se le permitió

⁸⁴Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. I, pág. 288.

⁸⁵Romilly Jenkins, *Byzantium: the Imperial Centuries. A. D. 610-1071*. London, Weidenfeld & Nicolson, 1966, pág. 52.

⁸⁶C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 40.

mucha autonomía local. Ninguno de los dos imperios la reclamó como una posesión y mantenía en ella una planta administrativa mínima necesaria para preservar la paz y recolectar los impuestos. Los puertos estaban a disposición de las escuadras de ambos poderes, pero en lo demás constituía una tierra de nadie, para su gran provecho y alivio. Los habitantes de habla griega no estaban sujetos al servicio militar obligatorio, y además se libraron de las persecuciones iconoclastas de los siglos ocho y nueve⁸⁷.

El año 965, Chipre fue liberada al fin de las exacciones y razzias mahometanas —que algunos han calculado en veinticuatro⁸⁸— por la flota imperial de Nicéforo II Focás al mando del general Nicetas Chalcutzés, a quien secundaron los isleños. Los padecimientos y vicisitudes de esas tres centurias, la resistencia que la población presentó a los invasores y el alborozo de su posterior expulsión, nutrieron la poesía y el canto popular conformando uno de los episodios más ricos de la epopeya demótica griega medieval o ciclo akritico. “Los cantos akríticos constituyen un ciclo heroico-novelesco, inspirado inicialmente en las hazañas y aventuras de los *akritas*, señores militares que defendían las *akres*, las fronteras bizantinas del sur y el oriente... Rudos amores y sangrientas batallas llenas de hazañas sobrehumanas son la materia de estos cantos⁸⁹ que, entonados de pueblo en pueblo por juglares trotamundos, siguen escuchándose en la Chipre de hoy, porque ahí, a diferencia de otros lugares, siguen asimismo existiendo las penas que les sirvieron de inspiración.

“En adelante los sarracenos cesaron casi totalmente de perturbar la isla, y las dificultades que en lo sucesivo encontró el gobierno bizantino se debieron, con una excepción, a sublevaciones internas o a incursiones de invasores cristianos en vez de árabes⁹⁰.

Resulta notable el hecho que en todo este tiempo la Iglesia de Chipre no cesara de participar activamente en los asuntos debatidos por el resto de la ortodoxia, el más importante de los cuales se refería a la disputa de las imágenes⁹¹. En esta controversia

⁸⁷R. Jenkins, *ob. cit.*, pág. 51.

⁸⁸Βλ. Κ. Ἀμάντου. Σύντομος... σ. 67.

⁸⁹Miguel Castillo Didier, *Antología de la literatura neohelénica. I Poesía*. Coedición del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos y la Editorial Andrés Bello, Santiago, Ed. Universidad Católica, 1971, pág. 27.

⁹⁰Sir G. Hill, *ob. cit.*, T I, pág. 295.

⁹¹Una de las cuestiones más contravertidas en la historia del Imperio Bizantino, es la relativa a la proliferación del culto de las imágenes y reliquias cristianas, práctica que amenazó durante varios siglos con revertir en idola-

—que hizo no poco por la inexacta generalización peyorativa del término *bizantinismo*— el respaldo del arzobispo chipriota contribuyó decisivamente a imponer el criterio que al fin debía prevalecer: respeto pero no adoración de los íconos, acuerdo muy favorable para el Imperio, dadas las implicaciones políticas y sociales contenidas en esa querrela. De igual modo, la Iglesia y todo el país brindaron refugio a cientos de monjes que venían escapando a las persecuciones desatadas por el emperador Constantino v contra los iconolátras. Ellos reforzaron el elemento helénico de la isla, adonde los jerarcas constantinopolitanos solían también relegar a personas indeseables, sobre todo a los eclesiásticos que osaran desobedecerlos.

En el curso de la décima centuria se hizo evidente dentro del mundo árabe la desmembración del imperio de los califas, de suerte que los acuerdos suscritos con ellos por los monarcas bizantinos perdieron su razón de ser; y así, Chipre pudo convertirse definitivamente en *thema*⁹² griego. En lo sucesivo el país, que contaba ya quince centros urbanos de cierta importancia, fue gobernado por un duque y un equipo de altos funcionarios designados desde Constantinopla. Entonces también (s. xi) la capital fue transferida a Nicosia (Lefcosia, la antigua Ledra), al interior, en la planicie de Mesaoria.

En este lapso, a partir del siglo xi, se fundaron nuevos centros monásticos, en parte para reemplazar a los que habían sido destruidos, como ser el de Kykko en las montañas de Troodos, el más célebre y rico de la isla; el de Machaera, el de San Neophytos y muchos otros. En tales conventos buscaron y hallaron refugio más tarde, durante el dominio franco, cientos de religiosos ortodoxos, y en esos apacibles retiros también, como en los veinte monasterios

tría al perder ellas su carácter simbólico y de mediación entre la divinidad y los creyentes y originar, en cambio, conductas ritualistas cada vez más generalizadas entre la población. Véase al respecto Fotios Malleros, *El Imperio bizantino 395-1204 (historia, cultura, derecho)*, Santiago, Ed. Jurídica de Chile, 1951, pág. 261 y sigs. y 281 y sigs., donde trata el problema desde varios puntos de vista.

⁹²Los *themas* eran las provincias militares en que se dividía el Imperio bizantino. “Según las investigaciones modernas, en un comienzo la palabra *thema* significó protocolo de inscripción, catálogo de un cuerpo de ejército; más tarde, el cuerpo de ejército mismo. Luego después, la unidad militar dio su nombre a la región donde tenía su sede”. Διον. Α. Ζακυθινόυ, Βυζαντινή 'Ιστορία 324-1071, 'Αθήναι, 1972, σ. 146. Denis Zakythinós, *Historia bizantina 324-1071*, Atenas, 1972, pág. 146.

del monte Athos de Grecia septentrional, fueron cultivadas las letras y las artes.

De estas últimas, fue justamente en *la arquitectura eclesiástica y en el arte de los mosaicos* donde más se dejó sentir la influencia de la civilización bizantina, época en que Chipre se llenó de capillas e iglesias, siendo la más importante de éstas la basílica de Salamina. Pero de todas aquellas obras de fe y belleza no han sobrevivido sino escasos restos por causa de la acción destructora de los hombres y los sismos. Prevalció, eso sí, el estilo bizantino que posteriormente iba a fundirse con el gótico. “Esta combinación bizantino-gótica, que se encuentra en Chipre no sólo en la arquitectura sino también en la pintura de frescos e íconos, llegó con el tiempo a desarrollarse en una forma artística definida que incluso al presente no se ha extinguido”⁹³.

La buena distancia que mediaba entre Chipre y la metrópoli indujo, según decíamos al comienzo, a varios gobernadores a rebelarse contra la autoridad imperial. Un movimiento separatista estalló en 1042-3 dirigido por Teófilo Eroticós, fracasando; le siguió otro, en 1092, encabezado por Rapsomatis en connivencia con los árabes, el que también fue sofocado. Para prevenir estas agitaciones, el emperador Alejo Comneno perfeccionó la administración local y ordenó reforzar las defensas insulares en vista, además, de que nuevos enemigos, ahora occidentales, avanzaban hacia oriente. Puede que tales intentos revolucionarios se hayan nutrido también en la base social, por cuanto a lo que parece, bajo los bizantinos el pueblo chipriota no dejó de padecer, viviendo en condiciones deplorables y exacerbado a veces por la opresión de funcionarios abusivos. En tales y otros casos, eran los arzobispos quienes abogaban por la gente.

Por entonces, la isla acogió a nuevos grupos de inmigrantes: maronitas del Líbano y armenios de Cilicia, cuyos descendientes junto con los que llegaron en el siglo XIX, existen ahí como minorías étnicas hasta hoy.

Los años que siguen marcan una aceleración en el ritmo de los acontecimientos tanto internos como del exterior. Atacado Bizancio por los normandos, el emperador Manuel Comneno obtuvo ayuda de los venecianos, en pago de la cual en 1148 les concedió privilegios comerciales en Chipre, medida infortunada pues “facilitó su ingerencia en los asuntos de la isla y su aprovechamiento

⁹³Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 35.

económico y político”⁹⁴. Entretanto, la población debía enfrentar a piratas franceses que efectuaban sorpresivas correrías de pillaje. Una de las más crueles fue organizada por el príncipe de Antioquía Reinaldo de Châtillon como venganza contra el monarca nombrado, quien le negó la recompensa convenida por los servicios prestados en las luchas del Imperio con los armenios de Cilicia. En 1156, Reinaldo desembarcó en la isla, hizo prisionero al gobernador Juan Comneno, procediendo a saquear el país. “Fueron incendiadas las cosechas, raptados los rebaños y toda la población, y luego llevados hacia la costa. Las mujeres fueron violadas, y los niños y las personas demasiado viejas para ser trasladadas, fueron degolladas. El asesinato y la rapiña alcanzaron tal grado que los hunos o los mongoles habrían sentido envidia. La pesadilla duró unas tres semanas”⁹⁵. Como los barcos no pudieron dar cabida a tanto botín, los francos revendieron lo sobrante a sus dueños chipriotas, y aquellos de éstos que escaparon a la degollina debieron pagar fuerte rescate en dinero. “La isla de Chipre *nunca se recuperó plenamente* de la devastación ocasionada por los franceses y sus aliados armenios”.

A estos desastres humanos se agregaron los causados por los sismos del año siguiente y los ataques de la flota egipcia, el subsiguiente, alentada por la indefensión en que había quedado el país. Tres años más tarde otra vez Chipre fue saqueada, ahora por Raimundo de Trípoli, para vengarse también del mismo emperador Manuel, quien rompió el compromiso matrimonial con su hermana Melisandra.

La debilidad del Imperio bizantino, asediado además por el emergente poderío de los turcos, envalentonó al duque Isaac Ducas Comneno, ex gobernador de Cilicia y a la sazón de Chipre, a independizarse y hacerse proclamar basileus⁹⁶. Luego, con la ayuda de la escuadra siciliana, consiguió rechazar al cuerpo de tropas enviado en contra suya desde Constantinopla. El reinado de Isaac, breve en el tiempo (1184-1191) perduraría sin embargo en la memoria de sus súbditos debido a la crueldad que desplegó. Aplicando métodos tiránicos e impuestos exorbitantes, se hizo dueño de las riquezas del país y de los bienes privados; exterminó implaca-

⁹⁴K. Ἀμάντου. Σύγγραμμα... σ. 73.

⁹⁵Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas*, trad. por G. Bleiberg, Madrid, Rev. de Occidente, 1956, T II, pág. 332.

⁹⁶Louis Bréhier, *Vida y muerte de Bizancio*, trad. por J. Almoína, México, Ed. Uteha, 1956, pág. 307.

blemente a sus enemigos reales o supuestos, entró en acuerdos circunstanciales y alianzas efímeras con los sicilianos, los armenios y Saladino para mantenerse en el poder: usó la traición y la intriga. “Muchos chipriotas abandonaron su patria incapaces de soportar la tiranía”.

La truculenta dictadura de Isaac iba a terminar con la entrada fortuita en escena de nuevos personajes venidos de Occidente. Con él llega a su fin también la etapa bizantina de Chipre, cuya pérdida “fue un duro golpe para el imperio, ya que la isla era punto estratégico y mercantil de importancia y producía gruesas sumas a la Tesorería a causa, sobre todo, de su activo comercio con los Estados latinos de Oriente”⁹⁷.

LA PRIMERA OCUPACIÓN INGLESA

Rumbo a oriente con la tercera cruzada para liberar el Santo Sepulcro, en poder de Saladino desde que le arrebató Jerusalén en 1187 al francés Guy de Lusignan, la flota del rey Ricardo I Corazón de León de Inglaterra fue dispersada en las afueras de Chipre por una violentísima tormenta que le ocasionó grandes perjuicios. El navío que conducía a la hermana y a la prometida de Ricardo, Berengaria de Navarra, buscó abrigo en aguas de Amathus o Antigua Limasol. Isaac Comneno, que no simpatizaba con los latinos, y que por acuerdo con Saladino le negaba acceso a los puertos de la isla a los veleros cruzados, arrestó a los naufragos tratándolos brutalmente y se apropió de sus bienes, procurando incluso tomar prisioneras a las damas para cobrar rescate, lo que le impidió la llegada de Ricardo, el 6 de mayo de 1191. “El mareo no había mejorado el humor de éste” que enterado, además, de las artimañas de Isaac contra los suyos, hizo desembarcar a sus hombres avanzando sobre la ciudad y ocupándola. Comneno aceptó pagar compensaciones y hasta ofreció tropas para la cruzada, volviendo en seguida a su posición hostil. Ante el riesgo de una mayor alianza de éste con Saladino y convencido el monarca Plantagenet por influencia de los otros jefes cruzados acerca del valor estratégico de Chipre para el resguardo del litoral sirio, acometió la conquista del resto del territorio. Avanzó después al interior derrotando y

⁹⁷Alexander A. Vasiliev, *Historia del Imperio bizantino*, trad. por J. G. de Luaces. Rev. y anot. por J. R. Masoliver. Barcelona, Ed. Iberia J. Gil, 1946, T. II, págs. 76, 85, 86.

capturando a Isaac, primero y único emperador de Chipre, completando la toma del país.

Como tantas veces antes y otras después, los chipriotas recibieron con alegría a Ricardo creyendo ver en él a un libertador; sin embargo pronto debían desilusionarse, pues “ya no tuvieron ninguna participación en el gobierno y como símbolo de su nuevo vasallaje se les obligó a que se afeitaran la barba”⁹⁸. Preocupado fundamentalmente de reunir dinero, el rey inglés, a más de apropiarse del enorme tesoro acumulado por Isaac y de las erogaciones de los ricos, impuso tributos que comprendían el cincuenta por ciento de los bienes de la gente. En seguida, “aplicando antiguas leyes germánicas, concedió a los habitantes la mitad de sus tierras, dejándose al principio la otra mitad como propiedad personal, pero después de no mucho tiempo las distribuyó en calidad de feudos entre los caballeros ingleses, quienes debían ser elegidos por el ejército para vigilar la isla. Así se introdujo por vez primera el sistema feudal que se conservaría hasta la conquista de Chipre por los turcos”⁹⁹. En las fortalezas dejó guarniciones propias y el gobierno fue confiado a dos nobles ingleses, los que debían, además, abastecer a los cruzados de pertrechos y alimentos producidos en el país, exacción que iba a durar sobre cien años. Mientras tanto, en la capilla de San Jorge, en Limasol, Ricardo había desposado solemnemente a Berengaria, coronada como reina de los ingleses. De tal suerte, “en Chipre recayó la distinción de ser el único territorio británico de ultramar que fue escena de la boda de un rey inglés y una reina y de una coronación inglesa”¹⁰⁰.

En seguida el monarca cruzado prosiguió al oriente a reforzar el sitio de Acre llevándose prisionero a Isaac. Tras la partida, sus lugartenientes comenzaron a coaccionar a los chipriotas, defraudándolos de nuevo en sus esperanzas de una administración más ecuánime, por lo que se rebelaron, pero sin éxito. Enterado de tales acontecimientos, necesitando dinero para continuar la expedición contra el sultán Saladino y cansado también de sus revoltosos “súbditos involuntarios”, Ricardo vendió el gobierno del país, en 1192, a la Orden del Temple en la suma de 100.000 *solidus* de oro bizantinos. Los templarios fijaron su sede en Nicosia y se dieron sin pérdida de tiempo a expoliar a la población gravándola con impuestos más elevados que los que ya pagaba. No contentos con

⁹⁸S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 44.

⁹⁹Μεγάλη Ἑλληνικὴ Ἐγκυκλοπαίδεια, τ. 15, σ. 424.

¹⁰⁰Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 39.

esto, ofendieron los sentimientos religiosos de los isleños entrando a saco también en los bienes de la Iglesia griega, por eso ellos decidieron eliminarlos. La reacción no se dejó esperar desencadenándose una ola de matanzas masivas, pero como así no consiguieron apaciguar a los nativos, los templarios sólo desearon deshacerse de ellos y la isla y recuperar su dinero, devolviéndosela a Ricardo. Este, que era requerido en Inglaterra, autorizó entonces al ex rey de Jerusalén, Guy de Lusignan, para que la comprara a aquéllos, exigiendo una suma adicional para él, “la que no es seguro si alguna vez fue pagada”. Así llegaba a término el brevísimo interludio inglés, intrascendente desde el punto de vista de influencias culturales, y comenzaba el largo período franco de Chipre. En verdad, “sólo Ricardo fue un cruzado sincero, que habría podido colaborar contra los musulmanes con Isaac si éste hubiera tenido sentimientos cristianos y nacionales”¹⁰¹, lo que no obstó sin embargo para que tras la toma de Acre ordenara, en el nombre de Dios, la degollina de más de 2.500 prisioneros sarracenos junto con sus mujeres y niños, y en cuya venganza Saladino crucificaba a cuantos occidentales caían en sus manos.

LA FRANCOCRACIA

Cuando el francés Guy de Lusignan aceptó hacerse cargo del país, lo hizo sin renunciar a los supuestos derechos que le asistían sobre el reino de Jerusalén, concibiendo en consecuencia el nuevo reino de Chipre como continuación de aquél. Por eso sus sucesores, que jamás abandonaron la idea de recuperar los Santos Lugares ni dejaron de intentarlo, ostentaron el doble título de rey de Jerusalén y de Chipre. “El rey era nominalmente rey de Jerusalén; y durante muchas generaciones sucesivas, los reyes, después de la coronación en Nicosia con la corona chipriota, recibían la de Jerusalén en Famagusta, la ciudad más cercana a su perdido dominio”¹⁰².

Guy se hizo acompañar de una corte de barones y caballeros que huían de Palestina donde perdieron sus tierras y demás bienes por obra de Saladino, o que llegaban de Francia, y con todos ellos formó los cuadros en que iba a sustentarse la dinastía. “Había una tentación constante no sólo por parte de los inmigrantes de Occidente de establecerse en la deliciosa isla antes

¹⁰¹K. Ἀμάντου, Σύντομος... σ. 79.

¹⁰²S. Runciman, *ob cit.*, T. III, pág. 428.

que en el exiguo resto del reino palestinese, donde ya no se encontraban feudos, sino también los barones sin tierra en Palestina tendían a cruzar el poco mar que los separaba”¹⁰³.

El fundador de la francocracia alcanzó a gobernar sólo dos años (1192-1194), con el título de rey de Jerusalén, y en ese lapso echó las bases de la nueva legislación y administración “y de la explotación del pueblo griego de Chipre por los francos”¹⁰⁴, muriendo sin recibir el reconocimiento de monarca de la isla. Su breve mandato no le permitió llevar a término la organización del país, que fue obra realmente de su hermano y sucesor, Amaury.

Estos reyes transplantaron a Chipre el sistema feudal según el modelo que habían impuesto anteriormente en Tierra Santa y que se regía por el cuerpo de jurisprudencia denominado *Assises de Jerusalén*. Así, Guy dividió el territorio en feudos repartiéndolos generosamente entre sus caballeros y escuderos, pero luego después Amaury, queriendo consolidar el poder monárquico, procedió a redistribuirlos dejando para el reino una porción mayor, “de modo que la isla de los Lusignan no conoció, hablando con propiedad, grandes vasallos”¹⁰⁵.

En el orden social resultante, la autoridad suprema radicaba en la persona del monarca, situado por encima de todas las jerarquías militares y políticas. Pero este poder no era absoluto, sino que lo limitaban las atribuciones de los señores feudales y los caballeros reunidos en la cámara alta que era todopoderosa y a la que el soberano, que la presidía, juraba respetar en el momento de ceñirse la corona. Esta corte decidía sobre la sucesión del trono, no obstante tener carácter hereditario; determinaba en los asuntos importantes del Estado y en materias penales; aprobaba los gastos fiscales destinados a fortificaciones y demás obras relativas a la defensa del reino; declaraba la guerra y la paz, concertaba pactos, fijaba impuestos: sin el consentimiento de ella ninguno de sus miembros podía ser castigado o removido por el rey. Estos barones y sus descendientes formaban, pues, con la casa real, el estamento gobernante en Chipre.

Independientemente de ellos existía una cámara baja presidida por el vizconde e integrada por burgueses notables que no pertenecían a la nobleza. Jurados designados por el rey conocían y decidían en los asuntos civiles y criminales concernientes a los

¹⁰³*Ibid.*, pág. 82 y sig.

¹⁰⁴Κ. Ἀμάντου, Σύντομος...σ. 80.

¹⁰⁵René Grousset, *L'Empire du Levant*, Payot, Paris, 1949, pág. 360-1.

francos comunes, los habitantes de las ciudades y del campo. En la administración de justicia se ajustaban, además de las *Assises* que regían las relaciones jurídicas entre los francos, a las leyes y otras normas de la población griega que no fueron abolidas “en cuanto no chocaban con los intereses del nuevo régimen”.

Como en siglos anteriores, también durante la francocracia la población continuó siendo predominantemente griega, pues con todo que los árabes compartieron por siglos el control de la isla con los bizantinos, no se radicaron ahí, y la gente de otras nacionalidades siguió constituyendo minoría; pero, a diferencia del *status* que los helenochipriotas mantuvieron ante conquistadores precedentes, bajo los nuevos amos ellos “presentaban el cuadro de una gente degradada”. Porque los francos eran los dueños indiscutibles del país y todos los demás, principalmente los griegos, fueron reducidos a la condición de verdaderos esclavos. “Todas las clases sin distinción de la población original habían sido rebajadas; todas por igual estaban en la misma posición de sometimiento a un dominio extranjero. La hendidura entre dominadores y sometidos era más tajante, probablemente, de lo que nunca fue el caso en la historia de Chipre, donde usualmente la población había estado en algún tipo de relación, comercial o política, con los conquistadores antes que la conquista llegara a ser un hecho. Pero estos ingleses, de una isla lejana y casi desconocida, ‘una tierra de mucho más allá de Rumania hacia el norte’, en las palabras de San Neophytus, estos ingleses, o más bien anglo-normandos, que barrieron como un huracán a través de la isla, y los franceses que los siguieron, eran una raza casi desconocida para los chipriotas, cuya única experiencia de occidentales debe haberse limitado hasta entonces a los pocos comerciantes italianos que se habían establecido en lugares tales como Limasol”¹⁰⁶.

De los pobladores griegos, los que vivían en las ciudades y descendían de familias bizantinas distinguidas, eran llamados burgueses por los francos, y aunque en los primeros tiempos de la ocupación perdieron todos sus derechos y prerrogativas y fueron sometidos al pago de fuertes tributos ordinarios y extraordinarios, con los años muchos de ellos se alzaron a posiciones de importancia utilizando los canales de movilidad del comercio, la administración pública y el ejército; hubo incluso quienes ganaron títulos nobiliarios. El resto, los grecochipriotas nativos, fueron poco a poco diferenciándose en tres estratos a partir del común

¹⁰⁶Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. II, pág. 7.

de siervos que se les impuso originalmente, y en el que permaneció el mayor número de estos habitantes durante la franco-cracia. Eran los llamados *paroikos* ('avecindados') y formaban el estamento más bajo de la jerarquía social. Los *paroikos* eran en realidad siervos de la gleba, sujetos con sus familias a perpetuidad a la tierra que cultivaban para los señores, de quienes dependían corporalmente y a quienes debían pagar un tributo anual, entregar la tercera parte de los productos del campo y trabajar gratuitamente dos o tres días a la semana. Recibían tratamiento de cosas y el señor feudal podía venderlos, castigarlos y hasta darles muerte. El matrimonio entre *paroikos* pertenecientes a distintos amos estaba prohibido.

Un poco menos miserable resultaba la condición de los *perperarii*, "llamados así del impuesto que pagaban en hyperpers (que es sólo otro nombre para la moneda de oro o besante)"¹⁰⁷. Originalmente *paroikos*, habían logrado salir de este estamento mediante acuerdos con los duques llegando a ser hombres libres respecto de sus personas y sus hijos, pero pagaban impuestos elevados por sus tierras y sus productos. A este grupo pertenecía en un comienzo la mayor parte de los servidores públicos y los burgueses ricos de la capital.

Finalmente estaban los *lefteri*, 'libertos', quienes eran *paroikos* que se habían emancipado pagando al señor o por la gracia de éste. La libertad adquirida se hacía extensiva a sus hijos futuros. Eran propietarios de la tierra que cultivaban y podían disponer de sus frutos, excepto de una proporción que, variando entre 10 y 20%, iba a parar a las manos del señor. Jurídicamente no dependían de éste sino de magistrados ordinarios. A cambio de sus privilegios debían, además, cancelar tributos al rey. A veces los monarcas, faltos de fondos para sus empresas, vendían la libertad a los *paroikos* que pudieran comprarla, y aquellos de éstos que no tenían dinero se enrolaban a cambio en la guerra santa o en las guerras civiles. En 1425, por ejemplo, en el ejército chipriota que resistió la invasión de los mamelucos, había muchos campesinos griegos. El año 1460, Jacobo II recompensó los servicios de esta categoría y elevó a muchos de ellos a grados subalternos¹⁰⁸.

Los ingresos del reino provenían de los impuestos a los súbditos, de los derechos de aduana, de los terratenientes y del monopolio estatal de la sal. Por entonces existían ocho ciudades

¹⁰⁷*Ibid.*, pág. 9.

¹⁰⁸Véase R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 374.

importantes en la isla, cuya capital siguió siendo Nicosia. “Parece que los francos tuvieron alguna dificultad en pronunciar la ‘L’ inicial de Lefkosia, y le dieron el nombre de Nicosia”¹⁰⁹. Como buenos feudales que eran, durante mucho tiempo los francos no prestaron atención al comercio, basando el sistema económico en la agricultura y la sujeción del hombre a la tierra. Un orden jurídico administrativo que legitimaba esta servidumbre, sumado a la política eclesiástica intolerante y excluyente que siguió, impuso en Chipre una sociedad de tipo estamentario caracterizada por el distanciamiento y la incomunicación entre dominantes y dominados, experiencia desconocida hasta entonces por el mundo griego.

A la muerte de Guy, y a fin de estrechar vínculos con las posesiones francas de Palestina, para las cuales Chipre representaba una base de apoyo y seguridad, los barones llamaron a sucederle a Amaury, conde de Jaffa (1194-1205), quien mantuvo ambos reinos, los que después de él se separaron. Queriendo consolidar jurídicamente su nuevo Estado, Amaury se proclamó rey de Chipre y solicitó la refrendación superior de la autoridad secular más poderosa de ese tiempo, el emperador Enrique VI de Alemania. Este se la concedió en 1195, y el primer soberano chipriota fue coronado dos años después por el canciller germano, en representación de Enrique.

La dinastía que se fundaba de esta forma iba a gobernar *casi trescientos años*, hasta 1489, dominio que para los occidentales fue de honor y de gloria, en suma el período más brillante de la historia de la isla, en tanto que en el sentir de los grecochipriotas fue de “pura tragedia”. “Justamente se ha hecho notar que el cuadro trazado por muchos escritores acerca de la prosperidad y felicidad de Chipre bajo el dominio franco, está totalmente distorsionado, y que la superficie brillante presentada por la corte lusigniana o la rica clase mercantil de Famagusta, cubre un fondo de pobreza y opresión”¹¹⁰.

En este período, dieciocho soberanos ocuparon el trono real, algunos de ellos figuras destacadas que rebasaron con su política y sus actos el mero plano local proyectándose en la escena internacional con perfiles relevantes, por lo que, según dicen los historiadores, merecieron el interés y elogio de grandes figuras

¹⁰⁹Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. II, págs 12-13.

¹¹⁰Sir G. Hill *ibid.*, pág. 7.

intelectuales de entonces, como Santo Tomás de Aquino, Dante, Boccaccio, Petrarca y Leonardo da Vinci.

Con los Lusignan, Chipre pasó a ser estación de tránsito de los cruzados, despensa y base estratégica para sus expediciones a oriente¹¹¹. Incluso ya la primera cruzada había debido en gran parte su éxito a los alimentos isleños que salvaron a los francos de morir de hambre en Antioquía. Camino a Tierra Santa al mando de la VI cruzada recaló en Chipre, en 1228, el emperador Federico II de Alemania, quien pretendió imponerles vasallaje a los barones francos, pues jurídicamente tenía derecho a ello desde el momento que su padre, Enrique VI, había autorizado la coronación de Amaury; pero se encontró con la resistencia conjunta de la nobleza insular y de Siria. Los enemigos de Juan Ibelin, a la sazón regente de Chipre, se pusieron de parte de Federico, y éste lanzó una ofensiva sobre la isla el año 1232, ocupándola. Finalmente, sin embargo, chipriotas y palestinos lograron derrotarlo, alejando su imperialismo del país. Luego después el papa Inocencio IV dio su aprobación a la expulsión de los germanos, y relevó a los monarcas chipriotas de todo vínculo de sujeción al emperador, anulando de este modo simultáneamente el acta de creación del trono real de Chipre por el Imperio de los Hohensaufen. “Los últimos lazos de vasallaje entre los Lusignan y los Hohenstaufen fueron, con este hecho, desanudados por el propio jefe de la cristiandad”¹¹². Así pues, en su tránsito por el país, “la principal herencia que dejó Federico... fue una agria guerra civil”¹¹³.

También pernoctó ahí el rey de Francia Luis IX, quien obtuvo el apoyo de la isla para su cruzada, la VII, contra Egipto. Este hecho tuvo como consecuencia estrechar más los lazos entre Chipre y Francia. El propio rey chipriota, Enrique I, participó con san Luis en la campaña militar. El ejército cruzado permaneció largo tiempo en la isla abasteciéndose a costa de ella. Así, “la posesión de Chipre por los francos prolongó la vida de sus tierras en el continente”¹¹⁴. También en Chipre tuvo sus cuarteles gene-

¹¹¹Véase, por ejemplo, S. Runciman, *ob. cit.*, quien se refiere a estos servicios ofrecidos por Chipre: como centro de abastecimiento de víveres, armas, tropas, barcos, etc. T. I, libro IV, cap. 3 y 4; libro V, caps. 1, 3 y 4. T. II, libro I, cap. 4 y 6; libro IV, cap. 3 y 4. T. III, libro II, cap. 4; libro III, cap. 2. Como base estratégica, t. II, libro I, cap. 1.

¹¹²R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 337.

¹¹³S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 190.

¹¹⁴*Ibid.*, pág. 44.

rales la Orden del Temple, cuyos miembros se entrometieron en la vida política y participaron en usurpaciones del trono. Cuando el papa Clemente la disolvió en 1312, acusados sus miembros de crímenes y actividades financieras especulativas, de mantener amistad con los musulmanes, practicar herejías y ritos blasfemos, fueron encarcelados y procesados en la isla y nunca puestos en libertad. “Con la abolición del Temple y la emigración de los hospitalarios a Rodas el reino chipriota fue el único gobierno cristiano verdaderamente interesado en Tierra Santa”¹¹⁵.

En el plano religioso, Amaury sentó las bases de la organización eclesiástica católica de Chipre al solicitar y obtener de la Santa Sede la creación de un arzobispado en Nicosia y tres obispados en Pafos, Limasol y Famagusta. En realidad, en cuestiones de fe los Lusignan eran más bien tolerantes y se oponían a suprimir a los sacerdotes griegos que resistieron la sujeción a la jerarquía eclesiástica latina; pero al fin prevaleció el fanatismo y la arbitrariedad del clero católico, y los reyes no tuvieron otra alternativa sino poner en práctica sus resoluciones, aunque a veces tal vez no muy de su agrado. Luego de la cuarta cruzada, “malicioso intento deliberado” que en 1204 destruyó irreparablemente el Imperio bizantino, hecho que “no tiene parangón en la historia”¹¹⁶, la antigua pugna entre las Iglesias cristianas católica y ortodoxa

¹¹⁵*Ibid.*, pág. 428.

¹¹⁶“Durante nueve siglos, la gran ciudad había sido la capital de la civilización cristiana. Repleta de obras de arte que habían sobrevivido de la antigua Grecia, conservaba también obras maestras de sus propios y exquisitos artistas. Los venecianos, en efecto, conocían el valor de tales cosas. Siempre que podían, se apoderaban de tesoros y los llevaban para adornar sus plazas y sus iglesias y los palacios de su ciudad. Pero los franceses y los flamencos estaban llenos de ansia de destrucción. Se precipitaron, en turba aullante, por las calles y hacia las casas, arrebatando cualquier cosa brillante o destruyendo lo que no podían llevarse, y sólo se detenían para asesinar o violar o para abrir las bodegas de vinos en busca de refrigerio. No se libraron ni los monasterios, ni las iglesias, ni las bibliotecas. En la misma Santa Sofía podían verse soldados borrachos deshaciendo las colgaduras de seda y derribando el gran iconostasio de plata, que se hizo pedazos, al tiempo que los libros sagrados y los íconos eran pisoteados. Mientras ellos bebían alegremente en los copones del altar, una ramera se sentó en el sitial del patriarca y empezó a cantar una obscena canción francesa. Las monjas eran violadas en sus conventos. Igual los palacios que las chozas eran asaltados y arruinados. En las calles yacían, agonizando, mujeres y niños heridos. Durante tres días continuaron las horribles escenas de saqueo y derramamiento de sangre, hasta que la enorme y hermosa ciudad no era más que un matadero. Incluso los sarracenos habrían sido más indulgentes”. S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 121.

se exacerbó, derivando en adelante en persecución desembozada de esta última. El comportamiento opresivo del clero occidental suscitó entre los religiosos griegos reacción y resistencia, por las que debieron pagar, sin embargo, un precio de torturas y humillaciones continuas. Su crítica a asuntos doctrinarios, por ejemplo, desembocó, el año 1231, en la condena de trece monjes helenos a morir en la hoguera.

Enfrentando, pues, en condiciones desiguales a la católica, la Iglesia ortodoxa chipriota centraría sus esfuerzos en la salvaguardia esencial de su dogma, y con este fin cedió a la presión latina en cuestiones formales, como ser el número de patriarcados, su órbita de acción, y otras, política que tuvo el efecto inesperado de malquistarla frente al patriarcado constantinopolitano bajo el cargo de renegar del credo nacional, y hubo de gastar años y esfuerzos antes de borrar imagen tan errónea. Luego poco después, el año 1260, el papa Alejandro VI mediante la *Bulla Cypria*, “verdadero yugo”, fijó definitivamente las relaciones entre ambas Iglesias, y la estructura diocesal ortodoxa formada por 14 obispados fue reducida a 4. “Los obispos de la Iglesia ortodoxa quedaron bajo la jurisdicción de los obispos latinos y fueron forzados a retirarse o bien a trasladarse a las aldeas” y ejercer en ellas y en ciudades menores, no sin antes obligárseles a jurar obediencia a sus superiores católicos. Esta subordinación “era tanto financiera como eclesiástica”¹¹⁷, de modo que los diezmos y demás contribuciones se transfirieron al sacerdocio católico. La bula papal suprimió asimismo el arzobispado griego prohibiendo la elección de nuevo arzobispo ortodoxo después de la muerte del que estaba en funciones. En adelante el arzobispado latino fue la autoridad religiosa suprema para todos los creyentes de ambas confesiones cristianas.

Mientras tanto, dada la decadencia del Imperio bizantino, en el continente próximo los turcos avanzaban y esto repercutiría en la isla. En efecto, con la caída de Acre en 1291 y la rendición consiguiente de toda Siria, los occidentales perdieron los últimos territorios conquistados en el Cercano Oriente, *quedándoles Chipre como su postrer avanzada en el este*. Grandes núcleos de población perseguidos o expulsados de esos países buscaron refugio ahí. Entonces llegaron europeos, maronitas, armenios y otros que se establecieron principalmente en Famagusta, que pasó a ser el puerto comercial más importante de Oriente. Un movimiento continuo de gente comenzaba desde y hacia la isla: comerciantes,

¹¹⁷C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 47.

soldados, nobles, aventureros, hombres de artes y letras, todos venían o pasaban por ahí, atraídos por su riqueza y poderío y la propagación de su fama. Entonces proliferaban el lujo cortesano y los templos de fina arquitectura. “De manera creciente, la nobleza iba retirándose a Chipre, donde empezaba a surgir una nueva civilización gótica”¹¹⁸.

Era el siglo XIV y los reyes francos, sobre todo Hugo IV, daban un impulso sin precedentes a la economía al expandir el comercio por los países de la cuenca oriental mediterránea, medida que a su vez activó al sector agropecuario; pero tuvieron cuidado de concentrar en sus manos y las de sus seguidores los beneficios de tal prosperidad.

Estando en la plenitud de su apogeo, dueños absolutos del poder y la riqueza, los soberanos chipriotas organizaron en seguida expediciones militares al continente. Así, Enrique II dirigió campañas contra los sarracenos en Egipto y Siria y contra los turcos en Asia Menor. Previendo el peligro que éstos significaban, Enrique y sus sucesores, Hugo IV y Pedro I, intentaron incluso incorporar a la empresa a los monarcas europeos. Hugo IV, en unión del papa, los Caballeros de San Juan de Rodas y los venecianos, en su calidad de rey de Chipre y titular de Jerusalén sintió como deber suyo retomar las cruzadas y lanzarse contra los turcos de Anatolia, logrando liberar a Esmirna en 1343. En lo demás, este monarca mantuvo con el sultán de Egipto una paz muy provechosa para el comercio isleño, su reinado fue pacífico y marcó una época de gran prosperidad, de modo que entonces la economía de Chipre alcanzó su apogeo. Su hijo y sucesor, Pedro I, “un héroe del ideal caballeresco”, “el primer monarca desde San Luis de Francia que sentía el ardiente y primordial deseo de hacer la Guerra Santa”¹¹⁹, dedicó su vida entera a la cruzada “en forma extemporánea”. Siendo joven fundó una nueva orden de caballería, la de los Caballeros de la Espada, unidos en el juramento de recuperar Jerusalén. Pedro avanzó en Anatolia apoderándose de varias ciudades comerciales, entre ellas Attalia, que permaneció en poder de Chipre sesenta años.

En seguida recorrió Europa durante tres años pidiendo ayuda para su nueva expedición contra los infieles. Con el apoyo financiero conseguido, los barcos y los hombres reclutados, jefe indiscutible de la cruzada, la mayor desde la tercera, en 1365 se

¹¹⁸S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 379.

¹¹⁹*Ibid.*, pág. 430.

echaba sobre Egipto con el propósito de tomar Alejandría y bloquear económicamente al sultán para pasar de ahí a Palestina. En tres días se apoderó de la ciudad a la que sus tropas saquearon e incendiaron, pasando a cuchillo a la población, a hombres, mujeres y niños indiferenciadamente. “La victoria fue celebrada con salvajismo indescriptible. Dos siglos y medio de Guerra Santa no habían enseñado a los cristianos ningún humanitarismo. Las matanzas sólo eran comparables a las de Jerusalén en 1099 y Constantinopla en 1204. Los musulmanes no habían sido tan feroces en Antioquía o en Acre. La riqueza de Alejandría había sido inmensa, y la vista de tanto botín enloqueció a los vencedores. No perdonaron a nadie. Los cristianos nativos y los judíos sufrieron tanto como los musulmanes, y hasta los mercaderes europeos establecidos en la ciudad vieron sus fábricas y almacenes saqueados sin compasión. Mezquitas y tumbas fueron profanadas, y los ornamentos, robados o destruidos; también las iglesias fueron saqueadas... Los cruzados entraban en las casas, y si los moradores no entregaban inmediatamente cuanto poseían, los asesinaban a ellos y sus familias. Fueron hechos prisioneros unos cinco mil cristianos, judíos y musulmanes, vendidos luego como esclavos. Una larga fila de caballos, asnos y camellos transportaba el botín a los barcos del puerto, y allí, cumplida su tarea, las bestias eran sacrificadas. Toda la ciudad hedía con el olor de los cadáveres humanos y de animales”¹²⁰. Pero no pudiendo al fin retener la gran urbe, pues sólo los chipriotas estaban dispuestos a defenderla en tanto los caballeros occidentales tenían urgencia por regresar a sus países a llevarse el botín rápidamente, Pedro hubo de abandonarla y regresar a Chipre donde fue asesinado a traición por sus barones, confabulados en su contra, según algunos, debido al “intento del rey de liberar a los *duloparoi*kos, quienes podrían comprar con dinero su libertad”¹²¹, y, según otros, porque se temía que su afán de cruzadas terminara agotando los ya escuálidos recursos de la isla. Cuando tuvo lugar esta última cruzada, musulmanes y cristianos vivían en paz y tolerancia desde hacía medio siglo y prosperaba el comercio entre Oriente y Occidente. Pero el holocausto de Alejandría encendió el odio de los seguidores de Mahoma, que se dieron nuevamente a hostigar a los cristianos, esperando el momento propicio para exterminar a Chi-

¹²⁰S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 435; véase también R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 342.

¹²¹K. Ἀμάντου, *Σύντομος*... σ. 85, y anteriormente, pág. 64.

pre. Por eso “la espantosa devastación de la isla en 1426 fue un castigo directo por el saqueo de Alejandría”.

Entretanto, los chipriotas continuaban mayoritariamente en su condición de siervos, defendiendo y preservando sus tradiciones y su lengua bajo el liderato resistencial de la Iglesia. En sus espíritus se había acumulado el resentimiento de tres siglos seguidos de opresión extranjera, por eso que cada vez que la situación les parecía favorable se alzaban contra sus amos; estos conatos revolucionarios eran sofocados inmisericordemente.

El hostigamiento, la inseguridad y el dolor debían agudizarse todavía más para los nativos tras el dramático desarrollo de los hechos que siguió a la muerte de Pedro I, durante cuyo mandato la isla llegara a su máximo renombre internacional, y después de quien iba a comenzar la decadencia de la dinastía lusigniana y el dominio franco. Sucesores ineptos y débiles fueron incapaces de enfrentar a los mamelucos de Egipto que infligieron onerosos daños a la población, ni pudieron esquivar la tremenda amenaza que proyectaba sobre el control económico francés el avance de las florecientes repúblicas mercantiles de Génova y Venecia, que ya habían logrado infiltrarse en la isla merced a la alianza de la cruzada de Pedro I, instalando comunidades rivales en Famagusta y explotando económicamente al país¹²². Del comercio, los italianos saltaron a la política, inmiscuyéndose y fomentando intrigas y disensiones internas entre los jefes feudales. Quebrada la ley y el orden sobrevinieron el caos y la arbitrariedad, “los castillos de la isla se convirtieron en prisiones políticas”.

Las desgracias comenzaron en Famagusta, en octubre de 1372, el día de la coronación de Pedro II como rey de Jerusalén en la catedral de ese puerto: un violento desacuerdo respecto de la prerrogativa de sostener las riendas del caballo del soberano en el desfile regio llevó a su desenlace el antagonismo de genoveses y venecianos¹²³. La ceremonia derivó en una batalla campal en la que

¹²²En medio del desastre y las matanzas espantosas que para los occidentales significaron las últimas cruzadas, especialmente, “las repúblicas italianas estaban ocupadas haciendo cálculos acerca de la mejor política a seguir para conservar sus intereses comerciales”, S. Runciman, *ob. cit.*, T. III, pág. 450. “Los genoveses asimismo explotaron las cruzadas transportando cruzados y mercancías, y colaborando al propio tiempo frecuentemente con los infieles y recibiendo privilegios comerciales de éstos”, K. Ἀμάντου, *Σύντομος...* σ. 90.

¹²³En la historia de los hombres y de los países, como en el juego de los niños, no son infrecuentes las disputas ocasionadas por el afán de mostrar superioridad aparente o verdadera. Recuérdese, por ejemplo, la sangrienta re-

los habitantes de la ciudad apoyaron a los venecianos contra los soberbios genoveses, destruyeron sus casas y negocios, saqueando y matando a cientos de ellos. “Lo que se disputaban en realidad las dos grandes repúblicas marítimas, era el protectorado económico del reino insular”¹²⁴. Ante estos hechos, Génova envió una flota a vengar a los suyos, la que capturó Famagusta asolándola sin piedad para continuar luego con Nicosia y el resto del país. Los genoveses impusieron al rey gravosas y humillantes condiciones de paz: una fuerte indemnización monetaria, un tributo anual por tiempo indefinido y *la retención en garantía del puerto de Famagusta*. Era el dominio económico, y por tanto político, de los genoveses sobre Chipre.

Pedro II (1369-1382) fue sucedido por Jacobo I (1382-1398). Este había pasado diez años de martirio en una cárcel de la propia Génova, y para obtener la libertad tuvo que cederles nuevas granjerías, como ser el traspaso oficial de Famagusta y de algunos puntos claves en el norte del país, lo que significaba entregarle el monopolio comercial de la isla, puesto que todo el tráfico debía transitar por las aduanas de ese puerto. Mientras tanto, los venecianos, llevados del propósito de perjudicar a sus connacionales adversarios, boicoteaban el comercio insular prohibiendo toda relación mercantil con Chipre, cuyos productos no tuvieron otro mercado sino el genovés, dentro de las condiciones determinadas por éste. Así, la ocupación genovesa embrocó al país, obligado por añadidura a pagar fuertes tributos. Chipre se encontró trabajando para una banca italiana. “Jamás explotación capitalista de todo un pueblo por una sociedad financiera fue más completamente llevada a efecto”¹²⁵.

Después de Jacobo subió al trono su hijo Janus (1398-1432), obsesionado con la idea de expulsar a los invasores, intento en el que sin embargo no tuvo éxito. Para empezar se lanzó al saqueo de las costas egipcias, donde el sultán mameluco le causó con su armada el peor de los descalabros sufridos por el ejército chipriota (1426). El rey, junto con miles de súbditos, fue hecho prisionero

fríega en que terminó el episodio de octubre de 1661 en la corte de Londres cuando, con motivo de la recepción del embajador de Suecia, los embajadores de Francia y España exigieron la precedencia protocolar, ya que cada uno de ellos creía representar al monarca más poderoso del mundo.

¹²⁴R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 348.

¹²⁵R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 351.



Ruinas de la abadía gótica de Bellapais (Abadía de la Paz), en la costa de Kyrenia. Siglo XII d. C. (En la actualidad, territorio ocupado por Turquía).

y trasladado a Egipto. De contragolpe, los mamelucos, que no olvidaban el saqueo de Alejandría, invadieron la isla, devastaron Larnaca, Limasol y Nicosia, prendieron fuego al palacio real y pasaron a cuchillo a la población. Frente a estos hechos los conquistadores latinos aparecían ya, ante los habitantes sojuzgados de Chipre, como vencidos. Y fue ese mismo año y al amparo de esas circunstancias que el pueblo griego se alzó otra vez contra los propietarios franceses e italianos y el clero latino. El levantamiento, el más importante que había ocurrido hasta entonces, fue capitaneado por un campesino llamado Alexis, “antiguo encargado de los rebaños reales”, quien logró unir a todos los griegos y, luego de proclamarse rey de Chipre, gobernar durante un año desde Nicosia. Los francos fueron expulsados de las aldeas y obligados a buscar refugio en sus castillos y fortalezas. Desde ahí emprendieron la reconquista del poder sofocando la revolución y ahorcando a su líder; los campesinos griegos desarmados no pudieron resistir el embate de la caballería latina. Los insurrectos fueron desbaratados con ferocidad.

Tras casi un año de cautiverio degradante, la entrega de un fuerte rescate y el compromiso de pagar un tributo anual y de reconocer la soberanía del sultán, Janus volvió a la isla a morir de pena. Fue sucedido por Juan II (1432-1458), monarca débil que se casó con Helena Paleologo, nieta del emperador bizantino Manuel II. El reinado de Juan estuvo marcado por su vasallaje total frente al sultán de Egipto.

Un breve interludio de alivio significó para los martirizados grecochipriotas la presencia en el poder de la reina Helena. Merced a ella, después de tantos años despertaría el elemento helénico, el cual “desde la conquista latina de 1191... había sido víctima de un verdadero aplastamiento social... Cada clase social griega había ‘descendido un grado’ para dejar la cima de la jerarquía a los latinos”. Durante dieciséis años, en medio del ambiente hostil creado por la oposición de los rudos francos y la intransigencia del clero católico, Helena luchó denodadamente a favor de sus compatriotas. Quería lograr para los griegos esclavizados un trato menos discriminatorio y la posibilidad de que tuvieran acceso a los altos cargos administrativos y militares; al mismo tiempo defendía la dignidad menoscabada de la ortodoxia. Amparó asimismo a las poblaciones griegas que buscaron refugio en la isla luego de la caída de Constantinopla en 1453, las que vinieron a fortalecer

el helenismo insular¹²⁶. “La inmigración a Chipre de elementos bizantinos, pertenecientes a la élite de la sociedad de los Paleólogos, levantó de un solo golpe el nivel y el prestigio del elemento griego. Los recién llegados —prelados, letrados, altos funcionarios— se contaban entre lo más culto producido por toda la cristiandad”¹²⁷. Ello pertenecían a la misma generación de aquellos que en Italia favorecerían la eclosión del Renacimiento.

Desde esta reina y merced a sus esfuerzos, la penetración de la influencia helénica avanzó entre los francos, al punto que “dentro de los palacios de los Lusignan la lengua griega gana terreno continuamente y al fin predomina”, lo cual indica que tuvo lugar una resurrección del sentimiento nacional de los griegos chipriotas¹²⁸.

En 1460, el bastardo Jacobo, hermanastro de la reina Carlota, hija de Helena, pidió ayuda al sultán Inal de Egipto y con un cuerpo de mamelucos a sus órdenes desembarcó en la isla apode-

¹²⁶La caída de Constantinopla aseguró a los otomanos su permanencia en Europa y su control del Mediterráneo centroriental; puso fin al dominio comercial de los italianos y firmó la sentencia de muerte del reino de Chipre, la que se cumpliría algunos años más tarde. Puso término definitivo a las cruzadas, “episodio trágico y destructivo”, y redujo irremediamente al dominio mahometano a la cristiandad medieval. Una vez más los cristianos mostraban su incapacidad de unirse frente al enemigo común. Los bizantinos, sobre todo después de la cuarta cruzada, sentían odio y desconfianza hacia los católicos occidentales, a quienes englobaban con el nombre genérico de francos. Tales sentimientos de repudio están bien expresados en la tragedia de Nikos Kazantzakis, *Constantino Paleologo*, que transcurre la víspera de la toma de Constantinopla por los turcos, el 29 de mayo de 1453.

“¿Hasta cuándo, oh francos, nos engañáis con falsedades? Vendimos al Papa nuestra sagrada fe y creímos en sus falsos juramentos: que ya alzaría a los pueblos de la tierra y enviaría una armada y un ejército para salvar a la Polis, la Ciudad de la Virgen... ¿Dónde está la armada y los ejércitos y los santos emblemas con la Cruz y los nobles con corazas de hierro?”

— “¿Hasta cuando, oh francos, nos engañais con falsedades? Vendimos puñal de los turcos y de los nobles; y el más amargo, el más cortante, el de los francos!”

— “Y bien ¡que sea destruida! ¡Antes luzca la Ciudad turbante musulmán que sombrero franco!”

— “¡Acéptala! ¡Compadécenos! Mejor es el turco que el franco”. N. Kazantzakis, *Constantino Paleologo*. Trad. y notas de M. Castillo Didier, Barcelona, Ed. Planeta, 1968.

¹²⁷R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 354.

¹²⁸Αποστ. Ε. Βακαλοπούλου, ‘Ιστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ. Θεσσαλονίκη, 1961, τ. 1, σ. 182 καὶ ἔξ. Α. Ε. Vacalópulos, *Historia del neohelenismo*, Salónica, 1961, T. 1, pág. 182 y sig.

rándose de la capital y obligando a Carlota a huir. “Jamás la cristiandad había asistido a escándalo semejante”, pues Jacobo era además arzobispo de Nicosia. “Espectáculo extraño aquel del arzobispo de Nicosia, del bastardo real, guiando hacia su patria una nueva invasión musulmana”¹²⁹. El mismo año fue coronado rey de Chipre (1460-1473).

Jacobo se rodeó de aventureros de diversos orígenes colmándose de honores y privilegios, como hombre del Renacimiento que era; pero fue también un buen gobernante que consiguió expulsar a los genoveses de Famagusta asegurando con este triunfo su popularidad. Continuando la política de Helena, se apoyó en la población griega autóctona para gobernar, asesorándose de funcionarios griegos e incorporando el griego a la administración del Estado. Llevado tal vez por la necesidad de borrar recuerdos ingratos de la memoria de sus súbditos, aniquiló a los mamelucos que lo habían ayudado a tomar el trono, “y esto, colmo de habilidad, sin malquistarse con la corte de El Cairo”¹³⁰. En un comienzo la nobleza franca le presentó resistencia, sintiéndose desplazada y viendo en él al usurpador, pero a la vuelta de algunos años no tuvo otro recurso que unírsele. De esta suerte, Jacobo no sólo restituyó la integridad territorial del reino, sino que rehizo también su unidad moral y social, devolviéndole, además, su independencia económica. Pero la enemistad de Jacobo con Génova lo acercó a Venecia, país que veía con enorme interés la posición comercial y estratégica de Chipre. Sea por la presión de Venecia, sea que el monarca quería asegurar la paz exterior, el hecho es que contrajo matrimonio con Catalina Cornaro, miembro de una ilustre familia veneciana que poseía ingenios azucareros en Chipre. La boda, por poder, fue celebrada fastuosamente en el propio palacio ducal de Venecia.

LA DOMINACIÓN VENECIANA

En 1473 murió Jacobo, “tal vez envenenado por Venecia”, y en lo sucesivo gobernó la reina asesorada por un comandante militar y dos consejeros venecianos que tenían el control efectivo del poder. Finalmente, en 1489, la reina debió abdicar y Venecia se anexó Chipre¹³¹, de la que tomó posesión oficial sin lucha ni resistencia

¹²⁹R. Grousset, *ob. cit.*, pág. 355.

¹³⁰*Ibid.*, pág. 356.

¹³¹K. Ἀμάντου, Σύντομος... σ. 90-91.

alguna el almirante Prioli. “Hoy conocemos la política de Venecia merced a los curiosos escritos secretos que publicó Vladimir Lamansky en su libro *Secrets d'Etat de Venise* (1884). Venecia fue el primer Estado en los tiempos modernos que empleó tanto los venenos como otros medios sospechosos para exterminar adversarios peligrosos. Sin tales medios no habría podido tomar Chipre de las manos de un gobernante tan capaz como era Jacobo II. Ricardo Corazón de León al menos luchó valientemente contra el tirano Isaac; Guy de Lusignan, por su parte, se ofreció a pagar y ocupar una isla que significaba mucho para la cruzada contra los musulmanes. Los venecianos sólo quieren explotar la isla como hicieron también sus competidores genoveses...; ambos practicaron lo mismo la piratería que el comercio de esclavos en el Mediterráneo”¹³².

Interesados como estaban en utilizar el país exclusivamente de bastión militar para contener el avance de los turcos y como fuente de ingreso de las remesas que enviaban anualmente a su patria, los venecianos se valieron de cuanto recurso pudiera asegurarles el control de la isla: propiedades agrícolas, títulos nobiliarios, dinero, eran ofrecidos generosamente, sin distinción de credos ni nacionalidad, a todos los que contribuyeran a su gloria y poderío. Entre esos colaboradores contábanse también muchos griegos que llegaron a enriquecerse y a adquirir blasones, y en quienes se apoyaba Venecia para atacar al resto de ellos. Además, estimularon el feudalismo: despojando a los franceses de muchos de sus feudos, los entregaron a italianos y griegos, de modo que entonces se formó un estamento de señores feudales grecochipriotas que explotaban a sus connacionales *paroikos* con los mismos sistemas opresivos de los francos. Los siervos de la tierra eran, asimismo, reclutados para cumplir servicios militares de protección del litoral isleño, y debían realizar trabajos forzados consistentes en levantar fortalezas y obras defensivas para Venecia, como las murallas de Famagusta y Kyrenia y los terraplenes de Nicosia que en parte se conservan en la actualidad; aquellos de los esclavos que lograban reunir algún dinero compraban su libertad; los que podían huían, en

¹³²Como es conocido, la tragedia *Otelo* de Shakespeare está relacionada con la ocupación veneciana de Chipre. La ‘*Sea-port Town in Cyprus*’, donde transcurren los actos II a V, es Famagusta, y en la torre que aún existe ahí, fue que el moro celoso ultimó a Desdémona.

tanto otros entraban secretamente en contacto con los turcos esperando de éstos la emancipación.

En la administración del país, en que se sirvieron de griegos leales a ellos, los venecianos modificaron el sistema anterior concentrando la autoridad en un gobernador asistido por dos consejeros. Seguían a estos altos funcionarios un general en jefe, encargado de las cuestiones militares, los tesoreros y otros. Finalmente, “el vizconde de Nicosia ejercía el poder judicial teniendo de ayudantes a 12 jueces adjuntos, griegos y latinos”¹³³. Continuando la práctica de los franceses, los italianos agobiaron a la población con cargas y exacciones, en tanto las actividades económicas, sociales y culturales fueron descuidadas hasta descender a sus niveles más bajos: las escuelas dejaron de funcionar, los campos fueron abandonados, cundiendo la pestilencia y el hambre, el comercio decayó y lo mismo las manufacturas. Se despreocuparon totalmente de la suerte de la población civil. De otro lado, los venecianos implantaron en Chipre, como en otros lugares, una política centralista destinada a encadenar los territorios conquistados con la metrópoli, lo que vino a poner drástico término al incipiente movimiento nacionalista chipriota de fines del reinado franco. Así pues, su gobierno fue peor que el de éstos, salvo en el plano religioso donde, como buenos comerciantes que eran, se mostraron más tolerantes o indiferentes y menos fanáticos. En lo cultural, el único aporte digno de anotarse son ciertos elementos estilísticos arquitectónicos que añadieron a la bastante prolífica mezcla de formas de la arquitectura chipriota.

En los últimos años de su dominio, temerosos del avance otomano en el Mediterráneo, quisieron ganarse al pueblo sojuzgado aligerándole el peso de la servidumbre: comprendiendo que los *paroikos* tenían sobradas razones para constituirse en factor enemigo durante la batalla inminente por la defensa de la isla, el gobierno veneciano autorizó su manumisión, no obstante lo cual, incluso “en esas últimas horas, los jefes venecianos de los distritos de Chipre —no se sabe por qué— no avanzaron en la aplicación de esta medida, pese a que los amos de los *paroikos* no tenían ya ninguna objeción que hacer”¹³⁴. Además, los hechos se desataron más rápidamente que los intentos tardíos de los italianos, y los siervos iban a ser liberados por los turcos.

¹³³K. M. Καρράμανου, Κύπρος, σ. 144.

¹³⁴Αποστ. Ε. Βακαλοπούλου, 'Ιστορία..., τ. ΙΙΙ, σ. 244.

CONQUISTA TURCA. LA TURCOCRACIA

Habiendo conquistado Egipto en 1517 y la isla de Rodas en 1522, el sultán Suleimán el Magnífico (1520-1566) necesitaba la base intermedia que era Chipre para controlar esos territorios, de modo que su sucesor, Selim II (1566-1574) —“fanático por el buen vino de Chipre”— organizó la toma de la isla enviando contra ella una escuadra de 400 barcos al mando de Piali pashá, en la que iba el ejército del temible general Lalá Mustafá. Las fuerzas musulmanas desembarcaron en Limasol, en la costa meridional. Venecia procuró conseguir ayuda del papa Pío V, de Felipe V e Iván el Terrible para formar un frente común contra los turcos, pero las gestiones fracasaron. Estos arremetieron impetuosamente sabiendo que contaban también con el factor psicológico del fundado descontento de la masa de *paroikos* frente a los terratenientes venecianos y griegos, y esperaban atraerse el apoyo activo o pasivo de ella. Los venecianos retrocedieron a guarecerse en las fortalezas de Nicosia y Famagusta abandonando al invasor el resto de la isla. Señores feudales griegos pelearon al lado de ellos, comandados por Pedro Rondaki.

Desde Limasol, Lalá Mustafá avanzó sobre Nicosia y en el camino pueblos enteros lo recibieron como libertador, tal era el odio de la gente humilde a los venecianos. La capital resistió 45 días, acosada además internamente por el hambre y las enfermedades, pero al fin cedió ante un asalto brutal. De las 56.000 personas reunidas ahí, los turcos degollaron 20.000 e hicieron prisioneras a otras tantas. Las depredaciones y desbordes que cometieron con la población civil durante tres días interminables sobrepasan cualquier límite, según el relato de testigos oculares. “De ninguna otra ciudad griega, excepto de Constantinopla, los turcos se llevaron tan rico botín, como de Nicosia”¹³⁵.

Luego después, con una fuerza de 250.000 hombres, vino el asedio de Famagusta, heroica y organizadamente defendida por Marcantonio Bragadino, hazaña donde participaron tropas griegas también. Con miles de obreros armenios y aldeanos chipriotas los atacantes construyeron trincheras y fortificaciones rodeando la ciudad y estrechando cada vez más el cerco en torno a ella. Al cabo de cuatro meses de bloqueo, agotados sus alimentos, municiones y fuerzas, Famagusta se rindió bajo la promesa turca de perdonar la vida de la gente y permitir su libre evacuación. Pero una

¹³⁵ Αποστ. Ε. Βακαλοπούλου, 'Ιστορία..., τ. ΙΙΙ, σ. 246.

vez entregada, el general Lalá Mustafá, aunque dejó que saliera parte importante de la guarnición, se ensañó en cambio, durante cuatro días de martirio, con el capitán veneciano, reivindicador de su patria: “En primer lugar le cortó la nariz y las orejas, en seguida lo hizo desollar vivo por un verdugo judío. Mustafá ordenó que su piel, secada con vinagre y sal, fuera rellena con paja y colgada al fondo de un patio como espectáculo para las costas de Siria y Egipto”¹³⁶, y luego remitida a Constantinopla. Hasta los postreros instantes de su inaudito tormento, Bragadino “se negó a cambiar de fe religiosa para salvar su vida”.

La caída de Chipre significó *la pérdida del último bastión cristiano en el Cercano Oriente* mahometanizado, que Occidente había tenido en su poder 380 años.

Mientras tanto el desembarco y avance turco en Chipre concitó la reacción de los países europeos, formándose, en mayo de 1571 la Liga Santa que unió a España, Venecia y al pontífice Pío v en un esfuerzo por abatir el potencial marítimo otomano. La confederación alistó una flota, de la que formaron parte también numerosos barcos, capitanes y marineros griegos, y la puso a las órdenes de Juan de Austria.

Estando Famagusta a punto de ceder, la escuadra mahometana zarpó rumbo al poniente saqueando a su paso Creta, las islas y costas jónicas y adriáticas. En octubre de ese año, sorpresivamente ambas armadas se enfrentaron en el golfo de Patras, junto a las áridas islas Equinadas, donde tuvo lugar la batalla de Lepanto (Náupaktos)¹³⁷, que terminó con la derrota desastrosa de los turcos.

Aun cuando Lepanto indicó lo que hubieran podido hacer las potencias europeas unidas contra el enemigo común de la cristian-

¹³⁶Sir H. Luke, *ob. cit.*, págs. 70, 71.

¹³⁷Como es sabido, en Lepanto recibió Cervantes dos balas en el pecho y una en el brazo izquierdo, heridas de las que se enorgullecía. “...y a cabo de algún tiempo que llegué a Flandes, se tuvo nueva de la liga que la Santidad del papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España contra el enemigo común que es el Turco; el cual en aquel mesmo tiempo había ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio de venecianos, pérdida lamentable y desdichada”. Y luego refiriéndose a la victoria: “... y aquel día, que fue para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengranó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada entre tantos venturosos como allí hubo...”. *Don Quijote de la Mancha*, parte 1, cap.

dad, este triunfo no tuvo otro resultado sino establecer un mejor equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo y demostrar que el Imperio otomano no era invencible. Para los griegos tal sentimiento fue adquiriendo cuerpo a partir de entonces y los hizo concebir esperanzas en una liberación futura. En lo que a los turcos se refiere, el descalabro naval tuvo por efecto endurecer su actitud ante los cristianos, desatando represalias masivas en diversas partes de sus dominios.

A la ocupación del país siguió su saqueo y la toma de prisioneros, “en primer lugar católicos, hombres y mujeres”, de modo que la población decreció bastante. De los doscientos mil habitantes, cuarenta mil murieron y muchos más fueron vendidos como esclavos en el continente; aquellos que pudieron se ocultaron en las montañas del interior. Mientras miles de soldados turcos se establecían en la isla, una multitud de cristianos, principalmente latinos, huyeron o se islamizaron. Lo mismo hizo un gran número de griegos para salvar la vida y sus bienes, o porque los obligaron a hacerlo. “Es característico que muchos turcos de Chipre hablan hoy la lengua griega, *por cuanto descienden de griegos* o de ambiente griego”. Aparte de estos soldados que se radicaron en la isla, a los cuales Selim adjudicó tierras, el sultán, interesado en repoblarlas, ordenó el traslado de 30.000 colonos desde Anatolia, pobres o vagabundos, lo mismo musulmanes que cristianos de habla turca. Así se llevaba a efecto (1572) el asentamiento sistemático de turcos, y ello desde luego a costa de los bienes cristianos¹³⁸. A contar de esa fecha, los turcos pasaron a constituir un factor demográfico permanente de Chipre, oscilando su número desde entonces hasta ahora, la mayor parte del tiempo, entre 17 y 30 por ciento de la población total. La fe musulmana los preservó de toda mezcla étnica con los ortodoxos, mas no de una convivencia espontánea entre los pueblos y del consiguiente intercambio de costumbres.

La amarga experiencia del dominio latino había fomentado en el pueblo chipriota hondo desprecio por los occidentales, así que recibieron a los turcos como salvadores. Estos mantuvieron la isla en su poder, ininterrumpidamente, durante 307 años.

Comparado con el brillo y la gloria de los francos, el dominio turco sumió al país en una *era opaca y de letargo*. Por eso, la historia de esos siglos “no ofrece relatos de hazañas marciales y fabulosas riquezas ni brote de artes y letras francas bajo los

¹³⁸K. Ἀμάντου, Σύντομος... σ. 100 (cursivas nuestras).

cálidos rayos del sol mediterráneo. Es más bien una historia de provincianismo y decadencia, de comercio en contracción y administración inactiva, una historia no regia sino parroquial... De ser un reino renombrado a través de la cristiandad, la isla se convirtió en una obscura dependencia musulmana¹³⁹. “La historia de Chipre bajo el dominio turco sólo puede ser considerada, en general, como una triste relación de opresión y desgobierno”... “y no tanto por mala administración, sino más bien por ausencia de ella”¹⁴⁰. En ese período la isla fue nada más que una propiedad del capitán pashá preocupado sólo de obtener de ella el mayor provecho posible.

Durante la turcocracia Chipre formó parte de la última de las siete circunscripciones administrativas comprendidas en los territorios orientales del Imperio otomano y era gobernada desde Nicosia por un pashá o jerarca militar designado al efecto por el gran visir (primer ministro). Ese dignatario concentraba en sus manos la máxima autoridad militar, civil y judicial. Políticamente, la isla fue dividida en 16 circunscripciones y posteriormente en seis distritos, o *kaza*, a cargo de otros tantos funcionarios denominados *kaymakam* o prefectos, y subdividida en *nahiye* o conjunto de comunas encargadas a los *müdü*r o directores. En el nivel comunitario, el gobierno consistía de un líder local confirmado por la autoridad central, el *mukhtar*, a quien asesoraba un consejo de ancianos, los *azas* y algunos guardias de campo¹⁴¹.

El sistema judicial estaba constituido por seis tribunales, uno por distrito, con un *kadi* o juez y cuatro miembros: dos musulmanes y dos cristianos. Conocían lo mismo de casos civiles que criminales, pero con jurisdicción limitada, de modo que las sentencias para estas últimas causas, por ejemplo, necesitaban la aprobación del *kaymakam* para cumplirse. En Nicosia existía, además, un tribunal de instancia superior, formado por un *kadi*, tres representantes musulmanes y tres cristianos. A más de sus funciones específicas, hacía en lo civil de corte de apelaciones, y en lo criminal examinaba los casos acreedores de penas que excedieran de tres años de reclusión. Por otra parte, en el puerto de Larnaca había un tribunal de comercio. Finalmente, tribunales

¹³⁹Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 74.

¹⁴⁰C. W. J. Orr, *ob. cit.*, págs. 34 y 65.

¹⁴¹Véase Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. IV, pág. 5 y sigs. Tanto las demarcaciones administrativas como los cargos y sus atribuciones variaban con el paso del tiempo.

religiosos denominados *mekhemé-i-shéri* regulaban las relaciones matrimoniales, testamentarias y afines, exclusivamente de la población musulmana. La vigilancia del orden público estaba entregada a un cuerpo de policías turcos, tan reducidos en número cuando impopulares, los *zaptiye*.

Esta estructura burocrática funcionó en la práctica falta de toda racionalidad y eficiencia, de suerte que el país en vez de cambiar poco a poco en dirección a formas societarias de desarrollo, bajo el prolongado control turco acentuó el carácter comunitario tradicional con sus relaciones informales y personalistas, las que por acción de factores culturales y de poder, derivaron en arbitrariedad, caos, estancamiento y finalmente retroceso.

En efecto, la negligencia y apatía orientales acabaron por perniciosabilizar todo el sistema social adormeciendo en los individuos la iniciativa y el espíritu creador, cualidades que fueron reemplazadas por un estado de abatimiento y postración. Parecía, en verdad, que la obligación de los funcionarios estatales no fuera otra sino aplicar tributos y cobrarlos a la gente, a toda la gente y por todos sus bienes y actividades. Porque los turcos no dejaron cosa sin gravar, con tal de obtener el máximo posible de ingresos de un país desfalleciente. El investigador inglés C. W. J. Orr, agrupó estos impuestos bajo los rubros siguientes: "1) diezmos sobre la producción agrícola; 2) impuestos a la propiedad y el comercio; 3) impuestos a la posesión de ovejas y cabras; 4) derechos de aduana; 5) impuestos al tabaco y licores; 6) monopolio de la sal; 7) impuestos a la exclusión del servicio militar, y 8) impuestos varios", entre los cuales el moderno de papel y estampillas en los escritos relativos a las transacciones diarias¹⁴².

De tales tributos, el que más rendía al Estado otomano era el del diezmo, pagado en especies; era también el más perjudicial para la agricultura del país, pues los turcos daban su cobranza en arriendo a particulares, lo que se prestaba para todo tipo de abusos. Por la época de la maduración de los frutos, y antes de permitir su cosecha, las autoridades tasaban la producción del año y en seguida la vendían, usualmente a especuladores, sistema que "empobrecía al campesino, envolviéndolo tanto en las redes del prestamista como en las del cobrador del diezmo; estancaba el rendimiento de la isla, estimándose el área bajo cultivo en el tiempo de la ocupación británica en menos de un tercio de la tierra cultivable; y resultaba en una pérdida de ingreso para el Estado.

¹⁴²C. W. J. Orr, *ob. cit.*, pág. 79.

ya que el sistema de arrendar los diezmos dejaba en las manos del arrendador una proporción considerable de las sumas recolectadas por este último del campesinado”¹⁴³.

Entre los impuestos varios los había a las profesiones y demás ocupaciones, a las viviendas y las rentas de las viviendas, a las ganancias y salarios, que eran fijados en forma aproximada y personal por el *kaymakam* en cada distrito, y recogidos luego por los *mukhtar* o jefes locales, siguiendo las pautas que a ellos les parecieran más rendidoras. Los secundaban los *zapt'ye*, policías o gendarmes dedicados casi exclusivamente a esta tarea de recaudación. Naturalmente, tales procedimientos abrían la puerta a la exacción y lenidad y restaban sumas importantes al Imperio.

Pero en definitiva, éste no tenía nada que perder, pues sus gastos en Chipre fueron siempre insignificantes, con los funcionarios mal pagados y las inversiones públicas inexistentes. Así, “la rendición de cuentas presentada por el gobierno otomano sobre los gastos correspondientes a los cinco años anteriores a la ocupación británica, mostraban un promedio anual de sólo £ 24.000 al año, y esto, recuérdese, era para una isla de 3.500 millas cuadradas de extensión con una población de 200.000 almas. El ingreso promedio de tributación directa e indirecta durante el mismo período se calcula que alcanzaba a no menos de £ 130.000 por año, de modo que la suma gastada en administración local equivalía a sólo dieciocho por ciento de los impuestos cancelados por los habitantes, siendo el saldo enviado a Constantinopla. A la luz de estos hechos difícilmente puede sorprender que la isla en 1878 se encontrara sin caminos, sus puertos embancados, los campesinos apáticos, la agricultura languideciente, la industria y el comercio subdesarrollados y que prevaleciera un estado de parálisis general. ¿Qué incentivo concebible tenía el chipriota para trabajar enérgicamente cuando el ochenta por ciento del dinero que pagaba en impuestos era sacado de la isla para henchir los cofres de sus amos otomanos en Constantinopla?”¹⁴⁴.

La actividad económica, por ejemplo, dirigida en otros tiempos a la exportación, *retrocedió a niveles muy bajos*, limitándose a abastecer insuficientemente el débil mercado interno y local. La desidia y el abandono llevaron a la ruina de los bosques, que cada cual destruía impunemente. Durante el dominio turco no se construyeron muelles, puentes ni caminos, de modo que, con excepción del

¹⁴³*Ibid.*, pág. 81.

¹⁴⁴*Ibid.*, pág. 65 y sig.

que unía la capital con el puerto de Larnaca, las escasas vías de comunicación eran los senderos que abrían a su paso animales de carga y carretas. No había servicio de correo, lo que acentuaba el aislamiento en que vivían las comunidades a pesar de su proximidad física en un territorio tan reducido. A la decadencia del comercio internacional y de toda la economía contribuyeron, aparte del desinterés del gobierno turco, circunstancias externas como el recrudecimiento de la piratería en el Mediterráneo, que repercutió sobre la isla. En efecto, durante la segunda mitad del siglo XVII, las posesiones sobre todo insulares del Imperio otomano eran devastadas continuamente por bandas de piratas de Malta (ex Caballeros de la Orden de San Juan), de Livorno (ex Caballeros de la Orden de San Esteban), de Mayorca, etc. Para luchar contra ellos y proseguir al tiempo la guerra que sostenían contra Venecia (1683-1699), los turcos reclutaban chipriotas para la marina¹⁴⁵, privando de brazos a las faenas agrícolas, mineras e industriales. A lo largo del siglo siguiente, se desataron todavía en el país calamidades naturales: epidemias de malaria, cólera y otras enfermedades contagiosas que diezmaron a la gente dada la falta absoluta de servicios de salud; tres terremotos, sequías y plagas de langostas, que provocaron escasez de alimentos y mortandad de gran parte de la población.

Igualmente desalentador era el cuadro en el ámbito de la educación y la cultura, pues no existía ni un periódico ni una imprenta, y las autoridades turcas no le daban importancia a la instrucción. El gobierno aportaba una pequeña suma de los ingresos para mantener algunas escuelas musulmanas elementales, donde todo el énfasis de la enseñanza se ponía en recitar el Corán; las escuelas griegas, en cambio, que funcionaban gracias a las donaciones voluntarias de la población cristiana, de las iglesias y los monasterios, ofrecían una educación “mucho más liberal abarcando en todas ellas aritmética, geografía y griego moderno”. Por eso hasta fines del dominio otomano, la instrucción pública general fue pésima y en las áreas rurales, principalmente, el analfabetismo era total.

No obstante todos los aspectos negativos de la situación descrita, muy pronto después de someter el país los turcos pusieron en práctica medidas que *debían resultar beneficiosas para los campesinos chipriotas*, máxime si se recuerda su condición subhumana anterior, reducidos por siglos a siervos sujetos a la tierra. Así, comenzaron

¹⁴⁵Lo mismo hacían en Grecia y el resto de sus dominios.

eliminando los estamentos de *paroikos* y señores, confiscándoles a éstos las haciendas¹⁴⁶; abolieron la esclavitud, existente incluso bajo la dominación bizantina, devolviendo las tierras a sus antiguos dueños, quienes pudieron en lo sucesivo poseerlas legalmente, dejarlas en legítima herencia a sus descendientes y cultivarlas con libertad.

Al suprimir el feudalismo con su servidumbre y su sistema rígido de estratificación, los turcos pusieron las bases de una sociedad más abierta y democrática, pese a las limitaciones derivadas del hecho que Chipre era una posesión sujeta al Imperio otomano y que la ley islámica había creado dos comunidades separadas por la religión.

Las diversas jerarquías de la sociedad y del Estado, hasta las más elevadas, se volvieron accesibles a todos cuantos hicieran fortuna o se distinguieran por su capacidad individual, con prescindencia absoluta del *status* familiar originario, máxime cuando los rangos y honores conferidos a las personas en la administración imperial, por ejemplo, no pasaban a sus hijos. Merced a estas pautas se fue configurando un orden social nuevo, muy semejante al de las democracias occidentales de la actualidad, caracterizado por una estructura de clases que se funda en la desigual participación de los grupos en el poder económico, el poder administrativo y la cultura.

Dentro de este esquema de libre movilidad, la separación de las comunidades mahometana y cristiana afectó nada más, y no tanto tampoco, que esos aspectos de la vida donde se dejan sentir con más fuerza las motivaciones confesionales, como son el de la formación de la familia y, naturalmente, el de las creencias y prácticas religiosas. En todo lo demás, durante la mayor parte del tiempo *lo normal fue la amistad entre turcos y griegos*, la colaboración estrecha y las relaciones armoniosas en los planos administrativo, económico y étnico. Jamás hubo en Chipre dos economías separadas, por ejemplo; todo lo contrario, ellos hacían negocios y se empleaban recíprocamente sin cuestión de diferencia alguna.

La comunidad isleña turca estaba compuesta de funcionarios administrativos, soldados que se quedaron ahí después de la conquista, pobladores venidos desde Asia Menor y renegados cristia-

¹⁴⁶Βλ. Κ. Ἀμάντου, “Ἡ κατάληψις τῆς Κύπρου ὑπὸ τῶν τούρκων (1571)”. Μικρὰ Μελετήματα (Ἄρθρα καὶ Λόγοι), Ἀθήναι, 1940, σ. 99. Véase C. Amandos, “La toma de Chipre por los turcos (1571)”, en *Pequeños estudios (Artículos y discursos)*, Atenas, 1940, pág. 99.

nos, católicos y ortodoxos. Paulatinamente estos elementos se fueron agrupando en varias categorías: la burocracia administrativa, los propietarios agrícolas enriquecidos, los artesanos y la masa de campesinos, pastores y pescadores pobres. Del lado helénico la situación era parecida, siendo el primer grupo numéricamente inferior.

De la yuxtaposición en planos paralelos de tales elementos resultaron los tres estratos sociales prevalectentes en Chipre en la época del dominio otomano: en el lugar más alto de la escala estaba el de los administradores y propietarios ricos que componían los otomanos de “pura sangre” venidos del continente y los latinos y ortodoxos renegados; a ellos se sumaron, sobre todo en el siglo XIX, griegos cultos u otros que habían hecho fortuna con el comercio, y quienes, junto con imitar una serie de costumbres turcas, difundían y estimulaban desde su elevada posición la enseñanza de las letras helénicas y alentaban en la gente ideas emancipadoras.

Seguía luego “la clase media de artesanos y agricultores, griegos y turcos, que compartían más o menos el mismo tipo de vida, excepto por ciertos privilegios que los turcos gozaban como creyentes de Mahoma. Fue esta clase, cada grupo influenciando al otro, la que creó la nueva cultura popular de Chipre”¹⁴⁷.

El tercer estrato, el más numeroso, comprendía a griegos y turcos indigentes, estos últimos mayoritariamente ex cristianos que distribuían su fe entre la iglesia y la mezquita, hablaban griego y por lo general usaban dos nombres, uno para cada confesión. “El hecho de que una parte de la población turca de Chipre se origina de la población local o de habla griega... configura un elemento esencial en la coexistencia pacífica de las dos comunidades que debería ser explotado para la causa de la unidad y no de división”¹⁴⁸.

Durante la dominación otomana el idioma oficial era el turco, que los griegos de las tres capas sociales, sobre todo de las dos primeras, conocían a cabalidad; pero la lengua común en la isla era el griego, el cual hablaban todos los turcos, sin excepción: “los turcos puros, con un acento extranjero; la clase media, casi perfectamente; y los conversos al mahometanismo, casi exclusivamente”.

¹⁴⁷M. Christodoulou, “Peaceful relations between Greeks and Turks in Cyprus”, en *Cyprus Today*, Nicosia Public Information Office, Vol. XII, 1974, N.ºs 3-4, pág. 15 y sig.

¹⁴⁸*Ibid.*, pág. 16.

En la órbita religiosa institucional, los turcos le restituyeron a la Iglesia ortodoxa su posición independiente y su grey, reconociéndole oficialmente así la preeminencia que de hecho siempre mantuvo respecto de cualquiera otra congregación de la isla; “a los latinos se les prohibió tener iglesias, casas o bienes propios. Aquellos que permanecieron en Chipre fueron empujados a ocultar su fe; ellos asistían a las iglesias ortodoxas o celebraban sus ritos en secreto. Todos los dignatarios de la Iglesia latina fueron muertos o esclavizados... los monjes se disfrazaron, desechando sus hábitos o se ocultaban en las montañas... Las iglesias latinas fueron adaptadas como mezquitas... o usadas de establos o bodegas o para otros propósitos inmundos, o simplemente las dejaron arruinarse. El uso de los edificios como mezquitas tuvo al menos la ventaja de preservar las estructuras”¹⁴⁰.

Pero fueron dos las medidas más trascendentales para los griegos adoptadas por los turcos: en primer lugar, permitieron que el arzobispo ortodoxo regresara a Nicosia y los obispos a sus sedes respectivas, y en seguida, el propio sultán en cuanto cabeza del Estado, les concedió el *berat*, es decir una comisión imperial o nombramiento doble que, junto con corroborar la autoridad religiosa de que estaban investidos, los designaba también jefes civiles o *etnarcas* de sus respectivas congregaciones, haciéndolos responsables de ellas ante las autoridades estatales musulmanas. Esta última función, “sólo conocida en el Imperio Otomano”, venía a sancionar oficialmente un *status* de hecho sustentado por los líderes de la Iglesia desde el advenimiento y la aceptación del cristianismo en Chipre. Tales atribuciones eclesiásticas y civiles las extendieron asimismo a los demás jefes religiosos de las comunidades cristianas de la isla —asirias, armenias, jacobitas—, todos los cuales fueron incorporados de esta suerte y pasaron a formar parte del cuerpo administrativo imperial, dentro de las jerarquías tocantes a sus rangos y con los deberes y derechos adscritos a sus papeles políticos. El precio de tales prerrogativas, merced a las que el Estado otomano introducía, además, un elemento de control entre sus propios funcionarios, era obediencia y lealtad incondicionales al régimen.

Dado que esta política perseguía facilitar la administración y control de los territorios conquistados, los turcos la aplicaron en todos ellos: dejaban a las poblaciones sojuzgadas cierto grado de mayor o menor autonomía y, como en el Imperio otomano los

¹⁴⁰Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. IV, pág. 305 y sigs.

súbditos eran calificados e identificados, no en términos de nacionalidad o raza, sino de confesión religiosa, hacían responsable del uso o abuso de aquélla al líder eclesiástico respectivo. Porque en el Cercano Oriente, donde “la sangre está mezclada” y las fronteras étnicas y lingüísticas son inapreciables, el único patrón para clasificar a las personas es el de sus credos religiosos, que han resistido a través del tiempo todas las pruebas de aculturación.

A estos líderes les fue entregada también la misión de recolectar los impuestos, lo mismo de la población griega que turca de la isla, medida destinada a apaciguar el descontento general. Todas estas atribuciones dieron mucha fuerza a los obispos, aunque al propio tiempo los comprometieron en situaciones complejas. La necesidad que enfrentaron al comienzo los turcos de comunicarse con gente cuyo idioma no entendían “y que de flojos no aprendían”, desarrolló una clase especial de intérpretes, llamados *dragomanes*, quienes casi siempre eran griegos. Ello empadronaban a los habitantes, avaluaban sus propiedades, determinaban el monto de las contribuciones y dirigían la cobranza para los obispos. A menudo el *dragoman* adquiría enorme influencia y riqueza.

Durante la turcocracia, pues, el arzobispo chipriota, además de director espiritual de su comunidad, *se convirtió en el jefe político y nacional* de ésta en sus relaciones con la autoridad musulmana, llegando a veces a tener más poder que el propio representante del Estado otomano. Según escribe un testigo ocular de la época, “Chipre, aunque nominalmente bajo la autoridad de un Bey nombrado por el Kapudan Pashá (el capitán pashá), de hecho es gobernada por el arzobispo griego y su clero subalterno”¹⁵⁰. En no pocas oportunidades, los gobernadores musulmanes eran designados en el cargo por influencia del arzobispo, y lo mismo sucedía cuando se trataba de destituirlos. Enorme era también su ascendiente sobre los fieles, que le temían y respetaban más que a las autoridades turcas. Así, “a comienzos del siglo XIX el Arzobispo gobernaba Chipre a través del control de sus finanzas. El fijaba las sumas de las contribuciones anuales de la gente y remitía al Tesoro Imperial o al Gran Visir, según el caso, las cantidades por las que la isla era arrendada. Lo mismo turcos que griegos lo consideraban como fuente de real autoridad, los turcos con más resentimiento cada vez por cuanto ahora sentían que su posición de conquista-

¹⁵⁰W. Turner, *Journal of a Tour in the Levant* (London, 1820), citado por Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 78.

dores había sido cambiada en la de conquistados¹⁵¹. De esta forma, la etnarquía o autoridad política que los arzobispos de la isla han ejercido desde entonces hasta ahora, es una creación turca debida a los sultanes otomanos, poder que es duplicado por el espiritual, probadamente eficaz como medio de dominación en comunidades temerosas de Dios.

En general, los arzobispos chipriotas utilizaron esta influencia en defender a los cristianos de la opresión y explotación padecidas, apelando directamente en favor de ellos ante el gobierno central de Constantinopla. De otra parte, como al gobierno turco no le importó la situación cultural de la isla, según se ha dicho, la escasa vida espiritual desarrollada fue obra exclusiva del esfuerzo renovado de los arzobispos, que mantuvieron vivo el sentimiento religioso y estimularon la educación y los valores helénicos entre la población cristiana. Jerarcas como Hilarión Cigalas (1674-1678), Filateos (1731-1759) y Crysantos (1767-1810) consiguieron promover el conocimiento, fundar escuelas secundarias, incentivar el cultivo del arte, publicar obras acerca de autores griegos antiguos, embellecer iglesias, etc. Filateos, por ejemplo, obtuvo que desde Constantinopla se ordenara rebajar los tributos pagados por Chipre, a partir de 1754; además, fue un gran defensor de los intelectuales. Pero como el poder se presta para abusos, no faltaron tampoco los que se aliaron con funcionarios imperiales otomanos para enriquecerse a costa de los infortunados campesinos.

A modo de contrapartida del poder sustentado, los líderes eclesiásticos tuvieron también que enfrentar levantamientos de la población turca que proyectaba su descontento tanto en ellos como sobre sus autoridades connacionales. En esas violentas demostraciones, a veces los arzobispos tenían de su parte a los jerarcas turcos, pero en otras ocasiones éstos desconfiaban de aquéllos, persiguiéndolos o enviándolos al exilio.

El marasmo económico de la isla y los excesivos impuestos hicieron descender la condición de la gente a niveles de pura subsistencia. Esta circunstancia sumada al gobierno despótico de algunos pashás, fue causa de rebeliones populares, como la que dirigió el líder turco Mehmet Oglu, en 1680, la de los griegos de Nicosia, en octubre de 1764 contra el gobernador Osmán, y la del comandante del castillo de Kyrenia, Halil, en 1765, movimientos todos que no prosperaron. Y como, a diferencia de la situación privilegiada que disfrutaban los propietarios franceses

¹⁵¹Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 80.

durante los Lusignan y luego los italianos en tiempos de Venecia, el agricultor turco “estaba sujeto a las mismas aflicciones y tribulaciones a manos del gobierno que su vecino cristiano” —hecho que indudablemente favoreció la convivencia de ambas comunidades y su identidad psicológica derivada de una posición similar en la estructura económica y social—, con frecuencia ellos reaccionaron y lucharon juntos consiguiendo algunas veces imponerse al pashá musulmán o al etnarca ortodoxo, obligándolos a remover a los funcionarios abusivos.

En las postrimerías del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, sultanes turcos progresistas e innovadores como Selim III (1789-1827), Mahmud II (1808-1839) y Abdul Mejid (1839-1861), emprendieron una obra de modernización y racionalización del sistema administrativo imperial, alcanzando los beneficios hasta Chipre. e estableció para ésta un tributo anual fijo, garantizándose por ley la vida y los bienes de todos los súbditos del Estado, independientemente de la religión que profesaran; se abolió el arrendamiento del país y nombróse a cambio un gobernador y un consejo asesor denominado *diván* compuesto de ocho miembros oriundos de la isla: cuatro turcos, el arzobispo, un notable de la comunidad ortodoxa, un representante de la comunidad armenia y otro de la maronita.

Mientras tanto, en 1804 había estallado un nuevo levantamiento popular que acarreó horribles consecuencias para la población grecochipriota, mitigadas en gran parte merced a la hábil intervención diplomática de Kyprianós, posteriormente elegido arzobispo de Chipre (1810-1821). Hombre de vasta cultura, continuaría la obra de sus antecesores de desarrollar la educación; él fundó en 1812 la llamada “escuela griega” de Nicosia que más tarde se convirtió en la Escuela Panchipriota de Pedagogía, “vanguardia de la vida cultural de la isla”, organizada según el modelo de Grecia. Con Kyprianós se daba comienzo a un nuevo desenvolvimiento intelectual en Chipre; empero lo mismo éste que las ventajas de la nueva política aplicada por los sultanes modernistas, fueron interrumpidos por los acontecimientos que entonces se deataron en Grecia continental repercutiendo dramáticamente en el país insular.

En efecto, el ejercicio arzobispal de Kyprianós coincidió con los años que precedieron a la revolución griega de la independencia (1821-1829). El mismo mantuvo vínculos con miembros de sociedades revolucionarias secretas, fue miembro de la Φιλική

'Εταιρεία, *Filiki Etería* (Sociedad de la Amistad)¹⁵², a la que prestó apoyo moral y económico, mientras declaraba lealtad al gobierno turco para proteger a la población ortodoxa de Chipre. Y aunque la isla no tomó parte en el movimiento liberacionista helénico, los turcos vieron en éste la coyuntura precisa para vaciar contra los griegos y sus líderes eclesiásticos, por sobre la solidaridad debida a intereses comunes de grupo, todo el odio que las hondas diferencias religiosas fueron acumulando en el subconsciente de los hombres, lo mismo que el resentimiento generado ante el progresivo desplazamiento del poder de los conquistadores por los conquistados. Firmemente unidos en torno a sus jefes políticos locales, respaldados por el capitán pashá y el gran visir, los musulmanes llevaron a efecto cruentas represalias contra la población ortodoxa. Habiendo sido descubierto el arzobispo Kyprianós en su acción prolibertaria, el gobernador Kutchuk Mehmet pashá lo encerró en la gobernación de Nicosia junto con los obispos de Pafos, Kition y Kyrenia, los abades de los monasterios de Kykko y de la Cruz, cientos de otros clérigos, los ciudadanos notables y los ricos, procediendo a darles muerte: al arzobispo, los obispos y demás dignatarios religiosos los ahorcó; al resto de las personas, que sumaban más de cuatrocientas, las decapitó no sin antes despojarlas de sus bienes. La matanza se prolongó del 9 al 14 de julio de 1821. Acto seguido hizo diseminar por la isla batallones de jenízaros¹⁵³, quienes saquearon, pasaron a cuchillo y apresaron durante un mes a la espantada población. "Las horribles escenas

¹⁵² Véase F. Malleros, Prólogo, en M. Castillo, *Antología de la literatura...*, pág. 21.

¹⁵³ Jenízaros. Cuerpo militar organizado por el sultán Orkham Gahsí (1327-1360) y por su consejero Kará Halil. Durante muchos años estuvo constituido exclusivamente por jóvenes cristianos tomados prisioneros o arrebatados por la fuerza a sus familiares (παιδομάζωμα = recogida de niños), práctica esta última que se sistematizó desde el sultán Selim I (1512-1520). Los turcos secuestraban a los más perfectos y vigorosos de los niños cristianos entre 6 y 15 años de edad. De éstos, los más bellos e inteligentes eran destinados a la corte del sultán, donde muchos alcanzaron los cargos administrativos principales. El resto era sometido a entrenamiento militar y naval, dentro de una disciplina dura e inflexible. Se los aislaba definitivamente de sus familias y no se les permitía casarse ni formar otras; tampoco podían aprender profesiones. Su hogar era el cuartel y su oficio las armas; sus únicos vínculos sociales, los establecidos por la jerarquía castrense. Fanáticamente imbuidos en la fe musulmana, los jenízaros, organizados en batallones especiales, fueron el espanto de los súbditos cristianos del Imperio otomano, y la fuerza de choque más temible contra todo intento de subversión.

de esa destrucción se han conservado vívidamente en la memoria de la gente que se refiere a ellas como ‘los días de la persecución’¹⁵⁴. Un mausoleo especial erigido posteriormente honra la memoria de las víctimas de la carnicería del 21.

Igual degollina fue practicada luego de la batalla naval de Navarino¹⁵⁵. Después de la matanza vino la confiscación de la propiedad eclesiástica y civil. Cuantos hombres pudieron, huyeron despavoridos, ayudados por cónsules de países extranjeros, y fueron a engrosar las filas de los patriotas griegos que luchaban por la independencia, formando sus propios cuerpos militares; otros emigraron a ciudades europeas a trabajar por la liberación del país y su unión con Grecia, anhelo que ganó vigor en los años restantes del dominio musulmán y que se hizo más fuerte todavía cuando Chipre fue transferida a Gran Bretaña¹⁵⁶.

Naturalmente en las circunstancias descritas la actividad económica seguía abatida, gran parte del agro estaba abandonado, el comercio exterior prácticamente se había paralizado, la población expiraba agobiada por los impuestos y demás cargas, y la educación mostraba un estado de calamidad, impartida por unas contadas y mal provistas escuelas elementales.

Pero tras algunos años, una vez más la isla de Chipre emprendió su lenta reconstrucción bajo la guía de sus arzobispos etnarcas, dos de los cuales, Panaretos (1827-1840) y Makarios I (1854-1865), “uno de los mejores jefes”, se distinguieron especialmente gracias a su labor de difusión cultural. Igualmente positiva fue la etnarquía del arzobispo Sofronios (1865-1900), quien trabajó en estrecha colaboración con el gobernador Mehmed Said pashá (1868-1871), “reputado de estar libre de fanatismo y corrupción”¹⁵⁷, atacando las plagas de langostas y las continuas sequías que arruinaron la agricultura provocando terribles hambrunas entre la población. Merced a estos dos líderes dispuestos a la acción mancomunada la situación de los chipriotas mejoró. Por desgracia, sin embargo, “Said pashá, tal vez el más grande gobernante turco de Chipre, no alcanzó a realizar obras públicas, caminos, puertos, puentes, etc., y la isla sería dentro de poco tiempo entregada, en

¹⁵⁴C. Spyridakis, *ob. cit.*, pág. 61.

¹⁵⁵K. Ἀμάντου. Σύντομος..., σ. 113. La batalla tuvo lugar el 28 de octubre de 1827.

¹⁵⁶Existía el antecedido esperanzador de las islas Jónicas, que Gran Bretaña había cedido a Grecia, en 1864, a raíz de un cambio de dinastía en este país.

¹⁵⁷Sir G. Hill, *ob. cit.*, T. iv, págs. 248-249.

deplorable condición a los ingleses”¹⁵⁸, como consecuencia de la entrada en escena de los grandes poderes europeos y de la evolución del propio Imperio turco a partir del siglo XVIII.

Desde fines de esta centuria, el poderoso Imperio otomano, extendido por los tres continentes que orillan el Mediterráneo, comenzó una paulatina y progresiva disgregación; en adelante su suerte estuvo ligada a las necesidades de la estrategia política y bélica de las grandes potencias europeas, para cada una de las cuales la quiebra o permanencia de aquél fue considerada función de sus propios planes expansionistas o de salvaguardia de sus intereses económicos y territoriales. Así, durante ese siglo, el emergente imperialismo ruso en su camino al Mediterráneo le arrebató a Turquía la costa del Mar Negro, en tanto Austria, la otra gran fuerza contemporánea, la despojaba de Hungría y Transilvania. En 1798, Napoleón I se apropió por un lapso de Egipto, con la victoria de las Pirámides, y al año siguiente volvió a vencer a los turcos en la batalla de Abukir, en las bocas del Nilo.

Desde comienzos de la centuria siguiente, cuando los turcos controlaban aún la Península de los Balcanes, Asia Menor, Siria, Mesopotamia, Arabia, Egipto y otras posesiones menores, las cosas empeoraron más todavía para ellos al prender y ganar terreno el nacionalismo independentista en la Europa Peninsular formada por pueblos étnicamente heterogéneos y predominantemente cristianos.

El movimiento nacionalista libertario ofreció a Rusia, heredera del liderazgo ortodoxo bizantino, un buen pretexto para avanzar hacia el sur y erigirse en protectora de los eslavos y ortodoxos sometidos al islam. Pero como esta expansión amenazaba los intereses en la cuenca del Mediterráneo de Inglaterra y Francia, estos países orientaron su acción a detener a los rusos, con cuyo objeto debieron prestar apoyo a Turquía, al tiempo que, paradójicamente, no podían dejar de solidarizar con los cristianos en su pugna emancipadora. De ahí el cambiante mosaico de alianzas en la guerra y la paz que debía seguir.

En 1814 estalló la insurrección en Servia, que desembocó en la constitución de un principado autónomo. El año 1821 se alzaron los griegos, iniciativa que fue saludada con sinceras muestras de simpatía y ayuda por los europeos. En efecto, al prolongarse varios años la cruenta batalla por la independencia, y habiendo fracasado las gestiones mediadoras para ponerle término, Inglaterra, Francia

¹⁵⁸K. Ἀμάντου. Σύντομος... σ. 121.

y Rusia se unieron para atacar de consuno a los turcos, derrotándolos en el combate naval de Navarino. Al año siguiente, el zar Nicolás I declaró la guerra al Sultán, y tras avanzar hasta Constantinopla, lo obligó a aceptar la paz de Adrianópolis (1829), la que complementada con la conferencia de Londres, de 1830, sancionó la liberación de la mayor parte del territorio griego, que pasaba a convertirse en Estado autónomo.

A la desmembración del Imperio concurrieron también disensiones internas, como ser los repetidos intentos separatistas del bajá de Egipto Mehmed Alí, quien finalmente consiguió del Sultán, en 1841, el reconocimiento de gobernante autónomo y a título hereditario de ese país.

El año 1853, habiendo Turquía prohibido el tránsito por los estrechos a barcos de guerra extranjeros, Nicolás I exigió al Sultán que aceptara el protectorado ruso sobre las poblaciones cristianas de los Balcanes. En esa oportunidad, Inglaterra y Francia, a las que luego se sumó el Piamonte, apoyaron a Turquía, en la guerra que tomó el nombre de su teatro de operaciones, Crimea, donde los rusos fueron derrotados en 1855. El nuevo zar Alejandro II pidió la paz, firmada al año siguiente en París; en ella se estipuló la integridad territorial del Imperio otomano y se ponía cese a la ingerencia de Rusia en los Balcanes. Pero en realidad por poco tiempo: porque la reacción de los turcos contra los cristianos sojuzgados dio pábulo a los rusos para incitarlos de nuevo a la rebelión. De esta forma, en 1862 Moldavia y Valaquia se fusionaron para originar el reino autónomo de Rumania, dependiente por un tiempo aún del gobierno central constantinopolitano.

La efervescencia del nacionalismo balcánico y la consiguiente desmembración del Imperio turco tuvo como contrapartida en el interior de él un movimiento nacionalista propio, de inspiración antieuropea, que se impuso en el gobierno y radicalizó la represión contra todo intento revolucionario. Como consecuencia de lo anterior, en 1876 prendió una revuelta general, y un año después el zar Alejandro II declaró la guerra al sultán Abdul-Hamid II. Los ejércitos otomanos sufrieron una derrota estrepitosa, viéndose la Sublime Puerta constreñida a firmar la paz de San Stefano (1878), y a acudir el mismo año al Congreso de Berlín, donde Inglaterra y Austria hicieron renovados esfuerzos por salvar lo más posible del disminuido Imperio, frenando las exigencias de los rusos.

En definitiva, sin embargo, Turquía tuvo que admitir la inde-

pendencia de Rumania, Servia y Montenegro, la autonomía de Bosnia y Herzegovina, la partición de Bulgaria —de la cual recuperó Macedonia—; y debió ceder al zar, Besaravia, Kars, Ardahan y Batum.

Los términos de estos tratados aquietaban momentáneamente los ímpetus imperialistas de Rusia, pero la debilidad evidenciada por el Estado otomano no garantizaba que los pueblos asiáticos sometidos, imitando a los balcánicos, no pudieran rebelarse, con el aprovechamiento consiguiente del zar, establecido ya en la Turquía oriental. Este doble riesgo fue advertido por Inglaterra¹⁵⁹, potencia que al proteger al Sultán tenía en vista sus propios intereses en Asia Menor y el Cercano Oriente, y su paso expedito, bajo cualquiera circunstancia, por Suez a la India, y estos peligros sólo podía conjurarlos adecuadamente mediante su presencia física en las proximidades de esos territorios. Ninguna posición parecía más apropiada al objeto que la estratégica isla de Chipre.

El 4 de junio de 1878, en Constantinopla, se procedió pues a firmar un “Acuerdo de Alianza Defensiva entre Gran Bretaña y Turquía”¹⁶⁰, en cuyo Art. 1 se estipulaba lo siguiente: “Si Batum, Ardahan, Kars o cualquiera de ellos fuera retenido por Rusia, y i en cualquier momento en el futuro Rusia hiciera algún intento por tomar posesión de nuevos territorios en Asia de Su Majestad Imperial el Sultán, según lo estipulado por el Tratado Definitivo de Paz, Inglaterra se compromete a unirse a Su Majestad Imperial el Sultán para defenderlos por la fuerza de las armas.

A cambio, Su Majestad Imperial el Sultán promete a Inglaterra introducir las reformas necesarias en el gobierno, sobre las que se convendrá más tarde entre ambas Potencias, para la protección de los cristianos y otros súbditos de la Puerta en esos territorios; a fin de hacer posible que Inglaterra tome las medidas necesarias para llevar a efecto su promesa, Su Majestad Imperial el Sultán consiente, además, en ceder la isla de Chipre para que sea ocupada y administrada por Inglaterra”.

En convenios suplementarios que siguieron se estableció, entre otras materias, el derecho del gobierno inglés a comprar y, en caso necesario, expropiar tierras para fines públicos, y a adquirir

¹⁵⁹Según se refleja en una comunicación enviada desde Londres por el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Lord Salisbury al embajador británico en Constantinopla, fechada el 30 de mayo de 1878. Reproducida por C. W. J. Orr en el Apéndice 1 de su *ob. cit.*, págs. 184,185.

¹⁶⁰Transcrito con sus anexos y acuerdos suplementarios por C. W. J. Orr, *ob. cit.*, págs. 35 a 45.

aquéllas que no estuvieran siendo cultivadas; el derecho a dictar leyes para gobernar la isla y reglamentar las relaciones comerciales y consulares, con independencia de Turquía. A objeto de compensar la pérdida de los ingresos que ésta obtenía de Chipre, Inglaterra se comprometió a entregarle anualmente la diferencia que resultara de deducir de las entradas insulares los gastos de administración¹⁶¹. Para salvaguardar los bienes materiales y espirituales de los súbditos mahometanos, el gobierno turco nombró a un representante residente encargado de supervisar, junto con un delegado británico, la administración de la propiedad, la riqueza y las tierras pertenecientes a mezquitas, cementerios, escuelas y otras instituciones musulmanas.

PERÍODO BRITÁNICO

El 22 de julio del mismo año de 1878, el teniente general Sir Garnet J. Wolseley, al mando de un destacamento de tropas británicas e indias, tomaba posesión del cargo de Alto Comisionado y Comandante en Jefe de Chipre, en el nombre de Su Majestad la Reina Victoria. Entonces la población de la isla sumaba aproximadamente 180.000 habitantes, de los cuales dos tercios eran griegos y el resto turcos y de otras nacionalidades. Los turcos no mostraron mayor descontento, dado que el país seguía siendo territorio del Imperio otomano; en tanto los griegos, siempre esperanzados, recibieron el cambio con entusiasmo, pues la llegada de los ingleses significaba el cese del dominio musulmán. Por eso una comisión presidida por el arzobispo Sofronios recibió solemnemente a las nuevas autoridades, manifestándoles: “Aceptamos el cambio de gobierno en cuanto confiamos que Gran Bretaña ayudará a Chipre, del modo como lo hizo con las islas Jónicas, a unirse con la madre Grecia, a la cual está nacionalmente vinculada”¹⁶².

Al asumir el control del país, una de las cosas que primero llevaron a efecto las autoridades inglesas, quienes admitieron que los turcos gobernaron muy mal dejando que “todo se arruinara”, fue disponer la preparación de informes demográficos, económicos, sociales y administrativos, a través de recuentos de personas, propiedades agrícolas, viviendas, etc., para trazarse con estos datos

¹⁶¹Rentas que de hecho se destinaron a amortizar la deuda contraída por Turquía a raíz de la guerra de Crimea y garantizada por Inglaterra y Francia.

¹⁶²C. W. J. Orr, *ob. cit.*, pág. 160.

un cuadro del estado general prevaleciente, materiales muy útiles, por lo demás, para el estudio de la dominación otomana. Partiendo de este conocimiento, los británicos emprendieron en distintos frentes una tarea de modernización, procediendo gradualmente, según su costumbre, a mejorar prácticas establecidas, no sin encontrar de partida resistencias al cambio, sobre todo de la población campesina sumida por siglos en el fatalismo, arraigada a sus usos tradicionales, entregada a la pereza y el abandono. Con la obra que iniciaron, cualesquiera que hayan sido entonces sus motivos y más tarde su posición y práctica política, innegablemente echaron las bases de la recuperación de la isla de Chipre, que desde comienzos del nuevo siglo se pudo sumar a los pueblos que luchan por salir del subdesarrollo económico, social y cultural.

Los ingleses modificaron, y esto de una vez, la administración pública organizándola burocráticamente, vale decir, sobre criterios de eficiencia e impersonalidad. Pusieron orden en la cuestión de los impuestos y su recolección estableciendo un sistema tributario contable basado en la proporcionalidad de los bienes poseídos, medida que tuvo como efecto inmediato aumentar los ingresos del gobierno local, lo que a su vez hizo posible planificar el crecimiento del país mediante una asignación adecuada de los recursos. El impuesto del diezmo, el más rentable, fue enmendado y luego restringido a ciertos productos agrícolas solamente; el que eximía del servicio militar, tan resistido por los grecochipriotas, fue rebajado y en 1906 abolido, junto con otros gravámenes que afectaban hasta a quienes nada poseían. Siguiendo al comienzo el sistema impositivo vigente, lo racionalizaron y organizaron de inmediato, lo aliviaron y poco a poco fueron modificándolo hasta hacerlo más justo, honesto, menos gravoso e imparcial. Sólo agregaron un tributo, para destruir la langosta. Con estas medidas, a pesar de las reducciones aplicadas, entonaron los ingresos de la isla, los que sumados a la subvención estatal británica, les permitieron hacer una serie de obras de progreso.

En lo que a OBRAS PÚBLICAS se refiere, a la época de la ocupación, la infraestructura de las comunicaciones presentaba *características propias de comunidades primitivas*: senderos trazados por animales y carros de carga, zonas enteras aisladas vecinalmente, puertos naturales, etc. En pocos años los nuevos dueños cambiaron esta fisonomía del país. Hicieron construir una vasta red de varios miles de kilómetros de caminos, lo mismo principales que secundarios aptos para vehículos motorizados, mantenidos los

primeros con cargo al gobierno y los últimos por las autoridades comunales nativas; tendieron puentes; introdujeron el ferrocarril, que empezó a correr en 1907, extendiéndolo en seguida por la isla. Llevaron a efecto asimismo obras marítimas dragando bahías, construyendo muelles de fierro, como los de Larnaca y Limasol cuyos trabajos fueron iniciados en 1880, y el de Famagusta, donde mediante un préstamo especial por £ 254.000 del Ministerio para las Colonias, hicieron también el puerto, terminado en 1906.

Los británicos crearon servicios de correos, en áreas urbanas y rurales; instalaron comunicaciones telegráficas y por cable con Egipto, regularizando al propio tiempo las marítimas.

Todas estas realizaciones trajeron beneficios para las actividades económicas y las relaciones sociales al dinamizar los contactos internos y con el exterior, incorporar regiones enteras, como el occidente, al resto del país, conectar los poblados campesinos, forestales, pescadores con las ciudades, los centros productores mineros y agrícolas con los puertos de embarque, aumentar y perfeccionar el transporte de pasajeros y carga dentro y fuera del territorio, principalmente con Egipto, desde donde se inició, además, un flujo continuado de turismo hacia Chipre.

En cuanto a la ECONOMÍA, no obstante su antigua riqueza cuprera, la isla se basó siempre en la agricultura, la que a fines del dominio otomano, según hemos visto, estaba en situación languideciente. Los ingleses quisieron de llegada darle impulso y tomaron al efecto una serie de medidas, pero el progreso en esta actividad marchó durante años con lentitud debido a varias causas: falta de una infraestructura adecuada; la pertinacia de los campesinos que seguían aferrados a sus métodos usuales de cultivo y a sus actitudes tradicionales respecto del uso de la tierra de labranza, del bosque y el ganado; los fenómenos naturales que atacaban seguido al país: sequías, terremotos, plagas de langostas y otros.

En 1880, por ejemplo, una vez más la langosta devoró los granos y no hubo cosecha. Entonces el gobierno fue en ayuda de los agricultores damnificados, y al año siguiente aprobó dos leyes facultando al alto comisionado y dándole los recursos para erradicar esta calamidad. La campaña comenzó con el sistema acostumbrado de destruir los huevos, pero luego se utilizaron elementos químicos y el éxito fue notable. El problema repetitivo de las sequías y la erosión consiguiente fue abordado aumentando las áreas regadas, captando napas mediante apertura de pozos y

aprovechando en forma racional los cauces existentes. En 1896, merced a un préstamo del Ministerio para las Colonias, se construyó toda una red de regadío en las planicies centrales.

En la isla predominaba entonces, —gracias a la devolución de tierras hecha por los turcos— el pequeño agricultor, siempre ajeno a las innovaciones tecnológicas y escaso de capitales, razón ésta por la cual era víctima predilecta de los usureros. El Consejo Legislativo chipriota puso fin a tan nefasta institución creando por ley, en 1897, un fondo especial de préstamos públicos destinados a estos empresarios agrícolas. A tal iniciativa siguieron otras, como la creación de un departamento de agricultura y un banco para el sector, el establecimiento de granjas modelo y estaciones experimentales, nombrándose a un especialista griego como inspector de agricultura. Jóvenes del país fueron becados por el gobierno para que estudiaran agronomía en Europa.

En adelante se dio a los aldeanos asistencia técnica y facilidades para adquirir abonos, pesticidas importados y ganado de selección traído desde Inglaterra a fin de mejorar las razas nativas. En 1913 se votó una ley para organizar cooperativas agrícolas, proveyéndose los créditos necesarios.

Los ingleses introdujeron también una política de bosques destinada a salvarlos de la desaparición total. Porque, si bien durante los tiempos prehistóricos Chipre estuvo cubierta de árboles, el corte indiscriminado para construir flotas enteras durante la antigüedad y el medioevo, la quema para fabricar carbón de leña y la inconsciencia generalizada en medio de la desidia turca, estaban dejando el territorio convertido en un desierto de suelos erosionados, que amenazaba con alterar el comportamiento del clima.

El mismo año de la ocupación, técnicos británicos hicieron estudios sobre la situación forestal. Refiriéndose en su informe a los bosques que circundan las montañas de Troodos, decían que presentaban “*un cuadro de la más desenfundada e injustificable destrucción...* Uno no se puede imaginar un uso más disipado de la madera que éste, cuando, para procurarse una pequeña artesa que se puede armar fácilmente con cuatro tablas de media pulgada de espesor, es necesario cortar un pino de 150 años”¹⁶³. En esta empresa devastadora, con los hombres colaboraban las

¹⁶³Report by Mr. A. E. Wild on the Forest in the Island of Cyprus, 1879. Parliamentary Paper C. 2427, en C. W. J. Orr, *ob cit.*, pág. 137. (Cursivas nuestras).

cabras, “que no sólo destruyen las plantas en crecimiento, sino además rozan las ramas nuevas de los árboles viejos y matan con su saliva venenosa lo que sus dientes desprecian... Chipre contiene más cabras en proporción a su superficie y población que ningún otro país en el mundo siendo al presente su número en la isla superior a 250.000”¹⁶⁴.

El gobierno dispuso severas medidas proteccionistas y de recuperación: grandes áreas fueron declaradas reservas estatales, reglamentó y limitó las zonas de pastoreo, importó nuevas especies plantándolas por miles, creó cuerpos de guadabosques, estimuló la reducción de caprinos, construyó aserraderos y accesos a ellos, y de 1907 destinó sumas progresivas a la reforestación.

Interesado en diversificar la economía, prestó asimismo atención a los yacimientos mineros del país. Una compañía privada tomó a su cargo la explotación de las minas de asbesto en los montes Troodos, y consorcios norteamericanos reactivaron los depósitos de cobre, abandonados desde la época de los romanos.

Por último, como medida de confianza pública interna y externa y de ordenamiento económico, se procedió a reemplazar el sistema monetario múltiple de papel moneda por otro metálico uniforme y estable (1879).

Todas estas y otras realizaciones hicieron posible la recuperación y un avance económico sostenido desde las primeras décadas del siglo actual. En efecto, ya por 1920, las importaciones y exportaciones se habían sextuplicado; la agricultura y la ganadería dejaban excedentes que, en parte, se invirtieron en nuevos sectores productivos; y, en fin, mientras en 1878 el presupuesto anual del país no alcanzaba a £ 300.000, en 1955 se había elevado a £ 11.437.000.

Respecto a los servicios de SALUD, antes de los británicos no existían hospitales en Chipre. Ellos fundaron centros asistenciales en cada distrito, ofreciendo en adelante atención médica y medicinas gratuitamente; al mismo tiempo, emprendieron campañas contra las enfermedades endémicas de la isla, como era la malaria; enseñaron y difundieron prácticas higiénicas, mejorando la salubridad ambiental. Como resultado de tales medidas la salud de la gente mejoró, bajó la mortalidad infantil y general, prolongándose el promedio de vida, y la población insular, que en 1878 era de 180.000 almas, según hemos visto, en 1920 sobrepasaba ya las 300.000.

¹⁶⁴Report on Cyprus Forestry, by Mr. D. E. Hutchins, F. R. G. S. 1909, en *Ibid.* pág. 138.

En materias de EDUCACIÓN, desde la época de los turcos había en cada localidad comités separados de cristianos y musulmanes que se encargaban de mantener y supervisar el funcionamiento de las escuelas; ellos contrataban a los profesores, acordaban su salario y fijaban el aporte de los vecinos para cubrir los gastos. Los ingleses respetaron esta costumbre, pero dispuestos a erradicar el analfabetismo y extender la instrucción, subvencionaron a los establecimientos existentes con fondos de los ingresos generales y promovieron la creación de otros, cubriendo al comienzo una cuarta parte de los costos, cantidad distribuida en 80% a las escuelas cristianas y 20% a las mahometanas, y aumentando posteriormente la proporción otorgada. Del mismo modo quisieron modernizar la enseñanza y adecuar sus contenidos a las necesidades del desarrollo, para lo cual trataron de introducir, entre otras, materias agrícolas en los programas elementales, pero encontraron a menudo resistencia, sobre todo de la Iglesia ortodoxa, celosa del control que ejercía en la formación y orientación valórica de los niños y contraria a la ingerencia estatal en lo relacionado con los maestros, quienes alentaban en sus alumnos las ideas nacionalistas griegas y el anhelo de unión con Grecia.

En la educación secundaria rigió en lo sucesivo el mismo sistema mixto de financiamiento, y a la escuela que ya tenían los turcos se agregó en 1893 un liceo griego, dirigido por un comité que presidía el arzobispo y destinado a preparar candidatos a la Universidad de Atenas. Poco después fueron creados en las ciudades principales cinco establecimientos de enseñanza media y en 1910 un colegio inglés comercial en Nicosia, al que asistían estudiantes de todas las nacionalidades representadas en la isla. En 1913, el gobierno fundó asimismo en la capital una escuela agrícola para formar personal técnico en esta actividad básica de Chipre.

Naturalmente, estas iniciativas cambiaron el panorama educacional, como se deduce también de comparar los datos de dos recuentos distanciados por 38 años. En efecto, mientras en 1879 existían 140 escuelas primarias, en 1917 esta cifra había subido a 699, en las que 865 maestros impartían enseñanza a 39.567 alumnos¹⁶⁵. Solamente descuidaron los ingleses las obras de arte y muchas otras reliquias culturales del pasado, abandonándolas a merced de tantos agentes destructores.

En cuanto a JUSTICIA, al año de asumir el poder, los británicos

¹⁶⁶Cyprus Annual Report for 1916-17. Paliamentary Paper Cd. 8434, en C. W. J. Orr, *ob. cit.*, pág. 127.

comenzaron a modificar la estructura y el funcionamiento de la administración judicial, y en 1882 impusieron un nuevo sistema. Este consistía de una corte suprema con asiento en Nicosia, compuesta por dos altos magistrados ingleses, la cual tenía jurisdicción sobre todos los isleños por igual, tanto en los casos de primera instancia como en los de apelación. Seguía en cada distrito un tribunal de instancia intermedia a cargo de un magistrado de igual nacionalidad, investido de autoridad ilimitada en lo civil, pero restringido en lo criminal a dictar sentencias de hasta tres años de cárcel. Estos tribunales, cuando juzgaban a súbditos musulmanes, eran integrados por dos árbitros más: uno mahometano y otro cristiano; y si el procesado pertenecía a esta última religión, entonces él mismo podía optar voluntariamente entre ambas modalidades. Completaban esta organización juzgados de pueblo a cargo de jueces rurales, turcos o griegos, encargados de los asuntos civiles de menor cuantía. Finalmente, y según lo estipulado en los anexos a la Convención de Chipre, siguieron existiendo los tribunales religiosos islámicos¹⁶⁶ dirigidos por cuatro *kadíes*, tres nativos de la isla y uno designado desde Constantinopla y sancionado por el alto comisionado británico. En adelante, la administración de justicia, basada en el derecho constitucional de Inglaterra, mejoró ostensiblemente, ganando en expedición e imparcialidad. Los ingleses aplicaron la ley con criterio igualitario, sin diferencias de clase ni *status* ocupacional. Así, “los sacerdotes son encarcelados cuando los condenan las Cortes; todos son iguales ante la ley... Las clases que poseían inmunidad ahora han sido puestas en el mismo nivel que el más pobre aldeano”¹⁶⁷.

Paralelamente con estos cambios, reemplazaron a los gendarmes turcos por un cuerpo de policía militar compuesto de igual número de chipriotas turcos y griegos, el que emprendió una campaña de persecución y prevención de la delincuencia y criminalidad, muy extendidas sobre todo en los campos. Por último, construyeron edificios desde donde aplicar justicia, y cárceles modernas y seguras.

Si bien en los aspectos reseñados la ocupación británica favoreció el avance de Chipre hacia su desarrollo y modernización, en lo POLÍTICO, en cambio, marcó un retroceso notable en el grado de participación democrática que ya se había alcanzado. Porque,

¹⁶⁶Véase anteriormente, p. 81 y sig.

¹⁶⁷Despatch of April 10, 1879, from Sir G. Wolseley to the Marquis of Salisbury. Parliamentary Paper C. 2324, en C. W. J. Orr, *ob. cit.*, pág. 69.

exceptuando la conquista que significó obtener que se dictara, más tarde, en 1918 —“merced a la pasión de la población griega por las instituciones democráticas”— una ley según la cual los líderes comunitarios debían ser elegidos en forma directa por los aldeanos sin necesidad de sanción gubernamental, el poder real para la toma de decisiones y la conducción del país quedó centralizado en las autoridades inglesas de la isla, encargadas de ejecutar los mandatos procedentes de Londres. Por eso es que, de partida “la lucha de los chipriotas bajo sus nuevos amos perseguía dos objetivos principales: unión con Grecia y adquisición provisoria de más derechos locales hasta que se realizara la unión”¹⁶⁸.

Así, en 1880, cuando en Inglaterra subió al poder el partido liberal con Guillermo Gladstone, los grecochipriotas le pidieron la unión con Grecia, a lo que el notable político se negó, aduciendo que los tratados vigentes lo impedían.

Dos años más tarde, el 30 de noviembre de 1882, el gobierno de Su Majestad dictó una constitución que iba a reglamentar en adelante la vida política del país. Esta carta contemplaba la participación de delegados musulmanes y cristianos en el gobierno, en correspondencia al tamaño de ambas comunidades, el que ahora se conocía con exactitud luego del primer censo de población levantado el año anterior. La idea entusiasmó a los griegos, mas no a los turcos, que comenzaron de inmediato a reclamar para sí igual número de representantes.

Al proceder de esta forma, los británicos seguían las mismas pautas de sus antecesores de dividir a los chipriotas según su religión, perdiéndose la oportunidad histórica de preparar las bases para una comunidad futura unificada.

La Constitución de 1882 creó un Consejo Legislativo compuesto del alto comisionado y dieciocho miembros, seis designados y doce elegidos. De éstos, tres lo eran por mahometanos y nueve por no mahometanos, organizándose al objeto el país en tres distritos electorales. Cada distrito elegía, siguiendo la proporcionalidad anterior, cuatro diputados que debían durar cinco años en sus funciones. La Constitución estipulaba, además, los requisitos para elegir y ser elegido.

En este cuerpo legislativo, que el alto comisionado estaba facultado para disolver en ciertos casos, cada consejero podía presentar proyectos sobre cualquiera materia de ley, salvo las relativas a tributos, importaciones y algunas más reservadas a aquella au-

¹⁶⁸C. Spyridakis, *ob cit.*, pág. 63.

toridad. Los acuerdos se adoptaban por votación y, en caso de empate, decidía el alto comisionado con su voto privativo adicional.

De tal forma, la Carta entregaba a este funcionario el poder de legislar, pero al propio tiempo reservaba toda la autoridad al gobierno británico metropolitano, de modo que, si el alto comisionado podía “con la asesoría y el consentimiento del Consejo Legislativo hacer todas esas leyes que de tiempo en tiempo pueden ser necesarias para la paz, el orden y el buen gobierno de la isla”, la plena autoridad ‘es reservada a Su Majestad, a través de uno de sus principales Secretarios de Estado, para rechazar en parte o totalmente cualquiera de tales leyes, y para hacer o establecer de tiempo en tiempo, con la asesoría de su Consejo Privado, cuantas leyes le puedan parecer necesarias para la paz...’¹⁶⁹. Además, la Constitución estableció un Consejo Ejecutivo formado por funcionarios de gobierno que nombraba el alto comisionado y a quien prestaba asesoría.

Desde que entró en funciones el Consejo Legislativo se hizo evidente la oposición entre griegos y turcos. Estos unían sus votos a los de los ingleses, decidiendo el presidente con su voto de desempate. Por esto “la situación creada ha sido siempre una causa de considerable insatisfacción entre los miembros griegos elegidos, los que cada cierto tiempo han denunciado ruidosamente lo que ellos llaman ‘sofocar la voz de la mayoría de los habitantes’”¹⁷⁰.

En definitiva, la organización política que introdujeron los británicos, a más de reservarles la totalidad del poder, tuvo el efecto, aparentemente buscado, *de ahondar y extender al plano político las diferencias religiosas* de ambas comunidades mayores de la isla y preparar cada vez más su enfrentamiento, con todas las consecuencias posteriores. No muy distinta es la estrategia que siguieron luego de la segunda guerra mundial, cuando auspiciaron la creación del Estado de Israel, en medio de un mundo árabe dominado por la idea del nacionalismo.

En lo sucesivo, los griegos hicieron esfuerzos por imponerse dentro del cuerpo legislativo, obtener el control de las finanzas y reemplazar a los funcionarios británicos en la administración pública, a todo lo cual se oponían los turcos. El hecho de que los británicos se reservaran los principales cargos burocráticos y no mostraran interés por comprender la psicología del pueblo ni por

¹⁶⁹C. W. J. Orr, *ob. cit.*, pág. 102.

¹⁷⁰*Ibid*, pág. 106.

aprender su lengua, manteniendo en cambio una actitud de prepotencia, fomentó el resentimiento popular y la agitación, pese a los progresos evidentes del país y el mejoramiento general de las condiciones de vida de la población.

Pero donde más se advirtió la disconformidad de los griegos con los ingleses fue en la cuestión del tributo estipulado en los anexos a la Convención de Chipre y adeudado a Turquía como compensación por la entrega de la isla¹⁷¹. Este tributo, correspondiente a la diferencia promedio entre los ingresos insulares y los gastos administrativos de los últimos cinco años de la ocupación otomana, resultó bastante subido, £ 92.000 al año, puesto que “Turquía no había gastado nada en Chipre, sino que, por el contrario, había obtenido todo lo que pudo sacar”¹⁷². Claro que, de hecho, el dinero no se pagaba a ese país, sino a los tenedores de bonos, ingleses y franceses, de la deuda adquirida por Turquía con ocasión de la guerra de Crimea¹⁷³. Los turcos apoyaban este pago, pues lo veían como “un reconocimiento de la soberanía del Imperio otomano sobre la isla”; en tanto los griegos lo impugnaban, ya que la deducción limitaba los programas de desarrollo.

Los reclamos griegos se expresaban en el Consejo Legislativo, en manifestaciones masivas de descontento, como la de 1888, a la que siguió el envío de una misión a Londres encabezada por el arzobispo Sofronios; en presentaciones oficiales al gobierno metropolitano, con el memorandum de 1903 elevado al ministro para las Colonias, Sr. José Chamberlain, etc. El argumento central en estas protestas era de que si Inglaterra había tenido interés en ocupar Chipre, resultaba justo que ella sola asumiera la deuda con Turquía y no que se cargara a la isla.

El gobierno británico reaccionó a estas presiones otorgando una subvención para cubrir el tributo, la que desde 1907 fue fijada en £ 50.000 anuales; y a partir de 1927 se hizo cargo del pago total de este compromiso.

En cuanto al anhelo de unión con Grecia, cuando Winston Churchill visitó Chipre en 1907 como subsecretario de las Colonias, los diputados griegos le expresaron sus aspiraciones nacionales, haciéndole ver que solamente en el seno de la madre Grecia podría la isla de Chipre “gozar las bendiciones de la libertad a la que cada pueblo tiene imprescriptibles derechos, y sobre todo un

¹⁷¹Véase anteriormente, pág. 96.

¹⁷²Sir H. Luke, *ob. cit.*, pág. 89.

¹⁷³Véase anteriormente, pág. 93.

pueblo que, por razón de origen, lenguaje, religión y civilización, forma, como lo hace, parte integral de la inmortal raza griega, que ha dado nacimiento y ha promovido la civilización y ha desarrollado a la humanidad". Churchill respondió el mismo año: "Considero sólo natural que el pueblo chipriota, que es de origen griego, vea su incorporación con la que puede ser llamada su madre patria, como un ideal seriamente, devotamente y fervientemente acariciado. Tal sentimiento es un ejemplo de la patriótica devoción que tan noblemente caracteriza a la nación griega"¹⁷⁴. Pero también añadió que la existencia de un tratado con el Imperio otomano impedía acceder a tan justa aspiración.

El nacionalismo helénico de los chipriotas encontró oportunidad de expresarse con motivo de las guerras balcánicas¹⁷⁵, cuando miles de ellos se enrolaron voluntariamente en el ejército griego contra los turcos. En estos años hubo dos ocasiones para consumar la unión, teniendo lugar la primera en 1913, en que Grecia y Gran Bretaña discutieron sobre la posibilidad de cambiar Chipre por el puerto de Argostoli, capital de la isla jónica de Cefalonia, pero sin llegar a acuerdo alguno.

El 5 de noviembre de 1914 fue declarada la guerra entre Inglaterra y Turquía, cuando ésta se incorporó al conflicto del lado de Alemania, y ese mismo día, poniendo término a su política de preservar la integridad territorial del Imperio otomano, Gran Bretaña se anexó formalmente la isla de Chipre. Los turcos residentes pasaron a ser súbditos británicos y aceptaron su nuevo *status* con resignación. Los griegos, en cambio, recibieron la anexión con optimismo, pues junto con desaparecer la soberanía musulmana, interpretaron este acto como "un paso desde el cual podía más fácilmente regresar a los brazos de la madre Grecia", según dijera el arzobispo Cirilo II.

La segunda oportunidad para la *Enosis* se produjo en octubre de 1915, en que los británicos ofrecieron la isla al rey Constantino de Grecia, a cambio de que ésta abandonara su neutralidad, pues los aliados estaban en dificultades en el frente anglo-francés de Macedonia, presionados por los búlgaros. Tampoco esta vez se convino nada, ya que el monarca helénico rechazó la proposición, "deseando entonces preservar su neutralidad". Entre los griegos

¹⁷⁴Correspondence relating to the Affairs of Cyprus. C 3396 (1908), en C. W. J. Orr, *ob. cit.*, págs. 161-163.

¹⁷⁵Que entre 1912 y 1913 comprometieron a Montenegro, Servia, Grecia y Bulgaria contra Turquía, y luego a Bulgaria contra Servia y Grecia.

de la isla, tales ofrecimientos tuvieron, sin embargo, el efecto psicológico de acentuar su audacia y su confianza en el triunfo final.

Al terminar la guerra, y creyendo que las declaraciones sobre autodeterminación y derecho de los pueblos que se hacen mientras dura siguen luego teniendo validez, los chipriotas insistieron una vez más en el sentir mayoritario de la población de unirse a Grecia, para cuyo efecto una delegación de diputados presidida por el arzobispo Cirilo III fue a Londres en 1919, gestión que de nuevo fracasó. El primer ministro Lloyd George, que no recibió a la misión, le hizo saber que al presente no se podía resolver sobre Chipre por causa de la delicada situación internacional en el Medio Oriente. "En el Acuerdo secreto Sykes-Picot, Gran Bretaña convino en no abrir negociaciones para la cesión o enajenamiento de Chipre sin el consentimiento previo de Francia. Esto fue públicamente confirmado en el Artículo 4 del Tratado Franco-Británico, de 23 de diciembre de 1920. En el Tratado de Sèvres, Artículos 115-117, Turquía reconoció la anexión de Chipre proclamada por el gobierno británico en 5 de noviembre de 1914 y renunció a todos los derechos o títulos sobre o relativos a Chipre. Estas estipulaciones fueron reafirmadas, sin oposición, en los Artículos 16, 20 y 21 del Tratado de Lausanne"¹⁷⁶.

En el decenio de 1920 hubo en Grecia mucha agitación a consecuencias del clamor popular por la *Enosis* con Chipre, aspiración que produjo al tiempo desasosiego en Turquía, defensora del *status quo*, puesto que circulaban rumores, además, de que Gran Bretaña podría ceder la isla a Grecia. Pero la posibilidad de liberación se alejó cuando, en 1925, Chipre fue formalmente declarada colonia de la Corona Británica, y el alto comisionado reemplazado por un gobernador.

A partir de entonces la oposición entre grecochipriotas y británicos se ensanchó: los primeros robustecieron su unidad y organización, y los ingleses, dando por cerrado el caso de la *Enosis*, aumentaron la vigilancia y las medidas coercitivas. En efecto, en 1929 el gobierno votó una ley que, junto con subvenir el costo de la instrucción primaria, la ponía bajo su control, lo que significaba dirigir la preparación de los maestros, designarlos en sus cargos y controlar el contenido ideológico de la enseñanza, privándola de su orientación nacionalista helénica. Naturalmente,

¹⁷⁶Harry J. Psomiades, *The Eastern Question: The Last Phase. A Study in Greek-Turkish Diplomacy*. Salónica, Institute for Balkan Studies, 1968, pág. 57.

medidas como ésta y otras exacerbaron los ánimos, de suerte que en junio de 1930 los griegos reunidos en asamblea en la sede del arzobispado aprobaron los estatutos de la Organización Nacional de Chipre, entidad que en lo sucesivo debía luchar por la unión con Grecia. El 17 de octubre del año siguiente, el obispo metropolitano de Kition, Nicodemos Milonás, renunció como diputado del Consejo Legislativo y dirigió una encíclica al pueblo chipriota. En esta proclama atacaba a los ingleses exhortando a los griegos a que olvidaran sus diferencias y alzaran la bandera de la unión “para alcanzar nuestra salvación nacional”; llamaba en seguida a desobedecer las leyes británicas, “injustas y arbitrarias” y a “no olvidar el glorioso pasado helénico”¹⁷⁷. Siguieron el incendio de la sede del gobierno y diversos actos de sabotaje que los ingleses sofocaron prontamente, reforzando en seguida su poderío mediante guarniciones traídas de Egipto. Los daños fueron repuestos aplicando multas; hubo detenciones múltiples, y los líderes del movimiento, los obispos Nicodemos de Kition y Makarios de Kyrenia, junto con algunos miembros del Consejo Legislativo y otros chipriotas fueron deportados.

Especialmente duro fue el período de 1933 a 1939, en que administró la isla el gobernador Herbert Palmer, quien “prohibió todo lo que recordaba a Grecia: se impidió la ejecución del himno nacional helénico, fueron retirados de todas las escuelas los retratos de los reyes y los héroes nacionales griegos... Dos hechos son característicos: en las escuelas los niños usaban lápices con franjas celestes y blancas¹⁷⁸; todos fueron destruidos. Los mapas de Grecia, que en un ángulo inferior tenían a Chipre, fueron prohibidos”¹⁷⁹. Se suspendió el Consejo Legislativo derogándose la elección de autoridades comunales por votación popular; se prohibió la elección de arzobispo que debía realizarse en 1933, quedando el trono episcopal vacante durante varios años; hubo deportaciones y encarcelamientos.

Esta situación cambió al estallar la segunda guerra mundial. Los ingleses necesitaban reclutar soldados entre los isleños y llamaron al pueblo a “luchar por Grecia y la libertad”. La promesa de la liberación futura animó a los chipriotas, quienes en número superior a 30.000 combatieron junto a los aliados. Entre-

¹⁷⁷K. Ἀμάντου. Σύντομος... σ. 134-136.

¹⁷⁸Correspondientes a los colores de la bandera griega.

¹⁷⁹N. Λανίτης, Ἡ Δούλη Ἑλλάς τοῦ Νότου, σ. 66. Ἀμάντου, *Ibid*, σ. 137.

tanto, Grecia rechazaba la proposición de Hitler en el sentido de asegurarle la entrega de Chipre a cambio de su neutralidad. “Si Grecia hubiera aceptado entonces el ofrecimiento alemán y se hubiera logrado el avance de los alemanes en Rusia, ¿cuál habría sido la situación de los ingleses?”¹⁸⁰.

Las medidas represivas se dejaron sin efecto recién en 1945, en que se autorizó el retorno al país de los exiliados y la elección de nuevo arzobispo, aunque “el gobierno rehusó permitir que los restos del obispo Nicodemos, muerto en el exilio, fueran traídos para ser sepultados en su Chipre natal”.

Ese mismo año de 1945, un prestigioso médico turco, el Dr. Fazil Kutchuk, muy popular merced al extraño ejercicio humanitario de la medicina que practicaba, fundó el Partido Nacional Turco de Chipre, convirtiéndose desde entonces en el líder de su comunidad. El Dr. Kutchuk trabajó para afianzar la unidad interna de su pueblo y de éste con Turquía, y para preservar el derecho de la minoría a la administración de sus propios asuntos en la isla. Al agudizarse la lucha de los griegos en favor de la *Enosis*, por reacción se despertó en los turcos la conciencia nacional, procediendo éstos también a enarbolar símbolos patrios, como el emblema de la media luna y la estrella.

Desde el término de la segunda guerra mundial los líderes heleno chipriotas, aprovechando las nuevas condiciones internacionales surgidas del conflicto y la mayor repercusión de la opinión pública en el ámbito internacional, iniciaron una ofensiva política y diplomática bajo la conducción del arzobispo Leontios. Una misión fue a Inglaterra en 1946 a plantear una vez más el problema de la unidad, pero el gobierno laborista de Clement Attle se negó a acceder ofreciendo en cambio un vasto programa de reformas y obras públicas. En enero de 1950, el arzobispo Makarios II realizó un plebiscito para determinar la actitud de la gente sobre el asunto clave de la lucha: la unión con Grecia. El 96% de los greochipriotas votó a favor y a este resultado se le dio gran publicidad internacional.

¹⁸⁰K. Ἀμόντων, *Ibid*, σ. 138. Sobre los servicios ofrecidos por los helenos durante la última conflagración mundial, los elogios que merecieron y los sentimientos que despertaron entre los aliados, véase el “Estudio preliminar” de Fotios Malleros a *La noche larga* de Petros Jaris, edición del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Santiago, Ed. Universitaria, 1974, págs. 35-42.

Paralelamente con esta campaña en el plano internacional, recrudeció la lucha en la isla, debiendo los británicos dictar leyes preventivas y represivas para atajar las demostraciones en su contra, en las que los estudiantes jugaron especial papel.

El mismo año, Makarios III sucedió a su homónimo al ser elegido arzobispo de acuerdo con las leyes canónicas de la Iglesia autocéfala de Chipre, pasando a ser de esta forma también etnarca o líder nacional de su pueblo, y de inmediato asumió la dirección del movimiento unionista perfeccionando su organización.

El gobierno de Grecia, por su parte, haciendo suyas las aspiraciones de los chipriotas griegos, proclamó el derecho de la isla a su autodeterminación, y en diciembre de 1954 presentó el asunto ante la ONU, adonde Makarios asistió como observador. La reacción de Turquía no se hizo esperar, emergiendo desde entonces abiertamente como un poder interesado en el destino de Chipre. La novena Asamblea General de las Naciones Unidas decidió por gran mayoría no considerar la proposición griega. En julio del año siguiente Grecia volvió a solicitar que el problema se incluyera en la agenda, y de nuevo la Asamblea, reunida en septiembre, acordó no darle cabida, aunque la presentación sirvió para que la cuestión chipriota interesara a los pueblos anticolonialistas.

El fracaso del movimiento en el plano político y diplomático llevó a la formación de la EOKA, Ἐθνική Ὀργάνωσις τοῦ Κυπριακοῦ Ἀγῶνος (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas), la que dirigida militarmente por el coronel chipriota Georges Grivas bajo el pseudónimo de *Dighenís*¹⁸¹, comenzó las acciones revolucionarias en abril de 1955 atacando dependencias del gobierno colonial, en una lucha armada que iba a durar cuatro años. A las guerrillas siguieron de inmediato represalias del gobierno colonial: proscripción de la EOKA, declaración del estado de emergencia en la isla, creación de campos de concentración, detenciones y confinamientos masivos, cierre de escuelas, etc. Las actividades terroristas del coronel Grivas recrudecieron, y los britá-

¹⁸¹*Dighenís Akritis* es una creación puramente griega, que retrata toda la vida guerrera y gloriosa de Bizancio durante los siglos de mayor actividad bélica. El nombre *Dighenís* deriva de un doble origen (*dio*: dos; *genos*: origen). La tradición refiere que Ariz, o Maslumas, de religión mahometana, se enamoró de una griega ortodoxa y para desposarla hubo de bautizarse y adoptar la religión cristiana". F. Malleros, *El Imperio Bizantino (395-1204)*, pág. 416.

nicos ofrecieron un nuevo proyecto constitucional, el que, como los anteriores, los chipriotas rechazaron por inaceptable. A la caótica situación reinante vino además a sumarse un nuevo factor de perturbación: la comunidad turca, hasta entonces más bien marginada del conflicto, exigía ahora la partición del país.

Todos estos hechos infortunados movieron a Inglaterra a convocar a Grecia y Turquía a una conferencia tripartita, celebrada en Londres en los últimos días de agosto y la primera semana de septiembre de 1955. La posición griega se centró en torno a la defensa del derecho irrenunciable a la autodeterminación del pueblo de Chipre.

Pero los delegados turcos se opusieron intransigentemente, basando su negativa en consideraciones de naturaleza múltiple. Así, sostuvieron que Grecia, al propugnar que la isla decidiera por sí misma su futuro, lo que en definitiva buscaba era anexionársela, propósito éste que tiene hondas vinculaciones emocionales con la Gran Idea (ή Μεγάλη Ίδέα), la visión de una Grecia territorialmente más grande mediante la recuperación de Tracia oriental, Asia Menor occidental y Constantinopla (Estambul), es decir, parte del antiguo Imperio bizantino, el Estado griego medieval, ambición que condujo a los helenos a la catástrofe de su aventura bélica por recobrar Anatolia en 1919-1922. Además, agregaron, el propio supuesto de que todos los chipriotas de habla griega desean la *Enosis* se basa en evidencia espuria antes que real, puesto que el muy publicitado plebiscito de enero de 1950, según el cual más del 95% de esa población votó por la “unión con la madre-patria Grecia”, fue realizado bajo condiciones de presión¹⁸².

En esa oportunidad, los representantes turcos sostuvieron también que, aparte la suerte de la minoría musulmana, la anexión de Chipre por Grecia alteraría el equilibrio estratégico en esa zona del Mediterráneo Oriental, máxime cuando la isla, “que nunca fue administrada desde Atenas”, es importante para Turquía desde los puntos de vista histórico, geográfico, económico y estratégico-militar. Por su estructura geográfica, su suelo y su clima, ella es una prolongación de la Península de Anatolia, la que en consecuencia es su madre patria. Las proporciones étnico-religiosas no han sido siempre las actuales en la población, y en

¹⁸²*Turkey and Cyprus. A Survey of the Cyprus Question with Official Statements of the Turkish Viewpoint* London, Press Attache's Office, Turkish Embassy, 1956, pág. 18.

1790, afirmaron, había en Chipre 60.000 turcos y sólo 20.000 personas de habla griega. Por su economía, la isla está unida a Anatolia, puesto que “Chipre no ha sido nunca capaz de mantenerse a sí misma económicamente sin ayuda externa. Ella debe su actual standard de vida al hecho de ser parte de Gran Bretaña y de la Comunidad Británica. Los alimentos que necesita son producidos en abundancia en Turquía; y cuando, durante la segunda guerra mundial, las líneas de aprovisionamiento de Gran Bretaña a la isla fueron obstaculizadas, Chipre vivió de los recursos de Turquía.. En caso de guerra, la ayuda exterior al potencial bélico de Turquía sólo puede llegar a través de sus puertos occidentales y meridionales en el Mediterráneo. Los puertos occidentales de Turquía están infortunadamente dentro del área de operaciones eficaces del enemigo potencial, y Turquía en guerra sólo puede ser aprovisionada a través de sus puertos meridionales... Es teniendo esto presente que todo el sistema de infraestructura que aprovisionará a Turquía ha sido ubicado en puertos turcos tales como Antalya, Mersin e Iskenderum, e incluso el aprovisionamiento de petróleo de Istanbul es suministrado por un oleoducto que parte de los puertos meridionales. Y todos estos puertos meridionales están cubiertos por la isla de Chipre. Quienquiera que controle esta isla está en posición de controlar estos puertos turcos. Si el poder que controla esta isla controla también las islas occidentales, habrá efectivamente rodeado a Turquía”¹⁸³.

En el plano más amplio de la defensa internacional, un eventual apoyo ruso a Chipre pondría incluso en peligro el resguardo del sector sur de la NATO, alianza a la que pertenecen por igual Grecia y Turquía. Para los fines defensivos de la NATO —argüían finalmente los representantes turcos— Chipre es indirectamente importante para Grecia, pues la seguridad de ésta depende de la que la isla da a Turquía, poder fundamental de este sistema protector en el Medio Oriente.

Al fracasar las conversaciones greco-turcas, los ingleses propusieron a modo de transacción una fórmula de auto-gobierno o de autonomía interna en la isla, reteniendo Gran Bretaña la soberanía y, con un gobernador propio, la responsabilidad en todas las materias relativas a asuntos exteriores, defensa y seguridad.

¹⁸³“Exposición (1) de Fatin Rüstü Zorlu, Ministro de Estado y Canciller en Ejercicio, en la Conferencia de Londres sobre Chipre, septiembre, 1, 1955”, en *Turkey and Cyprus...*, pág. 54.

La administración interior del país iría siendo progresivamente entregada a una asamblea legislativa. Lo mismo turcos que griegos rechazaron esta proposición: aquéllos porque, al no garantizarse paridad de derechos a ambas comunidades insulares e idéntica proporción en la administración pública, dadas las hondas diferencias que separan a los dos pueblos, aumentaría sin duda el actual antagonismo que puede incluso desembocar en guerra civil y luego en una ruptura entre Turquía y Grecia. “En la atmósfera de terrorismo y presión física que prevalece hoy en Chipre, sólo la comunidad turca puede abierta e intrépidamente expresar su opinión. Del resto, muchos son comunistas, cuyos fines secretos son conocidos, y la comunidad ortodoxa está bajo presión de Makarios que abusa de su posición religiosa. Y también hay gente de otras creencias que temen elevar sus voces debido a la pequeñez de su número. Por tanto, Chipre no está hoy en condiciones de expresar sus deseos como un todo homogéneo”¹⁸⁴.

En definitiva, Turquía propugnaba la mantención del *status quo* o, en su defecto, la recuperación de la isla que le perteneció. Los griegos, a su vez, rechazaron la proposición inglesa por considerar que no resolvía la esencia del problema: la autodeterminación del pueblo de Chipre.

Un ulterior intento de superar la crisis mediante acuerdos tuvo lugar entre Makarios III y el mariscal de campo Sir John Harding, nuevo gobernador de la colonia, y en seguida entre el Arzobispo y el secretario de Estado para las Colonias, conversaciones en que no se consideró indispensable la participación de representantes turcos, a los que solamente se les informó del resultado negativo de las mismas. Fracasadas estas gestiones, se aceleró la campaña británica para destruir la EOKA, en tanto el arzobispo Makarios, el obispo Kyprianós y otros patriotas fueron deportados el 9 de marzo de 1956 a las islas Seychelles en el océano Índico¹⁸⁵, acusados de complicidad en las actividades terroristas. A fines de ese año, Grecia llevó por tercera vez el asunto chipriota a la ONU.

En febrero de 1957, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por fin un proyecto de resolución sobre Chipre, el que aun cuando no se llevó a efecto, tuvo como consecuencia el

¹⁸⁴Discurso del Sr. Köprülü, ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, 29 de febrero de 1956”, en *Turkey and Cyprus...*, pág. 19.

¹⁸⁶Popularizadas por el escritor inglés Ian Fleming en su cuento “La rareza de Hildebrand”.

ofrecimiento del coronel Grivas de suspender las acciones bélicas a cambio de la libertad de Makarios y de permitirle que negociara la solución de la crisis. El gobierno británico autorizó el regreso del arzobispo a Atenas en abril de ese año, pero el gobierno griego insistió en que se le dejara volver a Chipre y que, en su condición de representante del pueblo griego de la isla, él negociara con los británicos. Estos no aceptaron y la situación volvió a estancarse. De ahí que de nuevo los gobernantes helénicos exhortasen a la ONU, en julio de 1957, exigiendo que se aplicara el principio de autodeterminación. En 1958, la Asamblea General hizo un llamado a los interesados para que buscaran una solución adecuada al problema.

Simultáneamente en la isla se producían choques entre griegos y turcos, lo que intensificó las apelaciones pacificadoras de la ONU a todos los países implicados. Entonces “surgió el llamado Plan MacMillan, según el cual el problema debía ser archivado durante siete años y mientras tanto la administración de la isla debía ser compartida por Grecia y Turquía”. El plan fue aceptado por los turcos y rechazado por los griegos, pues éstos veían en él la próxima partición del país.

Casi al mismo tiempo, a comienzos de 1959 se reunían en Zurich representantes de los gobiernos turco y griego a fin de elaborar un arreglo conjunto y proponerlo con este carácter a los ingleses. El resultado alcanzado, conocido con el nombre de Acuerdos de Zurich y Londres, fue firmado en Londres, el 19 de febrero, por los primeros ministros de Gran Bretaña, Grecia y Turquía, el líder de los chipriotas griegos, arzobispo Makarios III, y el líder de los chipriotas turcos, Dr. Fazil Kutchuk. Makarios trató de introducir algunos cambios en las disposiciones del acuerdo, sin lograrlo, cediendo a objeto de asegurar por lo menos el fin del régimen colonial. El convenio estipulaba la creación a un año plazo del Estado independiente de Chipre, avalado por los tres países firmantes. Gran Bretaña se reservaba el derecho a mantener bases en la zona meridional de la isla. A la minoría turca se le garantizaban derechos que los griegos consideraron desproporcionados dado el tamaño numérico de aquélla, desajuste legal que iba a ser la causa de las desavenencias futuras entre ambas comunidades.

La distribución porcentual estipulada en los cargos y servicios públicos era como sigue:

	<i>Griegos</i>	<i>Turcos</i>
	%	%
Administración pública	70	30
Cuerpo policial, gendarmería y futuro ejército	60	40
<i>Fuerza militar en la isla</i>		
Fuerza militar a establecerse en la isla para garantizar el cumplimiento de los acuerdos	60	40
Municipalidades de las cinco ciudades principales, excepto Kyrenia.	50	50

LA REPUBLICA DE CHIPRE

El nacimiento oficial de la República de Chipre tuvo lugar el 16 de agosto de 1960, fecha en que asumió como su primer presidente el arzobispo Makarios, elegido el 13 de diciembre de 1959. El Dr. Fazil Kutchuk fue elegido vicepresidente. "George Grivas-Dighenis, el líder de la EOKA, había abandonado ya la isla rumbo a Atenas, donde se le brindaron los honores de un héroe que regresa y fue ascendido al rango de general y condecorado por el rey de Grecia"¹⁸⁶. La nueva República ingresó enseguida a la ONU —como miembro N^o 99— y al Consejo Europeo, incorporándose además, a la Comunidad Británica de Naciones y luego a otros organismos internacionales.

Los acuerdos de Zurich y Londres estipulaban que la constitución de la República de Chipre debía redactarse según lo convenido en esas reuniones, de manera que al pueblo que iba a regir no se le dio la oportunidad de expresar en ella su voluntad soberana.

La constitución daba iguales derechos en ciertas materias de gobierno a las comunidades griega y turca, lo que de partida la hacía disfuncional. Así, los griegos elegían al presidente de la República y los turcos al vicepresidente. Este tenía derecho a veto sobre cualquiera ley aprobada en la Cámara de Representantes y sobre cualquier acuerdo del Consejo de Ministros en asuntos relativos a política financiera y exterior, de defensa y seguridad. El Consejo de Ministros estaba compuesto de diez secretarios de

¹⁸⁶C. Spyridakis. *ob. cit.*, pág. 72.

Estado, de los cuales el presidente nombraba a siete (griegos) y el vicepresidente a tres (turcos)¹⁸⁷. En la Cámara de Representantes, los turcos, aunque no pasaban del 18% de la población insular, tenían derecho al 30% de los escaños, y sus diputados eran elegidos separadamente por la comunidad islamita.

Los dos organismos judiciales más altos, el Tribunal Supremo Constitucional y la Corte Suprema de Justicia, no podían ser presididos por ninguno de sus integrantes griegos o turcos, sino por extranjeros, a quienes se daba derecho a veto en los dictámenes de aquéllos. El resto de los tribunales, a diferencia de los de la época colonial, eran excluyentes: turcos para los turcos y griegos para los griegos, excepto cuando para conocer de casos surgidos entre griegos y turcos, adquirían composición mixta. “A través de otras cláusulas (de los Acuerdos), a los turcos ya se les había garantizado completa autonomía legislativa y administrativa en materias educacionales, religiosas, culturales, deportivas y de beneficencia, de sociedades cooperativas y de crédito y en cuestiones de estado civil”¹⁸⁸, sin contar con que se crearon municipalidades separadas para griegos y turcos en las cinco ciudades principales del país. Por último, la constitución no podía ser modificada en lo referente a sus artículos fundamentales por la Cámara de Diputados, y cualquiera otra enmienda requería, por separado, los dos tercios de los votos griegos y turcos.

Junto con la carta que impedía gobernar, el anhelo de autodeterminación era coartado merced a un Tratado de Garantía suscrito por Chipre, de una parte, y de otra por Gran Bretaña, Grecia y Turquía. Según este convenio, estos tres poderes, juntos o aisladamente, se reservaban el derecho de intervenir en la isla para restablecer la situación impuesta por los Acuerdos de Zurich y Londres, en caso de ser alterados. Todavía otro tratado, el de Alianza entre Chipre, Grecia y Turquía, autorizaba a estos dos países a mantener fuerzas armadas en Chipre a fin de garantizar los pactos anteriores. Nada de esto pudo ser discutido ni ratificado por la Cámara de Representantes. En consecuencia, la constitución, al tiempo que daba vida a un Estado independiente, establecía también las bases legales de la separación. Era una

¹⁸⁷El primer gabinete ministerial de la nueva república consistía de las diez carteras siguientes: Exterior (griego), Interior (griego), Finanzas (griego), Defensa (turco), Comercio e Industria (griego), Justicia (griega), Agricultura y Recursos Naturales (turco), Comunicaciones y Obras (griego), Trabajo y Seguridad Social (griego), y Salud (turco).

¹⁸⁸*Cyprus. A Handbook on the Island's Past and Present*, pág. 156.

constitución separatista que de hecho *creaba dos Estados dentro de la República chipriota*, y que en vez de unir a los pueblos acabaría enfrentándolos.

A partir de entonces, la política de los líderes turcos en lo administrativo, legislativo, económico y social persiguió el rompimiento y se opuso por todos los medios a la unificación del Estado. “La separación llegó a ser un fin en sí misma. Y como la separación engendra tensión, es un suelo fértil para la fricción y ha ofrecido la oportunidad para que extremistas turcos lancen el país a la lucha”¹⁸⁹.

A fin de obviar estos inconvenientes, el 30 de noviembre de 1963, Makarios le propuso al Dr. Kutchuk que revisaran por lo menos esos aspectos de la constitución que entrababan la marcha y desarrollo de la República, diciendo en el preámbulo de su tesis que le asistía la creencia de que los compromisos de Zurich, salvaguardando los intereses de la comunidad turca, fueron adoptados con el fin de crear un Estado independiente capaz de hacer progresar al país, y no para poner dificultades que lo estancaran —mediante principios constitucionales— imposibilitando la cooperación entre turcos y griegos y desencadenando la desgracia sobre el pueblo chipriota como un todo. En síntesis, Makarios proponía lo siguiente:

1. Derogar los derechos a veto del presidente y vicepresidente de la República.
2. Facultar al vicepresidente para reemplazar al presidente en caso de ausencia temporal o incapacidad de éste, modificando el precepto constitucional que otorga este derecho al presidente de la Cámara de Representantes, privando a los turcos de la oportunidad de dirigir el país.
3. Elegir al presidente griego y al vicepresidente turco de la Cámara de Representantes por esta corporación como un todo y no separadamente por los diputados de cada comunidad, facultando al segundo para que pueda subrogar al primero. Así se iría de a poco configurando una atmósfera de unidad y trabajo común.
4. Establecer el reemplazo del presidente y el vicepresidente de la Cámara a través de un procedimiento similar al propuesto en el N^o 2, y no por el miembro más antiguo, griego o turco según el caso, como estipula la constitución.
5. Derogar disposiciones constitucionales que exigen mayorías por separado para aprobar ciertas leyes en la Cámara de Representantes. “La Cámara de Representantes está constituida por 35 miembros griegos y 15 miembros turcos. Si,

¹⁸⁹ *Ibid.*, pág. 159.

por ejemplo, 35 miembros griegos y 7 miembros turcos votan a favor de un proyecto de ley, éste puede ser rechazado por 8 votos turcos. Hasta dos representantes turcos pueden rechazar un proyecto de ley si sólo 3 representantes turcos toman parte en la votación”¹⁹⁰. *Este sistema es totalmente inoperante* y por último no resguarda los intereses de la comunidad minoritaria, adecuadamente garantizados por otras disposiciones constitucionales y la Corte Constitucional. 6. Establecer municipalidades unificadas. 7. Unificar la administración de justicia para que ésta realmente sea imparcial e íntegra, pues sólo así el juez pensará —y actuará— en términos de defensa de la sociedad como un todo, según era ante cuando funcionaba bien con jueces turcos y griegos, independientemente de los ciudadanos que eran juzgados. 8. Abolir la división de las fuerzas de seguridad en policía y gendarmería y tener nada más que un cuerpo policial. 9. Modificar la legislación relativa al número de estas fuerzas. 10. Cambiar la proporción en que griegos y turcos participan en los empleos públicos y las fuerzas armadas, adecuándola a sus porcentajes respectivos en el país: 81,14% de griegos y 18,86% de turcos. A este respecto, la constitución discrimina contra la mayoría y, como determina el cuoteo, imposibilita el uso de criterios de eficiencia en la asignación de cargos y la promoción funcionaria a base de antecedentes, perjudicándose el país entero. 11 y 12. Sobre otras materias. 13. Reemplazar por un sistema más apropiado las dos cámaras comunales griega y turca que crea la constitución y que se ocupan de asuntos religiosos, educacionales y otros, restando estas materias de la política central gubernativa.

Las enmiendas del presidente Makarios apuntaban en definitiva a reducir al máximo las fuentes de conflicto y poner las leyes al servicio del país y no en su contra, pero el gobierno turco las rechazó, ¡incluso antes que los propios líderes turcochipriotas! quienes, por lo demás, no contestaron nunca. Después de algunos días de presentadas estas sugerencias, el 21 de diciembre de 1963 estalló la insurrección musulmana, respaldada inflamatoriamente por la prensa de Turquía. La consigna del movimiento fue: “no tocar la constitución, partición de la isla o muerte”.

En realidad, los convenios de Zurich y Londres dieron a los turcochipriotas privilegios constitucionales totalmente discordantes con su número en la isla, por eso que, desde antes de la independencia, los dirigentes mahometanos extremistas “habían estado

¹⁹⁰ *Ibid.*, pág. 161.

armando ilegalmente y adiestrando hombres en secreto para la guerra”, y procuraban por todos los medios aislar a las dos comunidades. Prohibían las relaciones comerciales entre ellas, y bajo el slogan “de turco a turco” se llegó hasta el extremo de amenazar de muerte a los que hicieran negocios con los griegos, no obstante lo cual, en plenos disturbios, miles de ellos siguieron empleándose y colaborando entre sí.

El enfrentamiento empezó con un ataque armado contra la policía y poco a poco la lucha se hizo general en Nicosia y desde ahí se extendió a través de todo el país. Los turcos querían dividirlo, cosa nada fácil, pues tanto ellos como los griegos estaban indiferenciadamente mezclados en la población. “La dispersión de aldeas turcas a lo largo y ancho de Chipre, con la excepción del área montañosa, y la existencia de aldeas mixtas, es la mejor evidencia de la interacción que abarca cada aspecto de la vida”¹⁹¹; pese a ello, los separatistas “obligaron a varios miles de campesinos turcos inocentes y tranquilos a abandonar sus granjas y animales y trasladarse al sobrestestado barrio turco de Nicosia”¹⁹².

Pronto los efectivos del gobierno turco instalados en la isla en virtud del Tratado de Alianza apoyaron a los insurrectos, mientras aviones de la fuerza aérea practicaban vuelos rasantes de intimidación y el gobierno turco notificaba el 25 de diciembre que invadiría la isla, justificando su intervención en el Tratado de Garantía. Los vuelos siguieron los días 26 y 27. Entonces el gobierno británico tomó cartas en el asunto, y los tres Estados garantes, Gran Bretaña, Grecia y Turquía, propusieron al gobierno de Chipre celebrar una conferencia en la que participarían, además, delegados de las comunidades griega y turca para tratar todo el problema constitucional, incluso sobre los convenios de Alianza y Garantía.

Mientras tanto, el vicepresidente turco Dr. Kutchuk declaraba a la prensa europea que ellos querían un Estado propio: “La República está muerta... Queremos crear un Estado separado...; ya hemos avanzado con la creación de una administración pública separada; tenemos nuestra propia policía y telecomunicaciones propias. Después de la conferencia de Londres ampliaremos el área de nuestra autonomía. En lo que a nosotros respecta, el gobierno del arzobispo Makarios ya no existe más”¹⁹³.

¹⁹¹M. Christodoulou, *art. cit.*, pág. 17.

¹⁹²*Cyprus. A Handbook...*, pág. 169.

¹⁹³*Ibid.*, pág. 1' 1.

Siguieron por parte del gobierno de Turquía movimientos de tropas, etc., que mantenían al pueblo en situación de zozobra continua, en tanto Grecia anunciaba su propósito de salir a la defensa de sus connacionales de Chipre.

En este clima psicológico comenzó la Conferencia de Londres, el 15 de enero de 1964, donde los griegos defendieron la existencia de un Estado unitario independiente que garantizaba los derechos y la seguridad de todas las minorías, y los turcos insistieron en la división geográfica y social de las comunidades. Así, la conferencia fracasó, y a pedido reiterado del gobierno de Chipre, Gran Bretaña accedió a llevar el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU, ante el riesgo de invasión de la isla.

El Consejo de Seguridad comenzó a tratar el caso chipriota el 18 de febrero, adoptando el 4 de marzo por unanimidad la resolución 186 que establecía en la isla una fuerza de paz por un período de tres meses —subsiguientemente prorrogado en dos oportunidades por igual tiempo— y nombraba a un mediador, el finlandés Sakkari Tuomioja, con el fin de que buscara una solución pacífica al problema insurreccional y constitucional planteado. No obstante, Turquía persistió en la partición del país y en sus amenazas de invadirlo, negándose a retirar sus destacamentos a pesar de la presencia de las tropas de paz de la ONU, lo que fue motivo de nuevas reuniones del Consejo de Seguridad. Esta situación culminó los días 7, 8 y 9 de agosto de ese año, cuando la fuerza aérea turca atacó con aviones supersónicos y bombas de napalm indiscriminadamente a la población civil del NW de Chipre, dejando cientos de muertos y heridos, destruyendo escuelas y hospitales, iglesias y viviendas. Con este acto, Turquía violaba el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Estos desafortunados sucesos significaron un rudo golpe para la economía chipriota, justo cuando iba tomando un ritmo sostenido de expansión como consecuencia de la política puesta en práctica por el gobierno desde comienzos de la vida republicana, a través de planes quinquenales de desarrollo. Al finalizar el primer quinquenio 1960-65, y pese a las anomalías aludidas, *el producto nacional bruto había subido en más de 40%* y consecuentemente mejoraban también los ingresos medios de la población. Desde 1965 el país volvió a estados más o menos pacíficos de convivencia, y entonces la economía pudo retomar su compás de desenvolvimiento progresivo bajo la forma de un segundo plan quinquenal, 1967-1971, que, como el anterior, contaba con el respaldo en asistencia

técnica y financiera de agencias especializadas de las Naciones Unidas. Estos planes hicieron posible un avance sin precedentes en la actividad productiva, la educación, la vida intelectual y artística y, en general, en las condiciones existenciales de la gente, todo ello no obstante las tensiones políticas internas y los peligros latentes del exterior.

Decidido el gobierno a obtener rendimiento máximo de los factores naturales y humanos disponibles, puso en marcha una serie de proyectos sectoriales a escala nacional. En el sector agrícola, por ejemplo, incorporó nuevas tierras al cultivo introduciendo simultáneamente tecnología moderna y extendiendo el riego, siempre escaso, al punto que éste, en 1967, abarcaba 25% de todos los suelos arables, los cuales suman aproximadamente la mitad de la superficie isleña. En combinación con Naciones Unidas se impulsó el primer plan de agua para todo el país, destinado a satisfacer, además, las demandas futuras del desarrollo industrial y las necesidades del consumo humano¹⁸⁴; plan que contemplaba estudios de factibilidad sobre desalinización de agua de mar. Especial importancia fue concedida también a la industrialización, importándose maquinaria, equipo y técnicas recientes, alcanzando, sobre todo la agroindustria, avances notables. Aumentaron las exportaciones a Europa Occidental y Central y el Cercano Oriente, de productos tales como frutas procesadas, vinos, licores y, con ellos, bienes de origen mineral, distintas manufacturas y trabajos de artesanía.

Pero donde los esfuerzos públicos y privados se volcaron con entusiasmo singular, fue en la determinación de levantar a corto plazo *una industria turística capaz de competir con sus similares del Mediterráneo*. Se trataba de organizar y adicionar empresarialmente las ventajas físicas, culturales y económicas del país: clima suave, alta frecuencia de días de sol, noches despejadas, atmósfera limpia, diversidad de paisajes exornados con planicies, valles y montañas boscosas, playas cálidas y amplias; población cordial que conserva todavía usos típicos y un variado y rico folklore; monumentos arqueológicos e históricos de las civilizaciones que pasaron por ahí; en fin, costo de la vida bastante bajo comparado con el de los países europeos nórdicos y noroccidentales. Estos elementos básicos fueron complementados construyendo la indispensable

¹⁸⁴Cabe destacar que, guardando las proporciones, Estados Unidos de Norteamérica recién el año 1964 terminó de extender la red de agua potable a todos los centros poblados de su territorio continental.

infraestructura: hoteles por toda la isla; aeropuertos en Nicosia¹⁹⁵ y Larnaca, buenas carreteras y caminos vecinales de acceso a sitios atrayentes, transportes marítimos, terrestres y aéreos (Cyprus Airways), y demás medios de comunicación y difusión internos y con el exterior; teatros, campos deportivos y otras instalaciones para brindar entretenimiento. Se incentivaron las reuniones internacionales de diferente índole: certámenes artísticos, congresos y seminarios de estudio, ferias de comercio e industria, etc. Hacia fines de la década de 1960 y los primeros años del 70, el desarrollo turístico era realmente espectacular y Chipre había pasado a ser uno de los centros mundiales más famosos y buscados.

La asignación adecuada de las inversiones y otros recursos en función del logro de metas precisas dentro de plazos previstos, el crecimiento planificado en definitiva, le imprimieron a las actividades económicas un dinamismo desconocido hasta entonces en el país, el que comenzó aceleradamente a reducir la distancia que lo separaba de las naciones desarrolladas. Así, en los diez años que precedieron a 1974, los sectores productivos estaban en pleno auge, el valor agregado en la agricultura —base tradicional de la economía insular— llegó a duplicarse, y esta proporción fue mayor aún, 119%, en la producción de la incipiente industria. El producto doméstico bruto a precios constantes estaba creciendo a razón de 7,1% anual¹⁹⁶, mientras el producto nacional bruto por persona lo hacía en 5,9%. El ingreso *per capita* saltó de us\$ 392 que era en 1960, a us\$ 1.500. Por varios años consecutivos venía existiendo pleno empleo.

En forma paralela con el proceso de creación de riqueza, y utilizando la importante ayuda externa de entidades internacionales más la no insustancial de Grecia, el gobierno emprendió un vasto plan de realizaciones de beneficio popular —probablemente tanto o más rentables que las inversiones propiamente económicas— en la esfera de la educación (secundaria y técnica, enviando a cientos de jóvenes a universidades europeas y americanas, estableciendo centros de investigación humanística y científica), la vivienda, la seguridad social, la salud, la recreación, de modo que últimamente tales servicios no desmerecían a los que

¹⁹⁵ Ampliado y modernizado, pues existía desde antes de la República.

¹⁹⁶ La Estrategia Internacional establece que el producto bruto de los países en desarrollo deberá registrar un crecimiento anual mínimo de 6% a fin de apresurar el ritmo de su progreso económico". Véase CEPAL, *Estudio económico de América Latina 1970*, New York, 1971, pág. 7.

exhiben las naciones avanzadas del mundo. La justicia se iba extendiendo a todas las capas sociales: la democracia verdadera estaba, pues, en plena formación.

LA INVASIÓN TURCA DE 1974

El 15 de julio de 1974, el presidente Makarios fue despedido a raíz de un golpe de Estado dirigido desde Grecia por la junta militar gobernante, según denunció él mismo ante el Consejo de Seguridad de la ONU¹⁹⁷. Este intento de darle muerte —agregó el arzobispo— fue el prelude de la tragedia actual de su país. Utilizando la ocasión como pretexto, y luego de invocar los Tratados de Alianza y de Garantía anexos a la Constitución de 1960 —signados para garantizar la independencia y la integridad territorial de Chipre—, Turquía intervino militarmente, en calidad de fuerza de paz, con el fin de restablecer el orden constitucional, amagado por el golpe, como declaró. El 20 de julio ese país lanzaba sobre la isla un ataque combinado por mar y aire, siguiendo el desembarco de tropas y equipo bélico pesado.

Simultáneamente a estos acontecimientos, el Consejo de Seguridad adoptaba la resolución N° 353 llamando a “todos los Estados a respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de Chipre”, conminando a los combatientes a deponer la lucha, al tiempo que exigía “un término inmediato de la intervención militar extranjera en la República de Chipre” y el retiro del personal militar extranjero que no sea el de los acuerdos internacionales, “incluyendo aquellos cuya retirada solicitó el Presidente de la República de Chipre, Arzobispo Makarios, en su carta de 2 de julio de 1974”. A la vez, invitaba a los países implicados a resolver el problema mediante negociaciones, para lo cual se reunieron en Ginebra, del 25 al 30 de ese mes, Gran Bretaña, Turquía y Grecia, en su calidad de poderes garantes, y comisionados turcos y griegos de Chipre. En la conferencia, los delegados griegos no mencionaron para nada el asunto de la *Enosis*, insistiendo sólo en la necesidad y justicia de restituirle a Chipre su condición de Estado soberano e independiente y de respetarle su integridad territorial. Desde entonces, éstas siguen siendo sus peticiones ante los organismos nacionales e internacio-

¹⁹⁷“Cyprus: test case for the World”, address by Archbishop Makarios before the U. N. General Assembly, in *Cyprus To-Day*. Nicosia, Public Information Office, 1974, Vol. XII, N° 5, pág. 5.

nales. Turquía, a su vez, explicitó su propósito de hacer del país un Estado federado a base de la separación geográfica, y con este objeto sus representantes exigieron para la comunidad insular musulmana una zona que corresponde al 34% de la superficie de la isla. Al término de la reunión los participantes firmaron un acuerdo de cese del fuego.

Nuevas conversaciones tuvieron lugar en Ginebra del 9 al 14 de agosto, con asistencia del nuevo presidente de Chipre, Glafkos Clerides, y del líder turco chipriota, Raouf Denktash. Deseosos de salvar la independencia, los griegos plantearon esta vez la reforma conjunta de la Constitución de 1960, ofreciendo asimismo amplia autonomía administrativa a los turcos, dentro del Estado soberano; pero tales propuestas fueron rechazadas. “Turquía adelantó, como una proposición no negociable, un plan para reemplazar el Estado unitario estipulado por la Constitución de 1960, por uno federal. Según esto, los poderes del gobierno central serían apreciablemente reducidos y se establecerían administraciones autónomas separadas griegas y turcas, dentro de fronteras geográficas”¹⁹⁸.

Al cierre de la fracasada conferencia, fuerzas armadas turcas compuestas de 45.000 hombres apoyados por tanques y aviones lanzaron una segunda ofensiva sobre la isla, y desconociendo las invocaciones reiteradas del Consejo de Seguridad¹⁹⁹ a detener el fuego, partieron en dos el país, “desde Kokkina al W hasta Fama-gusta en el E. a lo largo de la llamada por ellos ‘línea Atila’, línea que durante años los líderes turcos venían proclamando como la frontera entre Chipre turca y griega”. El 17 de agosto la conquista

¹⁹⁸G. S. Georghallides, “The chronicle of the invasion”, in *Cyprus Today*, Vol. XII, 1974, nos 3-4, pág. 30.

¹⁹⁹La resolución Nº 360, de 16 de agosto, decía que “recordando sus resoluciones nos 353 (1974), 354 (1974), 355 (1974), 357 (1974) y 358 (1974)”, y “haciendo notar que todos los Estados han declarado su respeto por la soberanía, independencia e integridad territorial de la República de Chipre... reitera su formal desaprobación de las acciones militares unilaterales emprendidas contra la República de Chipre”, entre otras consideraciones y recomendaciones parecidas a la primera. Por su parte, con fecha 3 y 17 de agosto, el presidente de la República, Sr. Glafkos Clerides, envió comunicaciones de apelación a 49 jefes de Estados e instituciones claves del mundo, dándoles cuenta de las atrocidades derivadas de la invasión y solicitándoles que intervinieran ante el gobierno turco a fin de que pusiera atajo a las acciones violatorias de los acuerdos del Consejo de Seguridad, de “los derechos humanos fundamentales y los principios humanitarios internacionales”.

estaba consumada, quedándose los invasores con 40% del territorio insular.

Esta área comprende casi toda la llanura de Mesaoria, el distrito de Kyrenia, la planicie de Morphu y la península de Karpas. Se trata de la zona más importante del país, desde el punto de vista económico, pues contiene los mejores suelos agrícolas y *el 65% de toda la tierra cultivada*, además del 60% de las reservas de aguas subterráneas, el 60% de las explotaciones mineras, el 60% de la actividad industrial y el 67% del movimiento turístico. Ahí están los puertos de Kyrenia y Famagusta, este último el más profundo de Chipre, que mueve el 83% de toda la carga, y el puerto metalero de Karavostasi, por donde se embarca el 85% de los minerales de exportación. Es, por último, la zona que genera el 70% del producto nacional bruto.

Los especialistas han calculado que por causa de la invasión "la economía como un todo ha sufrido daños ascendentes a más o menos dos millones de libras diarias debido a la paralización del trabajo regular, en tanto que en ciertos sectores de la industria el daño causado a las inversiones de capital sube a por lo menos cincuenta millones de libras"²⁰⁰. Pero realmente los perjuicios ocasionados a las actividades económicas y por extensión al país en general, son inapreciables ya que rebasan las pérdidas inmediatas por la acción bélica prolongándose en el futuro al haber deshecho la base material, organizacional y humana de la producción.

Efectivamente, en el sector primario, por ejemplo, el abandono de las granjas, además de las cosechas arruinó grandes y costosas plantaciones de frutales, por falta de riego y cultivo; el ganado murió de hambre o presa de las enfermedades, se deterioró la maquinaria agrícola. En las colinas y montañas, las bombas de napalm quemaron 340 km² de bosques, devastando de paso la flora y fauna con grave riesgo para el sistema ecológico insular y dejando las tierras a merced de los agentes erosivos; hasta las disponibilidades de agua se han visto amagadas. Se considera que no tomará menos de cincuenta años recuperar los árboles, cuando se pueda reforestar. Las faenas de pesca y mineras fueron abandonadas, las embarcaciones y equipos, perdidos.

Toda esta destrucción ha gravitado sobre los demás aspectos de la economía. Así, las exportaciones agropecuarias de esta zona,

²⁰⁰"The repercussions of the invasion on the island's economy", in *Cyprus Today*, Vol. XII, 1974, N.os 3-4, pág. 38.

que en 1973 representaron el 42% de la totalidad de las ventas de la isla al exterior, quedaron paralizadas. La agroindustria —de productos lácteos, cárneos, conservera de frutas, molinera, aceitera, de alimentos para el ganado y aves, etc.— perdió su fuente de aprovisionamiento de materias primas, en los casos en que las fábricas no fueron destruidas. 36.000 obreros especializados quedaron sin trabajo al parar o desaparecer estos establecimientos y otros creados tras años de esfuerzos y que estaban produciendo textiles, calzado, vestuario, plásticos, artículos de acero, materiales de construcción y otros bienes. De esta forma cayeron también a la mitad las exportaciones de manufacturas del país.

Cuantiosos fueron, asimismo, los daños ocasionados a la industria turística, en la que Chipre cifraba sus planes de mayor diversificación económica, puesto que estaba por convertirse en la segunda fuente de ingresos, después de las exportaciones, al producir, en 1973, divisas por más de £ 23.000.000. Los dos centros principales, Famagusta y Kyrenia, *que concentraban el 80% de las instalaciones y atraían al 70% de los turistas*, quedaron en poder de los invasores. Los estragos causados en esta actividad se estima que ascienden a cien millones de libras. Diez mil personas han quedado sin empleo, y a los visitantes potenciales se los ha espantado por mucho tiempo.

Los bombardeos aéreos arruinaron 50.000 viviendas habitadas por griegos, las que ni siquiera se pueden reconstruir, puesto que los materiales provienen fundamentalmente de la zona ocupada. Las pérdidas alcanzan aquí a £ 350.000.000 y la cesantía en la construcción afecta a 30.000 trabajadores.

Grande es también el daño sufrido por la infraestructura de las comunicaciones internas y con el exterior: carreteras destruidas, el aeropuerto internacional de Nicosia bombardeado y dejado fuera de servicio, aviones de la incipiente línea aérea anglo-chipriota destrozados, el transporte de pasajeros y carga reducido a su mínima expresión.

Ni hospitales ni escuelas escaparon a las bombas. La mitad de los centros asistenciales quedaron en poder de los invasores, quienes se apropiaron, además, de un tercio de las escuelas griegas elementales y secundarias. Igual suerte han tenido los monumentos arquitectónicos de la cultura franca, bizantina y griega antigua: castillos, fortalezas, iglesias, monasterios, lugares arqueológicos, etc.

Pero el estancamiento y luego el retroceso sufridos por la

economía, justo cuando comenzaba a despegar, verdaderamente dejan de tener importancia al ser comparados con el hondo drama humano que desencadenó la invasión. Al momento del ataque en la zona ocupada el 20% de los habitantes eran turcos y el resto griegos. El número de estos últimos se ha estimado en aproximadamente 192.000 personas —o sea 40% de la población grecochipriota— agrupadas en 40.000 familias. Súbitamente estas familias debieron abandonar sus hogares, su seguridad y sus bienes y, presa del espanto, ocultarse en los bosques y las montañas buscando salvar la vida. Porque los turcos, habiendo finalizado la conquista, se separaron del gobierno central y, luego de crear un cuerpo administrativo autónomo, se dieron a la tarea de cambiar la composición demográfica del área expulsando a los griegos y llamando a sus connacionales de diversos lugares a radicarse ahí²⁰¹.

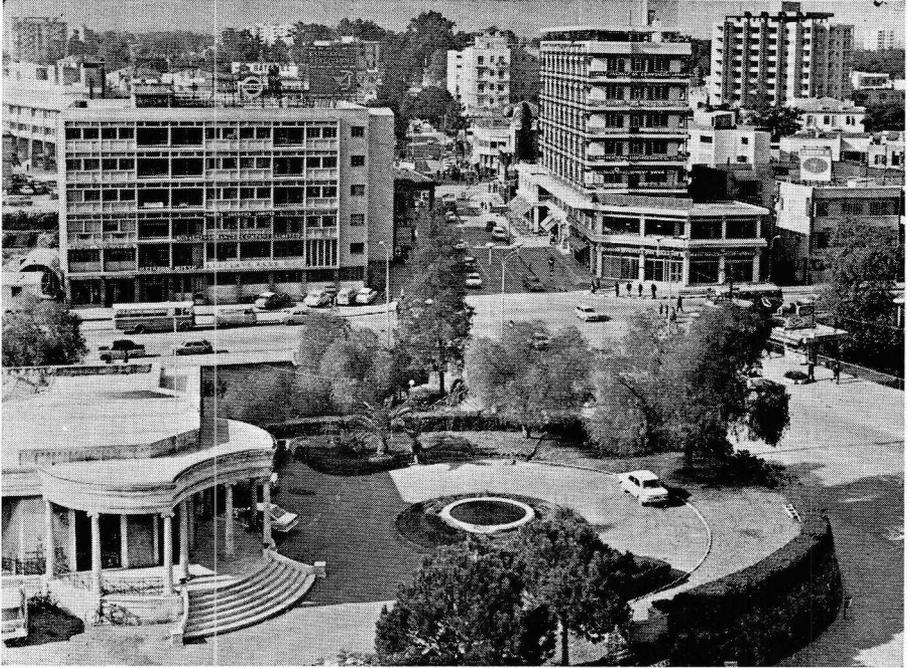
²⁰¹Estos acontecimientos dramáticos habían sido ya previstos en 1964 por el Dr. Galo Plaza, quien sucedió al Sr. Tuomioja como mediador de la ONU en Chipre. El fue contrario a la división geográfica del país, que entonces los turcos propugnaban y que ahora llevaron a efecto mediante las armas. En esa oportunidad, el Dr. Plaza advertía que la separación “traería resultados catastróficos a la economía y la vida social de la isla. Se produciría un movimiento obligatorio de miles de personas implicadas, lo que es contrario a todos los principios civilizados de la actualidad, incluyendo a aquéllos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos... Una línea artificial de división crará inevitablemente muchas dificultades administrativas y será una causa constante de fricción entre ambas comunidades. En efecto, los argumentos turcos por la separación geográfica no me han convencido que no conducirán forzosamente a la partición y, en consecuencia, al riesgo de crear una nueva frontera nacional entre Grecia y Turquía... Me resisto a creer, como sostienen los líderes turcochipriotas, en la ‘imposibilidad’ de que los grecochipriotas y los turcochipriotas aprendan de nuevo a vivir en paz. En los lugares del país donde los controles han sido aflojados y las tensiones reducidas, ellos ya han mostrado lo contrario”. Citado en “The demands of the Turkish Cypriot community since 1955”, en *Cyprus To-Day*, Vol. XII, 1974, Nº 3-4, pág. 8 y sig. Idénticas consecuencias había previsto ya en 1956 un geógrafo americano, el Dr. Alexander Melamid, profesor de Geografía Económica y Política en la Facultad de Graduados de la New School for Social Research, de New York, al analizar hipotéticamente la partición territorial de Chipre: “La distribución geográfica actual de las comunidades y su status económico comparativamente elevado haría de la partición territorial y/o el intercambio de población una solución extremadamente onerosa, si no imposible. Una partición e intercambio de población iría incluso contra la probable tendencia futura de distribución de la comunidad resultante del crecimiento esperado de la economía”. El plan de división sugerido a base del paralelo 35, “implicaría un intercambio de población de 200.000 griegos (la mitad de la población griega de la isla) desde territorio

Según testimonios de diarios y revistas europeos y americanos, sobre los griegos se desató una persecución feroz, y así otra vez en la historia de la martirizada isla sentaron dominio las humillaciones de los fuertes y el dolor. En marzo de 1975, Tom Driberg, cronista de la prestigiosa publicación inglesa *New Statesman*, luego de recorrer Chipre escribía lo siguiente: “Los reportajes de los diarios sobre violaciones y pillajes parecen no haber sido exagerados. La primera ola de tropas turcas consistía en gran parte de paras de un C. I. razonablemente alto; las olas posteriores contenían miles de estúpidos y feroces campesinos de Anatolia”. Después de la invasión, la mayoría de las aldeas del norte del país comenzaron a ser repobladas con turcochipriotas del sur. Pero ni éstos ni los turcos que ya vivían ahí mostraron satisfacción: “los antiguos residentes porque están rodeados por el ejército turco y se exponen a ser saqueados por las tropas y los civiles recién llegados; los recién llegados, porque, habiéndoseles hablado acerca de las espléndidas nuevas viviendas que los esperaban, fueron trasladados a casas que ya han sido por lo menos una vez desmanteladas, y que carecen de puertas, cañerías, cables eléctricos u otras instalaciones”.

“La dislocación de toda la vida es enorme... los grecochipriotas refugiados se elevan a casi 200.000... ellos han perdido todos sus bienes domésticos y el desempleo es tremendo... Los turcos tienen lo que agrícola e industrialmente es la parte más productiva de Chipre... Crear miles de empleos en el sur requeriría una inmensa inversión de capital.. y admitir que la ocupación turca es permanente”.

“El fenómeno más triste es el que he visto todos los días en el cuarto piso del hotel Hilton: ahí la embajada australiana tiene una oficina en la que hacen cola para enrolarse muchedumbres de candidatos a emigrantes. En su mayor parte ellos son jóvenes. También lo son la mayoría de los trabajadores profesionales especializados, arquitectos, contadores, abogados, que están entre los 50.000 aproximadamente que se dice se han ido en los últimos seis meses. A menos que esta tendencia pueda revertirse y que los turcos sean persuadidos a ceder algún terreno, no hay esperanza

turco, contra alrededor de 40.000 turcos (la mitad de la población turca) desde territorio griego. La migración y reestablecimiento de tan grande número de personas es una solución costosa, si no imposible. Una partición será un peso para los Estados participantes”. *The Geographical Review*, Vol. XLVI, N^o 3, 1956. “Partitioning Cyprus: a class exercise in applied political geography”. *The Journal of Geography*, Vol. LIX, N^o 3, March, 1960, en *Ibid.*, pág. 58.



Sector moderno de Nicosia, capital de Chipre. (En la actualidad la ciudad está dividida y un vasto sector es controlado por fuerzas turcas de ocupación).

para Chipre —una tierra helénica por cultura y lenguaje, en la cual la minoría turca alcanza 18%, y en que el invasor extranjero ha sido autorizado por los grandes poderes, en la ONU y la NATO, a violar los principios básicos de las Naciones Unidas²⁰².

Estos hechos infortunados despertaron en todas partes el interés por Chipre, siguiendo una serie de reuniones nacionales e internacionales y creándose juntas de ayuda a las víctimas de la guerra: el 19 de septiembre sesionó el Comité de Coordinación de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea que, condenando el uso de la fuerza, expresó “su gran preocupación y simpatía por Chipre”. Al día siguiente, el Movimiento Británico de Sindicatos manifestaba su apoyo al pueblo chipriota y deploraba la invasión turca. El 23 de reunía en Estrasburgo el Comité Político y la Presidencia de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, y el 26, el Parlamento Europeo dejaba constancia de su doble inquietud por las víctimas del conflicto y el pronto retorno de la paz. El 24 de marzo de 1975, los participantes en el IX Simposio Internacional Bizantino celebrado en Birmingham, enviaban una nota de protesta a la UNESCO por los desmanes turcos contra los monumentos bizantinos de Chipre. En Estados Unidos de Norteamérica, en Grecia, Gran Bretaña y otros países se constituyeron asociaciones voluntarias para ir con donaciones en socorro de la población. En la Unión Soviética, aunque no se tomaron iniciativas como esta última, el Kremlin hizo públicamente suya la posición del gobierno insular.

Con fecha 1 de noviembre, tras debatir la crisis, la Asamblea General de la ONU adoptó por 117 votos a favor, ninguno en contra y sin abstenciones, la resolución N° 3212, que dice a la letra: “La Asamblea General..

1. “Llama a todos los estados a respetar la soberanía, independencia, integridad territorial y la no-alineación de la República de Chipre, y a abstenerse de todos los actos e intervenciones dirigidos contra ella”.
2. “Urge el rápido retiro de todas las fuerzas armadas extranjeras y de la presencia militar y de personal extranjero de la República de Chipre, y el cese de toda interferencia extranjera en sus asuntos”.

²⁰²Tom Driberg, “In sad Cyprus”, en *New Statesman*, London, 14 March, 1975, Vol. 89, N° 2.295, págs. 332-334.

3. "Considera que el sistema constitucional de la República de Chipre concierne a las comunidades grecochipriota y turcochipriota.
5. "Considera que todos los refugiados debieran regresar a sus hogares en seguridad y exhorta a las partes concernientes a tomar medidas urgentes con este fin".

.....

Pero todas estas acciones no han contribuido a modificar la situación de hecho creada en esa isla, y su destino parece que no se resolverá en definitiva según los principios de la Carta de las Naciones Unidas ni con los acuerdos que esta organización adopte, por mayoritarios que sean, sino en función de los intereses de las potencias rectoras de la política contemporánea, dentro de cuya esfera de actividad los Estados pequeños y sus poblaciones aparecen como meros medios que se manipulan conforme a las conveniencias circunstanciales.

El 6 de marzo de 1975, el semanario de circulación internacional *Tribuna Alemana* comentaba la situación diciendo que Turquía, que proclamó un "Estado turco en Chipre"²⁰³, no persigue otra meta sino escindir el país, y en vez de hacerlo en términos de acuerdos, ha preferido presentar los hechos consumados, los cuales la excluyen de todo compromiso y fuerzan a la aceptación de su política en Chipre.

Por su parte, Makarios²⁰⁴ y Clerides defienden una solución 'cantonal' con una amplia autoadministración de ambas comunidades, lo que equivale a volver al antiguo asentamiento mezclado. Rusia —continúa *Tribuna Alemana*— quiere una Chipre independientes y no alineada, en tanto Estados Unidos ha considerado siempre que la partición es el mejor camino para pacificar la isla²⁰⁵.

Pero más allá de los fines perseguidos por la política internacional de los grandes poderes, ya monótonamente repetidos a través del acontecer histórico, el gran perdedor aquí como en otros lugares del mundo, es el pueblo, y en este caso el pueblo chipriota en su totalidad, ese que forman por igual todos los habitantes de la isla, sin distinción de razas ni credos.

²⁰³Refiriéndose, sin duda, a los sucesos de 13 de febrero cuando el líder turcochipriota. Sr. Denktash proclamó el Estado turco federado de Chipre, acontecimiento que se celebró en el área ocupada emitiendo estampillas recordatorias. En esa fecha, todavía quedaban en la zona trece mil grecochipriotas que iban siendo expulsados hacia el sur y reemplazados por familias turcas.

²⁰⁴Quien regresó a Chipre el 7 de diciembre de 1974.

²⁰⁵*Tribuna Alemana*, Hamburgo, 6 de marzo, 1975.

Porque hasta antes de la invasión, “las dos comunidades, manteniendo su independencia étnica, vivían juntas en armonía, los turcos asistiendo a escuelas primarias y secundarias griegas, y los griegos a escuelas primarias turcas, si no había escuelas griegas cercanas”. El hecho de compartir durante siglos un estilo de vida propio de una organización social comunitaria con su típica homogeneidad mental, escasa diferenciación de actividades económicas, similares necesidades materiales y psíquicas, fuerte sentimiento de solidaridad, etc., fue configurando la base apropiada de una cultura y una psicología en *que participan más rasgos comunes que discordantes*, y que se traducen, por ejemplo, en expresiones similares del folklore: música, danzas, comidas, creencias, etc. “Las costumbres y tradiciones de los griegos y turcos de Chipre son casi iguales, excepto que los griegos invocan al Dios cristiano y los turcos invocan a Alá. En particular las cosas relacionadas con la vida de ciudad o de campo... fueron adoptadas por los turcos de las gentes que encontraron. Griegos y turcos tienen las mismas tradiciones en cuanto a predecir el sexo de un bebé, sobre maleficios y panaceas, sobre ofrecimientos votivos, sobre preparativos para una boda, sobre funerales, sobre la vida de agricultores y pastores”²⁰⁶.

Incluso en plena invasión actual, abundaron los testimonios de solidaridad recíproca entre griegos y turcos frente a las operaciones militares, los desalojos y traslados compulsivos de poblaciones y las crueldades cometidas, multiplicándose los casos de buena voluntad y protección mutua, pese al grave riesgo de la presión de los líderes obstinados en separar en forma artificial lo que por hondas razones existenciales tiende natural y espontáneamente a unirse.

Durante los últimos meses, el drama chipriota ha continuado esencialmente estacionario y no se advierten señales de desenlace. En el plano internacional, el Consejo de Seguridad adoptó, con fecha 13 de junio de 1975, una resolución que extiende hasta el 15 de diciembre de este año, el mandato de la fuerza de paz de la ONU en Chipre, con la esperanza de que hasta entonces se haya progresado en la búsqueda de una solución final satisfactoria. Hablando ante ese consejo, el presidente de la Cámara Chipriota de Representantes, Sr. Glafkos Clerides, negociador de la parte griega en las conversaciones intercomunitarias isleñas, manifestó que cualquier arreglo del problema supone previamente el regreso

²⁰⁶M. Christodoulou, *art. cit.*, pág. 19.

de los refugiados a sus hogares y el retiro de las tropas invasoras de la isla y del área que los turcos quieren mantener bajo su propia administración. “Podemos esperar mil años —dijo—, pero jamás concordaremos si lo que se nos pide es aceptar la llamada realidad de la ocupación de una parte de Chipre por cuarenta y tres mil soldados turcos y la obstrucción del retorno de doscientos mil refugiados a sus hogares”. El negociador turco, Sr. Raouf Denktash —agregó Clerides— emplea tácticas dilatorias y, estimulado por Turquía, trata de consolidar una situación ilegal creando continuamente hechos consumados, el último de los cuales fue el llamado referendum para constituir el Estado turco chipriota en las áreas ocupadas²⁰⁷.

El 18 de julio, en vísperas del primer aniversario de la ocupación, Denktash le propuso a Clerides formar un gobierno federal conjunto de transición, como parte de un Estado federal birregional, en el que tendrían igual representación ambas comunidades. La propuesta fue rechazada por los griegos, porque apuntaba a suprimir el gobierno de la república, suponía admitir la permanencia de las fuerzas turcas y desconocía el hecho de la enorme diferencia porcentual entre aquéllas.

Por esos mismos días, el presidente Makarios expresaba a su pueblo: “Hoy enfrentamos un problema de sobrevivencia física; de ahí que la reactivación de la economía es un elemento fundamental de nuestra lucha por obtener una solución justa y democrática. La intransigencia turca y su pertinacia en crear faits accomplis, lleva a la conclusión de que nuestra batalla será larga. Ella exige de nosotros constancia y paciencia, fortaleza y perseverancia. La gente debe saber la verdad y la verdad es que no se pueden abrigar ilusiones de una solución pronta del problema de Chipre. Hace casi un año desde la invasión turca y han transcurrido varios meses desde que se iniciaron las conversaciones destinadas a implementar las resoluciones de la NU sobre Chipre. No ha habido absolutamente ningún progreso al respecto. La segunda fase de las conversaciones de Viena fue un fracaso total... Pero no debemos encarar la situación con fatalismo ni debemos dejarnos poseer por el espíritu de la derrota. La bandera de la lucha se mantendrá desplegada”²⁰⁸.

²⁰⁷*Cyprus Bulletin*, issued by The Public Information Office, Republic of Cyprus, Nicosia, 18th June, 1975, Vol. XIII, 26.

²⁰⁸*Ibid.*

Ahora, fines de septiembre, cuando estas páginas van entrando a las prensas, quedan todavía miles de familias grecochipriotas viviendo en carpas, campamentos de emergencia o a la intemperie, faltas de techo y alimentos, vestuario, medicinas y facilidades mínimas de sanidad, expuestas a contraer epidemias y diversas enfermedades. El trabajo, que da sentido a la existencia y es base de esperanza, escasea y no existe aún para setenta y cinco mil personas que representan *el 35% de la población económicamente activa*. Esta gente ya no le presta mayor atención ni crédito a los debates internacionales, porque advierte que han caído en retórico ritualismo. En cambio, conociendo por experiencia propia y heredada que el dolor es la constante de su historia milenaria, vigorosamente cohesionados, como en otros tiempos, en torno de su arzobispo-etnarca, están de nuevo esforzándose por levantar su país desde los cimientos isleños de la adversidad.

Cyprus Throughout the Centuries

As Mr. A. Zorbas says at the beginning of this article, he presents some aspects of Cyprus in order to further general knowledge about the island. In fourteen chapters he outlines the enthralling history of Cyprus, from the earliest time until the present. The first section summarizes the long prehistory of Cyprus; the abundance of cultural remains brought to light by archaeological excavations begun at the end of the nineteenth century, continued systematically and intensified during the last decades, has allowed specialists to unveil the dawn of Cyprian history circa 6.000 B.C., when there was a rudimentary social life. Though the land had known a high degree of civilization, it is with the coming of the Greeks that the island culture acquires a specific character. This is seen in chapter two. Here we find the highest point of the Egeomicenian civilization in the heirs of the Cretan culture, who begin to settle on Cyprus after 1.500 B. C., coming from the southern coasts of Anatolia, from Arcadia in the Peloponnesus and other regions of continental Greece. From among the elements introduced by the Greeks, Mr. Zorbas selects the Hellenic language which, after surviving three thousand five hundred years of tumultuous history, constitutes one of the most eloquent testimonies of Hellenism in the country. The coming of the first groups of Hellenic immigrants signified the beginning of a stream of

Greek colonization in Cyprus, and which lasted for several centuries. Their deeds appear in epic, lyric and dramatic poetry, in history, geography and in the legends of the historical Hellas. At the end of this chapter the author stresses the organization of the Cyprian kingdoms Before Alexander.

A whole chapter is dedicated to religion in ancient Cyprus. The next section deals with the work of Evágoras, after presenting an outline of the Assyrian, Egyptian and Persian invasions. The appearance of that king "the most important political figure in the history of Cyprus", according to C. Spyridakis, initiates a new stage. After recovering the throne of Salamina from the Phoenician usurpers, and following the example of his predecessor Onésilos, he tried to unify the Cyprian city-states around his, with the double purpose of advancing the Hellenic civilization and of expelling the Persians from the country. In the following chapter the author sees the Hellenic and Roman periods and the advent of Christianity, stressing the strong roots of the new faith in the island as a consequence of the preaching of the apostles Paul and Bernabé, as well as of the spectacular conversion of Sergious Paulus, Roman proconsul in the year 46 A. D.

Thenceforth the Hellenic and Christian character will set its seal of the Cyprian people. This is clearly seen in the centuries following the division of the Roman Empire, a period that the author examines in a section on the Middle Ages: Byzantinians and Arabs. This trait was not weakened, in spite of the invasions of Islam and the later dominion of the West —by the English, French, and Italians. This period begins with the coming of king Richard Coeur de Lion at the end of the twelfth century and ends with the fall of the last Venetian defences at the hands of overwhelming Ottoman power, in 1571. Neither could the later dominions —Turkish, 1571-1878, and British, 1878-1960— change the Greek national feelings of the majority of the population of Cyprus. This feeling is precisely the one which most deeply underlies the last stages examined.

The article refers at the end to the latest well-known events in Cyprus.

HENRY LOWICK-RUSSELL